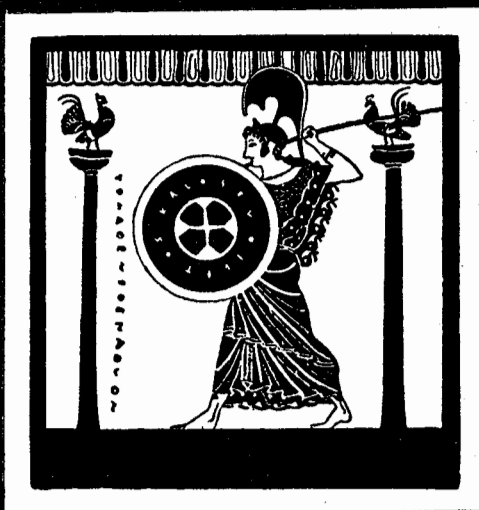


# ESTUDIOS CLASICOS



# ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO» DEL CONSEJO  
SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

---

TOMO V

NOVIEMBRE DE 1960

NÚM. 31

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, V. EUGENIO  
HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, ANTONIO MAGARIÑOS  
Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

---

## SUMARIO

	Págs.
JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA, <i>Más sobre un motivo literario</i> ... ..	405
V.-J. HERRERO, <i>Tácito y el vulgo</i> ... ..	407
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS ... ..	422
INFORMACIÓN CIENTÍFICA:	
<i>Representaciones dramáticas en Grecia</i> , por J. ALSINA CLOTA (con una lámina) ... ..	432
<i>Psicología o sicología</i> , por M. F. G. ... ..	433
<i>Otras notas científicas</i> ... ..	436
INFORMACIÓN PEDAGÓGICA ... ..	449
INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:	
<i>Reseñas</i> , por MARÍA RICO, RAFAEL GAMBRA, M. MARÍN Y PEÑA y A. DÍAZ TEJERA ... ..	459
<i>Revista de revistas</i> ... ..	472
<i>Otros artículos o folletos de tema clásico</i> ... ..	477

(Sigue en tercera de cubierta.)

## MAS SOBRE UN MOTIVO LITERARIO

Como nota adicional al artículo que sobre *Un motivo literario* se publicó en esta misma revista (V 311-322), recogemos un par de nuevos pasajes que deben añadirse a la lista que entonces presentábamos.

Es el primero Sófocles, *Filoctetes* 1081-2:

ὦ κοίλας πέτρας γάalon  
θερμὸν καὶ παγετῶδες.

En la situación de total desamparo a que ha quedado reducido el héroe, al perder su arco y la fe en la nobleza de carácter de Neoptólemo, Filoctetes, como otros personajes sofocleos, hace partícipe de su dolor a la muda naturaleza, con la cual, a lo largo de muchos años de no compartida compañía, su alma ha llegado a sentirse íntimamente compadecida. El θερμὸν καὶ παγετῶδες no tiene aquí la significación peyorativa que posee, por ejemplo, Hesíodo *Trabajos* 640, Ἄσκη χειμα κακῇ, θέρει ἀργαλέη, οὐδέ ποτ' ἐσθλῇ. Su verdadero sentido está perfectamente aclarado en la descripción que de la gruta de Filoctetes ha hecho Ulises en los versos 16-19:

σκοπεῖν θ' ὅπου 'στ' ἐνταῦθα δίστομος πέτρα  
τοιὰδ', ἵν' ἐν φύχει μὲν ἡλίου διπλῇ  
πάρεστιν ἐνθάκησις, ἐν θέρει δ' ὕπνον  
δι' ἀμφιτρήτος αὐλίου πέμπει πνοή.

«Mira donde está ahí una roca de dos bocas / tal que allí, en el frío, doble asiento / tiene el sol y, en verano, sueño / a través de la horadada gruta envía la brisa». Es decir, que en el γάalon θερμὸν καὶ παγετῶδες nos encontramos evidentemente ante un

nuevo ejemplo del motivo literario «frío en verano / cálido en invierno».

Diodoro Sículo (I 41,1), refiriéndose al debatido problema de la explicación de las crecidas del Nilo, menciona un ilusorio intento de aclaración debido a Enópides, un contemporáneo de Anaxágoras, basado en la diferencia de temperatura de las aguas subterráneas, frías en verano, calientes en invierno. Dice así: Οἰνοπίδης δὲ ὁ Χίος φησι κατὰ μὲν τὴν θερινὴν ὥραν τὰ ὕδατα κατὰ τὴν γῆν εἶναι ψυχρά, τοῦ δὲ χειμῶνος τὸναντίον θερμά, καὶ τοῦτο εὐδηλὸν ἐπὶ τῶν βαθέων φρεάτων γίνεσθαι. κατὰ μὲν γάρ τὴν ἀκμὴν τοῦ χειμῶνος ἥμισυ τὸ ὕδωρ ἐν αὐτοῖς ὑπάρχειν ψυχρόν, κατὰ δὲ τὰ μέγιστα καύματα ψυχρότατον ἐξ αὐτῶν ὑγρὸν ἀναφέρεσθαι. El pasaje puede añadirse a los que mencionábamos en nuestro citado artículo (página 320).

En fin, que la adecuada naturaleza de los seres resulta, en parte, de la simetría de lo frío y lo caliente es doctrina muy griega, que incluso puede llevar, en ocasiones, a construcciones teóricas poco exactas. Teofrasto explica (*Caus. plant.* I 10,3) que, según Cleidemo (probablemente el atidógrafo de mediados del siglo IV, aunque Wilamowitz *Aristoteles und Athen* I 286 no ve base para esta identificación), las plantas o semillas frías germinan en verano, las calientes en invierno: τὰ μὲν γὰρ ψυχρά τοῦ θερούς, τὰ δὲ θερμά τοῦ χειμῶνος βλαστάνειν, ὥστε ἑκατέραν τὴν φύσιν σύμμετρον εἶναι πρὸς ἑκατέραν τῶν ὥρων. οὕτω γὰρ οἴεται καὶ Κλειδῆμος.

JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA

## TACITO Y EL VULGO

Tácito es esencialmente un aristócrata por su posición social, por su educación y por íntimo convencimiento. Para centrar sus sentimientos aristocráticos y su profundo aborrecimiento por el vulgo, no estará de más captar una instantánea de su vida y de su carrera política.

Debió de nacer Tácito hacia el año 55, y se supone que era hijo o, al menos, pariente muy próximo de aquel caballero Cornelio Tácito, procurador de la Galia Bélgica en tiempos de Plinio el viejo. Su educación literaria nos muestra también que era de elevada condición social. Y consecuente con su alcurnia, con su educación y con su espíritu, también su estilo es aristocrático y alejado de toda vulgaridad <sup>1</sup>.

En el año 77 casó con una hija de Julio Agrícola, personaje muy influyente y favorecido por Vespasiano; y si bien es cierto que Tácito ya por su nacimiento pertenecía a la clase ecuestre, este matrimonio fue el verdadero trampolín que le lanzó a la carrera política, de la cual él mismo nos dice que «comenzó con Vespasiano, creció con Tito y fue llevada muy lejos por Domiciano» <sup>2</sup>.

Fue, probablemente, cuestor con Vespasiano, tribuno de la plebe o edil con Tito. En el año 88, en que ya era quin-

---

<sup>1</sup> Concisa y llanamente lo dice BASSOLS: «Tácito odia y rehuye todo lo vulgar y plebeyo. Ningún escritor ha escrito con tanta elevación como Tácito. No desciende nunca hasta sus lectores y, por el contrario, exige que éstos se eleven a él. Evita siempre las frases hechas y triviales, las expresiones vulgares y corrientes» (*Historias*, I, Barcelona, 1943, pág. 37).

<sup>2</sup> *Dignitatem nostram a Vespasiano inchoatam, a Tito auctam, a Domitiano longius prouectam non abnuerim* (*Historias* I 1,5).

decenviro <sup>3</sup>, Domiciano le concedió la pretura. En el 89 partió de Roma para un cargo público que algunos suponen haber sido el de *legatus pro praetore* de la Bélgica. En el 97, bajo Nerva, fue *consul suffectus* y pronunció el elogio fúnebre de su predecesor Virginio Rufo. Por una inscripción descubierta en 1890 en Milas, en Caria, se sabe que fue también procónsul en Asia. Debió de morir en el reinado de Adriano (117-138).

Conforme a su educación y a su carrera política, es indudable, pese a la opinión de Boissier <sup>4</sup>, que Tácito siente una profunda simpatía por el antiguo mundo aristocrático y una especie de veneración por el Senado, estamento político que en los días de Tácito había quedado reducido a una mera sombra.

No nos interesa estudiar ni poner aquí en claro cuál era su verdadera filiación política, problema que, por otra parte, ya ha sido tratado por varios autores y que constituiría para nosotros un serio tropezadero. Sólo pretendemos hacer resaltar su espíritu aristocrático y su aversión por el vulgo; y esto no pueden aclarárnoslo sus ideas políticas, que, como otras muchas de las ideas de Tácito, se nos muestran contradictorias a través de sus obras <sup>5</sup>. Pero tampoco podemos dejar de echarles una mirada, porque quizá esos sus bandazos ideológicos tengan origen en el comportamiento como vulgo o masa de los capitostes representativos de los regímenes en que él iba sucesivamente poniendo sus esperanzas.

En el *Diálogo de los oradores* (XLI 4) parece aceptar plenamente el imperio; en la *Vida de Agrícola* y en las *Historias* se nos presenta como un moderado que combate todos los excesos, mostrándonos a Agrícola como el prototipo de lo que debe ser un romano del Imperio y considerándose dichoso de vivir bajo el gobierno de los buenos príncipes,

---

<sup>3</sup> Cf. *Anales* XI 11,3.

<sup>4</sup> Cf. BOISSIER *Tacite*, Hachette, París, pág. 173 de la 7.<sup>a</sup> edición.

<sup>5</sup> Véase R. VON POEHLMANN *Die Weltanschauung des Tacitus*, Munich, 1913.

pero soportando a los malos como se soportan las tempestades e inclemencias del tiempo en espera de los días buenos <sup>6</sup>. Y si a veces, como en los *Anales* (VI 42,4), parece inclinarse más al régimen democrático que hacia el absolutismo regio (*regia libido*), se debe, sin duda, a su disgusto profundo por los atroces desmanes del absolutismo imperial y muy probablemente también al influjo de la lectura de Tucídides <sup>7</sup>. Pero es muy posible que en ideas políticas no supiera Tácito a qué atenerse al comprobar los innumerables fallos y defectos de cualquier clase de régimen.

Cosa cierta es que a veces increpa acerbamente a la nobleza degenerada, como por ejemplo lo hace insistentemente en el bello relato de la conjuración de Pisón <sup>8</sup>, pero su indignación es sólo momentánea; en seguida vuelve por los fueros aristocráticos y, cuando reflexiona sobre tanta abyección y bajeza <sup>9</sup>, no quiere que se inculpe a los nobles que se dejaban matar *tam segniter*, sino que lo atribuye todo a una *ira numinum* contra el pueblo romano; pero en cambio desea que esos nobles se diferencien algo del vulgo y que se guarde de ellos una especial memoria:

«Concédase esto a la posteridad de los hombres ilustres, que así como en sus exequias se diferencian de la banal sepultura, así también obtengan de la historia, que cuenta sus últimos momentos, un recuerdo particular».

Una palinodia como ésta sólo puede entonarla un espíritu altamente aristocrático. Pero mucho nos interesa hacer constar aquí que si, como todo el mundo sabe y como he dicho anteriormente, Tácito incurre a veces en contradicción

<sup>6</sup> Cf. *Historias* IV 74,6.

<sup>7</sup> Tucídides III 62,3: ὅπερ δὲ ἐστὶ νόμοις μὲν καὶ τῇ συμφρονεστάτῃ ἐναντιώτατον, ἐργατάτῃ δὲ τυράννου, δυναστεία ὀλίγων ἀνδρῶν εἶχε τὰ πράγματα. Sin embargo, en otra ocasión (*Anales* IV 33,1) parece alabar una forma de gobierno mixto como el preconizado por Cicerón (*República* I 10 y II 41), pero no pasa de considerarlo como una utopía irrealizable: *laudari facilius quam euenire*.

<sup>8</sup> Cf. *Anales* XV 48-65.

<sup>9</sup> *Anales* XVI 16. Todo el capítulo está dedicado a estas reflexiones.

nes respecto a varios puntos, hay una faceta en la que jamás se contradice, y esa es la que vamos a ver con cierto detenimiento. Me refiero a su desprecio por el vulgo.

Mucho se ha hablado de la acabada pintura y del perfecto realismo de los personajes de Tácito, pero nunca se ha reparado lo suficiente en la pintura de un personaje colectivo (valga el oximoron) al que siempre se cita, es verdad, pero de pasada; queremos decir en la pintura del vulgo, del cual hace Tácito un acabado estudio psicológico.

Creo yo que si Tácito se hubiera visto en la necesidad de elegir un lema que campeara en la portada de sus obras completas para presentarlas a un hipotético certamen, habría estampado, sin duda, aquel famoso verso que pone Horacio como preludeo al libro tercero de las *Odas*:

*Odi profanum vulgus et arceo.*

\* \* \*

Veamos primero, en orden a la semántica, con qué nombres suele denominar al vulgo.

Una atenta lectura de sus obras nos proporciona las siguientes palabras: *vulgus*, *populus*, *plebes* (*plebs*), *multitudo*, *infima plebes*. A veces coordina dos palabras como *vulgus et populus*, donde la conjunción asume en realidad un valor explicativo<sup>10</sup>, y en algunas ocasiones establece un ligero matiz distintivo entre el vulgo de Roma, al que llama *urbana plebes*, y el vulgo de las pequeñas ciudades, al que denomina *municipale vulgus*.

Ya estos nombres nos hacen reflexionar un momento sobre el valor que da Tácito a la palabra *vulgus*; pero al establecer entre todas ellas una sinonimia constante nos quiere indicar que él no llama *vulgus* solamente a las capas inferior-

<sup>10</sup> Cf. *Historias* I 89,1 (*vulgus et populus*), I 25,3 (*vulgus et ceteros*) y *Agrícola* XLIII 1. Véase también BASSOLS o. c., en nota al capítulo 89.



res de la sociedad desde el punto de vista político y económico, sino a la masa indisciplinada e irreflexiva, aunque pertenezca a más altos estamentos.

Es cierto que ya en la época imperial, y por haber desaparecido el sentido de la vieja organización política y social tan añorada por Tácito, la palabra *populus*<sup>11</sup>, que abarcaba la masa entera de los ciudadanos, se empleaba con el mismo valor que *plebs*, y Tácito, a pesar de su conciencia aristocrática, manejaba estos conceptos conforme a la nueva usanza lingüística, como uno más de los parientes romanos. Pero, a nuestro entender, es igualmente cierto que incluso atendiendo al viejo concepto, para Tácito el *populus*, cuando actúa en calidad de masa ignorante y crédula, es *plebs* y es *vulgus*. Y que ello es así en el sentir de Tácito, nos lo dan a entender estos tres hechos:

1.º La unión de *vulgus* y *populus* mediante la conjunción copulativo-explicativa *et*.

2.º El empleo constante de *vulgus* con valor neutro, que en opinión de Zimmermann es indicio de matiz colectivo y, según Niedermann<sup>12</sup>, parece generalizado por la influencia de *pecus* en el sentido de «multitud estúpida».

3.º Su equivalencia con *multitudo*<sup>13</sup>.

Pasando ahora de la sensación cuantitativa y visual que encierran los conceptos de *populus*, *plebs* y *vulgus* en el sentido de «masa» al terreno cualitativo, podemos entender que

<sup>11</sup> Recuérdese que la plebe en la primitiva organización de Roma no formaba parte del *populus* romano, que estaba integrado solamente por los patricios y sus clientes, quedando excluida la plebe, aunque la situación política no fuera pareja muchas veces con la económica, pues dentro de la plebe podían encontrarse personas adineradas. Así, por ejemplo, el barbero enriquecido de que nos habla Juvenal (*Sát.* I 25) y otros casos.

<sup>12</sup> Véase ERNOUT-MEILLET *Dictionnaire étymologique*, s. v.

<sup>13</sup> Es gráfica en este sentido la expresión de Horacio (*Epíst.* I 2,27), *nos numerus sumus* con un marcado e intencional matiz cuantitativo, por oposición a la cualidad.

ya para Tácito el *vulgus* era el conjunto de personas sin cualificación específica, como parece entenderlo también Salustio <sup>14</sup>, o, como ha dicho muy bien Ortega y Gasset, «lo mostrenco social, el hombre en cuanto no se diferencia de otro hombre» <sup>15</sup>. Este matiz distintivo entre la cantidad y la cualidad aparece igualmente patente en griego; así podemos apreciar constantemente en los diálogos platónicos la distinción entre πολλοί «muchos» y οἱ πολλοί «el vulgo, la gente, la masa».

Antes de analizar el carácter y los sentimientos del vulgo a través de las obras de nuestro historiador, conviene conocer la gama de epítetos con los que le moteja Tácito, ya que constituyen por sí solos una lección de psicología colectiva. He aquí esa gama:

*Credulum* (H. II 72,3 y IV 49,6), *ignavum* (H. III 58,2), *immodicum* (H. II 29,5), *imperitum* (An. II 77,5 y D. XLI 4), *improuidum* (H. III 20,7), *inops* (H. III 31,2), *insultans* (H. IV 2,6 y 62,10), *mutabile* (H. I 69,4), *procax* (H. III 32,4), *sordidum* (H. I 4,3), *stolidum* (H. II 61,3).

Todos estos son los calificativos que como cualidades inherentes aplica Tácito al vulgo y que enmarcan de manera terminante y rotunda el carácter del mismo.

No es una casualidad, sino un rasgo estilístico bien significativo el que más de la mitad de estos epítetos sean formas adjetivas en cuya composición entra el prefijo *in-*. Tácito, tan económico siempre en palabra y cuyo supremo arte literario nos parece que consiste en haber gastado más

<sup>14</sup> Por eso en su exhortación a los conjurados les dice Catilina: «porque desde que la república cayó bajo la autoridad y el poder de unos cuantos privilegiados... *ceteri omnes... vulgus fuimus sine gratia, sine auctoritate* (Salustio, *Cat.* XX 7).

<sup>15</sup> ORTEGA Y GASSET *La rebelión de las masas*, colecc. Austral, I, página 45. Por eso decía con razón el mismo Ortega que «la historia del Imperio Romano es también la historia de la subversión, del imperio de las masas, que absorben y anulan las minorías dirigentes y se colocan en su lugar» (pág. 50).

tiempo en ser corto que en ser largo, sabe escoger los vocablos que encierran en sí más cantidad de idea. Por eso elige la forma negativa; pues la expresión negativa, como dice Marouzeau<sup>16</sup>, no tiene por objeto reducir la afirmación a cero, sino que equivale a sustituir la afirmación por su contraria, y el enunciar que una cualidad no existe, no significa la ausencia de dicha cualidad, sino la constatación de la cualidad opuesta. Por otra parte, a la disposición de espíritu negativo va unida por naturaleza una disposición peyorativa, y así se explica que la mayoría de las palabras negativas sean a la vez peyorativas.

Todos estos adjetivos negativos que Tácito aplica al vulgo, van envueltos en un matiz de vituperio, de imperfección o culpa reprensible, y, cuando no encuentra otros, no le faltan al menos formaciones de sufijo peyorativo como *-ulus* o *-ax*: *credulus*, *procax*.

Vamos a ver ahora cómo el amigo de Plinio hinca con pulso firme el acerado bisturí de su pluma y disecciona las carnes de ese vulgo, que es su náusea, para hacerle una autopsia definitiva. Y para asistir a esta lección de anatomía nos van a servir de lámparas asómblicas, que iluminen el quirófano taciteo, los mismos epítetos de nuestro historiador que más atrás dejamos citados.

*CREDVLVM*.—El vulgo es neciamente crédulo y a la vez despreocupado por encontrar la verdad (*H. IV 49,6*). De aquí procede, sin duda, por una parte, la superstición que Tácito le atribuye (*An. XIV 22,1*) y su modo de juzgar a los emperadores y a las personas sólo por la hermosura y apariencia del cuerpo (*H. I 7,5*); y por otra parte, su incapacidad para distinguir lo falso de lo verdadero: *sine falsi uerique discrimine* (*H. II 90,2*). Por eso nos dice Tácito que los bienes y los males no son los que piensa el vulgo<sup>17</sup> (*neque*

<sup>16</sup> Cf. MAROZEAU *Traité de stylistique latine*, París, 1954, pág. 257.

<sup>17</sup> En realidad esta idea es el mismo pensamiento estoico de Séneca (*De prov. 5*): *quae vulgus appetit, quae reformidat, nec bona esse nec*

*mala uel bona quae vulgus putet*, An. VI 22,4) y que deben rechazarse sus mentirosas habladurías y sus extravagantes invenciones, que, aunque ya de por sí son increíbles, suelen ser escuchadas con gusto (An. IV 11,6); mucho menos, aún, han de regularse los juicios por esos rumores vulgares (An. III 69,3).

**IGNAVVM.**—Con este adjetivo quiere Tácito indicar la falta de actividad desde el punto de vista ideal, porque lo que distingue al hombre generoso y bien nacido del vulgar es la voluntad de realizar algo útil; por eso *ignauus* es en realidad sinónimo de *timidus*. Y así es como se confirma la opinión orteguiana de que la masa está condenada a una perpetua inmanencia como una fuerza exterior no la obligue a salir de sí, porque es inerte.

Tácito palpa esta realidad y escupe ese *ignauum* al vulgo porque nada intenta si se ve privado de jefes (An. I 55,3), porque es cobarde para la guerra (An. III 40,5) y porque, cuando se encuentra sin un guía a quien seguir, se muestra inconsiderado, timorato y medroso: *praeceps, pavidum, socors* (H. IV 37,1). Nunca su atrevimiento va más allá de las palabras (H. III 58,2) y, en consecuencia, aunque vea mermada su autoridad, sólo se resiente de la pérdida con vanos rumores (An. I 15,2).

**IMMODICVM.**—Ignora la medida y por eso es excesivo tanto en un sentido como en otro: *utroque immodicum* (H. II 29,5). Esa su intemperancia es la causa de que sea temible cuando no se encuentra amedrentado, e impunemente despreciable si se halla atemorizado (An. I 29,3).

**IMPERITVM.**—Es ignorante el vulgo, sobre todo el vulgo considerado no en el sentido cuantitativo, sino en el de la cualidad, aunque en una de sus rotundas y concentra-

---

*mala*, pero expresada con la tajante parquedad de palabras característica en Tácito.

das expresiones parece Tácito darnos a entender que ambas cosas suelen ir ayuntadas, como si el verdadero sentido de lo vulgar fuera un involucro de las dos. No puede decirse mejor que con esta ensambladura de palabras en inencionado contraste de paralelismo estudiado: *non imperiti et multi... sed sapientissimus et unus* (D. XLI 4). Y en este sentido se nos antoja harto significativo el empleo de *uulgu* en forma masculina, apartándose de su habitual uso del neutro, como si, quitándole así el matiz de cantidad, quisiera cualificarle frente al adjetivo que denota la cualidad opuesta, la reflexión, la competencia y la sagacidad: *primo prudentis, dein uulgu... fefellit* (An. I 47,5), o en este otro pasaje en que hace resaltar la misma ignorante necedad del vulgo: *Inde crebri questus nec occulti per uulgu, cui minor sapientia* (An. XIV 60,6).

**IMPROVIDVM.**—Consecuencia lógica de ser *imperitum* es que sea el vulgo también desprevenido e imprevisor y, por lo mismo, totalmente ajeno de cuidados y preocupaciones, *uacuum curis* (H. II 90,2). Y esa misma despreocupación por el presente y por el futuro le lleva a ser deseoso de cambios (*rerum nouarum studio*, H. III 12,5) y de todo lo que es agitación y novedad (*cuiuscumque motus noui cupidum*, H. I 80,5), aunque al mismo tiempo sienta cierto recóndito temor por esas novedades que desea: *nouarum rerum cupiens pauidusque* (An. XV 46,1).

**INOPS.**—Esta cualidad la refiere Tácito al concepto numérico y se la aplica, naturalmente, a la masa desprovista de bienes, es decir, a la mayoría, pues ya hemos visto anteriormente que no todos los de baja condición social estaban desprovistos de bienes de fortuna, mientras que, por el contrario, el hecho de ser pobre no iba en mengua de la nobleza.

A este respecto, es notoria la simpatía con que Tácito describe la petición de recursos que el senador Marco Hortalo, nieto del famoso orador Hortensio Hortalo, hace a

Tiberio. En esa narración de carácter episódico, y que yo llamaría «episodio del noble pobre», parece inclinarse Tácito al lado del Senado y frente al Emperador, que se mostraba reacio a conceder ayuda monetaria al senador empobrecido <sup>18</sup>.

Esta falta de recursos, en la mayoría del vulgo, aboca en los tres siguientes corolarios que se eslabonan:

1.º Al no poder ahorrar, no puede tampoco el vulgo almacenar; por eso ha de comprarlo todo al día (*alimenta in dies mercari solitum*) y como consecuencia,

2.º su única preocupación por los asuntos estatales es la posible falta de mantenimientos (*una ex re publica annonae cura*, H. IV 38,2) y

3.º esa misma *mediocritas fortunae* (An. XIV 60,6) hace que el vulgo pueda expresar más libremente sus sentimientos, porque nada tiene que perder.

**INSULTANS.**—Ya desde la época de Cicerón el verbo *insulto*, frecuentativo de *insilio* y compuesto de *salio*, tenía el valor moral de «insultar», «ultrajar», «escarnecer»; si bien aquí la partícula *in-* no es prefijo privativo, sino preposición de valor local, en función de preverbio.

Tiene el vulgo por costumbre reprochar a los demás las faltas en las que incurre cada uno (*suum quisque flagitium aliis obiectantes*, H. II 44,5), porque es muy aficionado a la invención de bulos (*fingendi avidum*, H. II 1,2) y por su malsana inclinación a la sospecha (*pronus ad suspiciones*, H. II 21,3); por eso no deja persona alguna de cierto rango a la que no asigne un rival o competidor: *neminem sine aemulo sinit* (An. XIV 29,2). Y siempre lo interpreta todo en el peor sentido: *ad deteriora promptum* (An. XV 64,3). Es su costumbre también suponer en todos los casos adversos un culpable, no sólo cuando los reveses y desastres se deben a la fortuna (An. IV 64,1), sino incluso cuando los

<sup>18</sup> Cf. *Anales* II 37-39.

delitos de que se habla sean falsos: *quamvis falsis reum subdere* (An. I 39,4).

Nótese aquí que este verbo *subdere* es el que emplea Tácito siempre que quiere significar algo falso<sup>19</sup>, y es precisamente el que aplica a Nerón en aquella famosa y lapidaria frase: *subdidit reos* (An. XV 44,4), cuando el Emperador hace recaer en los cristianos la acusación de incendiarios.

A poco que nos fijemos en este rasgo estilístico, podemos sacar de él, a mi parecer, dos inmediatas conclusiones; 1.ª) que las acusaciones imputadas por Nerón a los cristianos eran falsas a todas luces, y 2.ª) que Tácito consideraba a Nerón como un espíritu de cualidades vulgares. Pero no es la primera vez que, para espetarnos la bajeza de los personajes imperiales, les atribuye Tácito las cualidades con que suele motejar al vulgo, y así nos dice de Vitelio que era imperito en el arte de la guerra, incapaz de decisión (H. III 56,3), ignorante y cruel (H. II 77,9), y que no se abstenía de insultos y amenazas (H. I 69,3).

*MVTABILIS*.—Tornadizo y cambiante es el vulgo (H. III 62,2) y por lo mismo tan pronto se inclina a la misericordia como se muestra de una crueldad excesiva: *tam primum in misericordiam quam immodicum saevitia* (H. I 69,4). Así se explica que ultraje a Galba después de muerto con la misma bajeza con que le adoró estando vivo (H. III 85,3).

*PROCAX*.—Cicerón fue quien primero nos explicó el significado de esta palabra, diciéndonos que de *petere* deriva *petulantia*, mientras que de *poscere* ha salido *procacitas*<sup>20</sup>. Lo mismo dice Festo; pero el verbo *procare* se aplicaba preferentemente a las meretrices, de ahí su matiz de «pedir o reclamar insolentemente, con desvergüenza». Por eso *procax* es el libertino, el que molesta con pretensiones desca-

<sup>19</sup> Cf. Anales I 6,6 (*metuens ne reus subderetur*), III 67,4 (*maiestatis crimina subdebantur*), XIV 40,3 (*subdidit testamentum*).

<sup>20</sup> Itaque a petendo petulantia; a procando, id est poscendo, procacitas nominata est (República IV 6).

radas, el agresor insolente que muestra a las claras su avilantez.

En todo tiempo ha sido amigo el vulgo de lo que con un evidente eufemismo se ha dado en llamar hipócritamente, pues decir eufemismo es decir hipocresía, la «acción directa», palabra inventada, según Ortega, por los sindicalistas y realistas franceses de hacia 1800. Así es como nos muestra Tácito al vulgo, desenfrenado y tumultuario contra Pisón, al que amenaza de muerte si es absuelto por los senadores, mostrándose a la vez dispuesto a despedazar sus estatuas (*An.* III 14,5); o cuando intenta tomarse la justicia por su mano y protesta contra el castigo en masa de los esclavos de Pedanio Secundo por haber uno de ellos asesinado a su señor (*An.* XIV 45,2). Pero su desvergonzada insolencia se pone de manifiesto de manera constante en el insaciable afán de placeres (*An.* XIV 14,5 y XV 36,6), sobre todo en la pasión por los juegos del circo <sup>21</sup> y el teatro (*H.* I 4,3), pasión de la que se servían los políticos como del instrumento más seguro para ganarse las simpatías de la multitud (*An.* XII 41,4). Pero siempre el instinto provocativo del vulgo tenía necesidad de ser refrenado, aun en los mismos espectáculos, por medio de guardias (*An.* XIII 24,1), y a pesar de todo eran los alborotos tan frecuentes y violentos, que en varias ocasiones llegaron a producir la muerte (*An.* XIV 17,2) no sólo a individuos de la masa de los espectadores, sino incluso a los mismos soldados y centuriones encargados de velar por el orden (*An.* I 77,1).

---

<sup>21</sup> El recuerdo de aquellas multitudes sugiere a ALEXIS CARREL este no muy alentador comentario: «Comer, beber, tales eran con los deportes, las carreras de caballos y los combates de gladiadores, las únicas preocupaciones de los romanos de la decadencia. Las nuestras son idénticas. Y la civilización construida por la ciencia y la tecnología se desintegra como se desintegraron las civilizaciones del tiempo pasado. Lo mismo que los romanos, tampoco nosotros comprendemos la necesidad de renovación» (*La conducta en la vida*, Buenos Aires, 1956, pág. 166 de la 8.ª edición).



**SORDIDVM.**—Esta palabra está formada sobre el sustantivo *sordes*, que en sentido propio significa «suciedad, porquería», pero es muy raro su empleo fuera del sentido figurado, y suele arrimarse siempre al valor moral de «mezquino, avaro, miserable, indecente».<sup>22</sup>

No otra cosa que sordidez es la despreocupación del vulgo por los alborotos y la sangre con tal de que ello le reporte propias ventajas o pingües botines; y así es como nos lo retrata Tácito en una narración concisa, pero extraordinariamente realista y viva, al describir la escaramuza entre dos bandos, flavianos y vitelianos (*H.* III 83,2), en la que el vulgo favorece, ora a unos, ora a otros, con la intención de que, exterminándose mutuamente, quede en sus manos el botín. Y es sordidez en el vulgo su desinterés por el honor del estado (*et uile iam decus publicum*, *H.* I 90,3) y sus destempladas y falsas adulaciones, de las que en otro lugar hemos hablado.

**STOLIDVM.**—Como el adjetivo anterior, *sordidus*, es también *stolidus* de etimología incierta y a la vez menos clásico y menos usado que su sinónimo *stultus*. Sin embargo, no carece de intención en Tácito, a nuestro entender, el empleo de *stolidus* por *stultus*, pues *stultus* es el necio por irreflexión o falta de prudencia, mientras que *stolidus* es el necio por falta de luces y de buen juicio; es, como dice muy bien Raimundo de Miguel, la tontería unida a la suficiencia.

Y aquí parece que debiera terminar mi exposición del análisis que sobre el vulgo hace Tácito. Pero debo salir al paso de una posible objeción a mi aserto de que Tácito, si a veces se contradice en otros puntos, no lo hace jamás respecto a sus opiniones del vulgo. Y ello porque es precisamente aquí donde entra en juego lo que podríamos llamar «cuquería literaria» de Tácito.

<sup>22</sup> Cf. el giro *sordidum ad famam*, que es muy del gusto de Cicerón (*Of.* II 14,50).

En efecto, hay dos pasajes en los que parece alabar al «vulgo», a «la mayoría». Los dos pertenecen a la *Vida de Agrícola*, a quien el vulgo señalaba como personaje insigne y ejemplar, exaltando sus dotes y apoyándole con su rumor favorable para las más altas magistraturas.

Tácito, que lo sabe y lo comprende, no puede despreciar al vulgo en cuanto favorecedor de la fortuna de su suegro. Pero aquí es donde, con un rasgo estilístico que denota aguda perspicacia, sabe esquivar el epíteto despectivo y mantener su prosa de historiador en la línea aristocrática: sustituye intencionadamente no ya el adjetivo, sino incluso el sustantivo con que había de designar al vulgo por otro equivalente, y emplea las palabras *fama* y *plerique*. Así, para decir que «el vulgo no siempre se equivoca, a veces sabe escoger», escribe:

*Haud semper errat fama; aliquando et eligit* (Agr. IX 8).

Frase en la que la palabra *fama*<sup>23</sup>, a más de reemplazar a *vulgus* o *plebs*, se encuentra encuadrada en un verso yámbico muy posiblemente arrancado a una composición poética hoy perdida, pero quizá muy en boga en la época de Tácito, como si con ello quisiera dar a entender al mismo tiempo que no es totalmente responsable de la afirmación que acaba de lanzar.

En el otro pasaje se expresa así:

«El vulgo, que acostumbra a calibrar a los grandes hombres por su ostentación, al verle y observarle preguntaba en qué se basaba su renombre».

Pero no quiere tampoco dar un epíteto humillante a quienes se preocupaban de Agrícola y le miraban con admiración y asombro; por eso sustituye *vulgus* por *plerique*, arrimándose más en la forma externa al οἱ πολλοί platónico del que hablábamos anteriormente, y escribe:

---

<sup>23</sup> Y nótese bien que *fama*, que en principio tenía valor peyorativo, en la época imperial adquirió un sentido laudatorio (Cf. ERNOUT-MEILLET *Dictionnaire étymologique*, s. v.).

*Adeo ut plerique, quibus magnos viros per ambitionem aestimare mos est, viso aspectoque Agricola quaererent formam* (Agr. XL 5).

En resumen, Tácito es un aristócrata por su nacimiento, por su educación, por su vida y carrera política, por su estilo literario y por su espíritu. Sus ideales políticos se nos muestran indecisos, fluctuantes y a veces contradictorios. Siente una profunda repulsa por lo vulgar y por el vulgo, al que denomina con diversos sinónimos a través de los cuales podemos comprender que entiende por vulgo no solamente a la gente de las clases sociales más bajas, sino también a la de los estamentos superiores e incluso a los propios emperadores cuando carecen de sentimientos nobles. Emplea, pues, la palabra no tanto en su valor cuantitativo como cualitativo.

A través de sus obras nos deja una verdadera pintura psicológica del vulgo, para el que siempre tiene palabras y epítetos despectivos; y cuando, por motivos de gratitud, se ve obligado a aplaudir o comentar sin dureza alguno de los caracteres del vulgo, lo hace aplicando una expresión «vicaria» de *vulgus*, *populus* o *plebs*.

VÍCTOR-JOSÉ HERRERO

# SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

## ASAMBLEA GENERAL DE LA SOCIEDAD

Se reunió en Madrid el día 28 de noviembre bajo la presidencia de D. Manuel Fernández-Galiano, Presidente de la Sociedad.

El Tesorero presentó un resumen del estado financiero de la misma. El estado de cuentas y balance que, según lo dispuesto en la legislación vigente, debe hacerse por años naturales, será publicado en nuestro próximo boletín informativo.

El Secretario presentó un resumen de la memoria, que contiene las actividades de la Sociedad durante el pasado período anual: sesiones científicas (cuatro en Madrid y dos en Barcelona), concurso de preuniversitario, revista *Estudios Clásicos*, cursos de conferencias, publicaciones (dos libros que ya han visto la luz, *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo* y la *Antología de historia griega* de Heródoto, y otro, cuya edición está ya muy adelantada, sobre normas de transcripción de nombres propios griegos en castellano, obra del Sr. Fernández-Galiano), compra de libros, etc. Detalló ampliamente el programa de actos del II Congreso Español de Estudios Clásicos, cuya preparación ha sido la tarea más importante a que se ha dedicado la Junta Directiva durante este año.

A continuación, y de acuerdo con lo dispuesto en los Estatutos, se procedió a la renovación parcial de la Junta Directiva. Después del recuento de votos de los señores socios presentes y de los enviados por correo en sobre cerrado así como de los emitidos en las reuniones a este fin celebradas

en Barcelona y Salamanca, resultaron elegidos los siguientes señores con el número de votos que se consigna:

Vicepresidente 1.º: D. Francisco Rodríguez Adrados (69).

Vocales: D. Luis Díez del Corral Pedruzo (69), D. José Alsina Clota (69), D. Antonio Blanco Freijeiro (69).

El número total de votos emitidos fue de 70.

De esta manera la Junta Directiva queda constituida por los siguientes señores:

Presidente: D. Manuel Fernández-Galiano.

Vicepresidentes: D. Francisco Rodríguez Adrados y R. P. José Jiménez Delgado, C. M. F.

Secretario: D. José Sánchez Lasso de la Vega.

Vicesecretario: D. Alberto Díaz Tejera.

Tesorero: D. V. Eugenio Hernández Vista.

Vocales: D. Luis Díez del Corral Pedruzo, D. Angel Pariente Herrejón, D. José Alsina Clota, D. Antonio Blanco Freijeiro y D. Andrés Ramiro Aparicio.

Vocales ex presidentes: D. Antonio García y Bellido, D. Antonio Tovar Llorente y D. José Vives Gatell.

#### REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

Se celebró el día 15 de octubre. El Presidente de la Sociedad informó ampliamente sobre la marcha de los trabajos de organización del II Congreso de Estudios Clásicos, que fueron sometidos a un amplio cambio de impresiones con los restantes miembros de la Junta. Los directivos a quienes, según lo dispuesto en el reglamento, correspondía seguir en el ejercicio de sus cargos durante el próximo período anual, decidieron enviar a todos los señores socios una circular aconsejando la reelección, para los cargos que según el mismo reglamento debían ser renovados, de los señores que actualmente los desempeñan, y ello en atención a evitar la posible solución de continuidad de las tareas de organización del Congreso, casi en vísperas de su celebración.

## SESIÓN CIENTÍFICA EN BARCELONA

(31-III-1960)

En memoria del gran poeta y humanista catalán Carlos Riba se celebró una sesión presidida por D. Lisardo Rubio, al que acompañaban D.<sup>a</sup> Clementina Arderiu, viuda de Riba, y el Presidente de la Delegación en Barcelona del C. S. I. C., D. José Vives. Además de los socios, asistió un selecto público, entre el que se contaban muchas relevantes personalidades de las letras barcelonesas.

Don Eduardo Valentí habló sobre *La traducción de la «Odisea»*.

Lo esencial del magisterio de Riba —dijo— se encuentra en sus grandes traducciones poéticas y, más concretamente, en las de su madurez. De las dos soluciones que caben en la tarea de traducción, Riba adopta aquella en la que el traductor se identifica con el autor y obliga al público a trasladarse a él, forzando incluso la lengua si es preciso, traducción altamente creadora. Es, en cierto modo, una actitud anti-humanística, porque se niega a someter el original al tratamiento que el humanista le impone y a reducirlo a modelo convencional de lo clásico. La primera consecuencia de esta actitud es una literalidad rigurosa, lo que se puede ilustrar confrontando esta traducción con alguna de las más famosas españolas o de otras lenguas (Pabón, Voss, Pope, Cowper, Bérard, Pindemonte). Los trozos que más sorprenden por su vigor, audacia y felicidad de expresión podrían servir casi siempre de traducción interlineal. La segunda consecuencia consiste en el empleo de un lenguaje directo y exento de convencionalismos académicos. La exacta adherencia al original se logra echando mano de todos los recursos, con inclusión de giros populares y dialectalismos. Riba cree arbitrario el tomar en consideración otros «oyentes» que no sean los propios. Busca la nobleza dentro de la natural dignidad de la propia lengua, en lo que le precede Maragall, aunque en éste el equilibrio se rompe a menudo por el lado de una excesiva familiaridad. Los *Himnes* de Maragall mostraron al Riba maduro la posibilidad de un metro más suelto y más apto para la traducción épica que el verso técnicamente perfecto, pero demasiado rígido, de sus traducciones juveniles. El metro de la segunda *Odisea* representa una vuelta al rigor juvenil templado por la experiencia adquirida sobre

las posibilidades prosódicas del catalán y las exigencias poéticas. Por ello, incluso en el terreno formal, libre de tradiciones clasicistas, Riba es un humanista original y a la altura de su tiempo.

### Don Pedro Pericay disertó sobre *Riba y Esquilo*.

Hacia 1930 Riba tuvo su momento esquileo. No puede decirse, sin embargo, que haya un Esquilo de Riba como hay un Homero y un Sófocles. La traducción en prosa de Esquilo queda como un momento único. Razones de sustancia y de forma le movieron a comenzar por Esquilo en su traducción de los trágicos para la «Fundació» Bowra ha señalado hacia 1930 el momento de crisis entre los movimientos simbolista y modernista de la poesía. No podemos comprender a Esquilo si no respetamos su mundo mágico, de poderes demoníacos y, por ende, sus símbolos. Por entonces a Riba le interesaba contrastarse con Esquilo. La impresión que este encuentro le produjo fue —él mismo lo dice— de estupor. Pero se entregó sin reservas al movimiento de esta poesía, siguiendo sus meandros con obstinada atención, reviviendo cada intuición con una alta humildad. Ello exigía un paciente tratamiento del vocabulario, desmontar las metáforas y la poesía toda «desde dentro», pero siempre con la intención de mostrársela al lector «a lo lejos», sugiriéndole la pura plenitud de este exótico mundo. Muchos son los aspectos esquileos que cuadran con la temática de nuestra época; pero la marcha de la poesía europea (y con ella la de Riba) parece prestarse poco a una nueva sintonización con Esquilo: es una poesía que ha llegado a los límites de la experiencia humana y ha descubierto, para evocarla, «una lengua de cada día». En este sentido apunta la reincidencia de Riba en su Sófocles y su Homero.

### Don José Alsina habló sobre *Sófocles y Riba*.

Riba contempla siempre a este trágico a través del prisma de los problemas modernos; y así, en el terrible problema de la culpa trágica, ve una anticipación de cierta literatura actual sobre la angustia. Este es el método de aproximación. ¿Cuál fue, empero, su actitud ante el sentido último de la obra sofoclea? Puesto en contacto con ella al comienzo de la primera guerra mundial, Riba se orienta en la línea de los que ven en Sófocles el poeta del dolor y la miseria humana; sus tragedias le parecen una «escalofriante experiencia»; el sentido último de la existencia cree que el poeta lo cifra en el absurdo de lo humano. Pero tampoco se orienta Riba hacia una valoración simplemente religiosa de la poesía sofoclea, que sólo puede explicar una actitud radical, humana y divina a un tiempo, que tenga en cuenta el cosmos y sus leyes inmutables. El destino humano en Sófocles posee dos niveles distintos: desde

el humano, la voluntad divina escapa al razonamiento; pero los dioses tienen que comprender que los hombres, sombra de un humo, tienen una sed insaciable de justicia. Lo que Riba admira, sobre todo, en Sófocles es la armonía que en él domina entre lo moral y lo religioso: humanidad y divinidad enzarzadas en una lucha que tiende a restablecer el equilibrio cósmico. La angustia cósmica es una de las claves del alma sofoclea; pero en la aparente ventura de su vida descubrimos también realizado el trágico grito goethiano: «Atrévete a ser feliz».

Al final de la sesión, un grupo de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras recitó fragmentos de la traducción de Riba del *Edip Rei* de Sófocles.

#### ACTIVIDADES DE LA SECCIÓN DE SALAMANCA

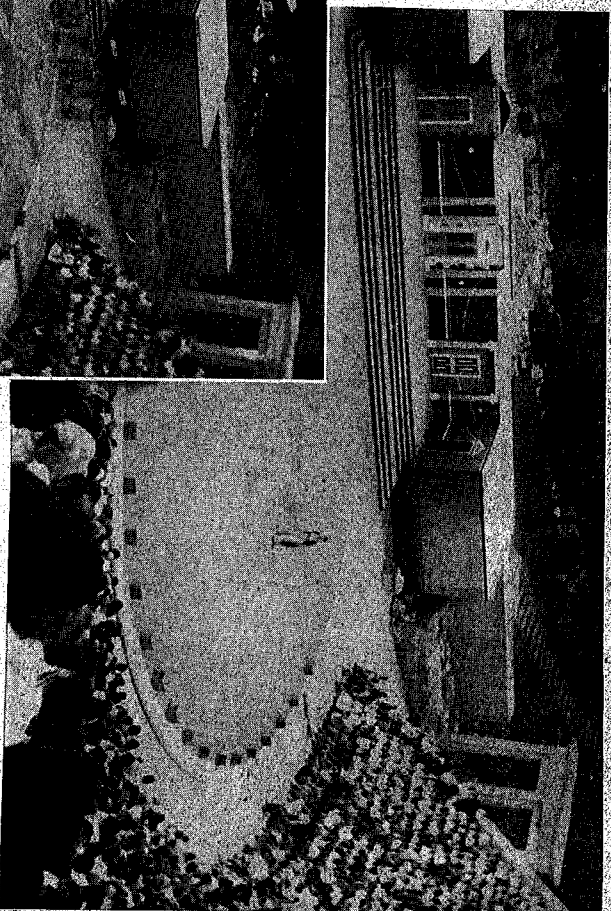
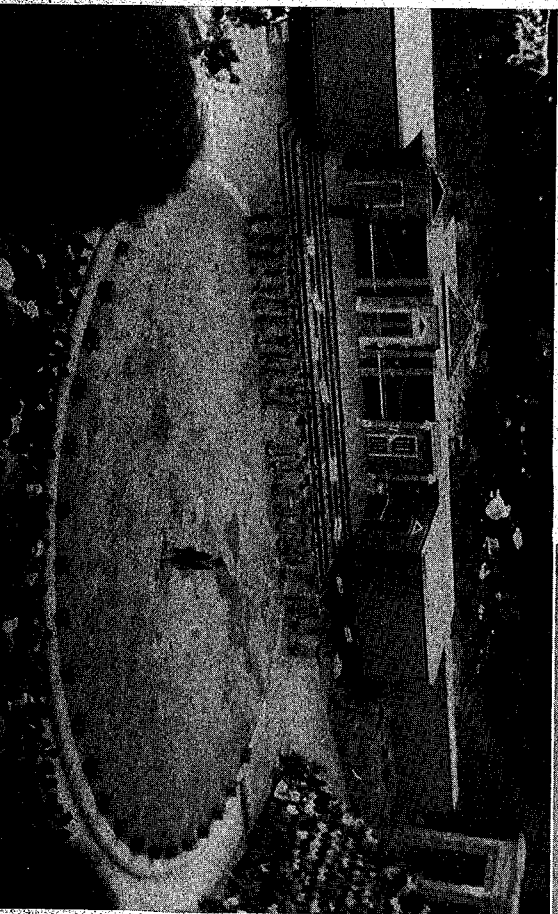
Los socios de esta Sección se reunieron el día 26 de noviembre para proceder a emitir su voto en la renovación de la Junta Directiva de la Sociedad, así como para la elección de los dos cargos de la Directiva local que debían ser reglamentariamente renovados. Fueron elegidos D. Martín Sánchez Ruipérez para la Presidencia y D. José Jiménez Delgado para la Vicepresidencia.

La Sección ha organizado durante el mes de noviembre un curso de conferencias destinado a alumnos del curso pre-universitario, con arreglo al siguiente programa: día 22, *Grecia en tiempos de Heródoto*, por D. Martín S. Ruipérez; día 23, *La técnica historiográfica de Heródoto*, por D. Martín S. Ruipérez; día 25, *España en Heródoto*, por D. Bartolomé Escandell Bonet; día 28, *Los orígenes de Roma según Livio y según la Arqueología*, por D. José M.<sup>a</sup> Blázquez Martínez; día 29, *La técnica historiográfica de Livio*, por D. Manuel C. Díaz y Díaz.

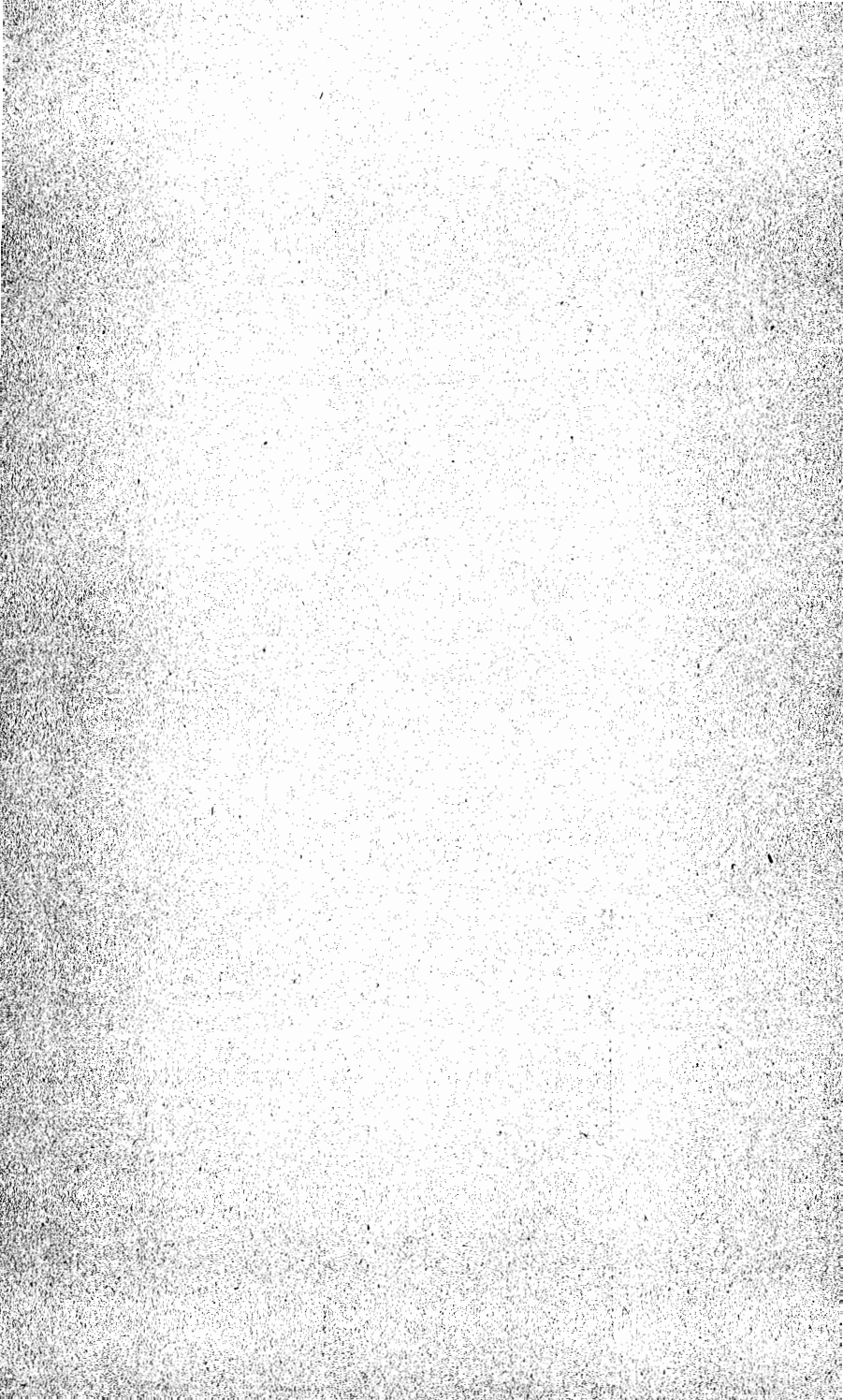
#### SESIÓN CIENTÍFICA EN MADRID (28-XI-1960)

Don José M.<sup>a</sup> Egea Sánchez presentó una comunicación sobre *Investigaciones en torno a la transmisión de las fábulas griegas*.





Dos escenas de la *Lasistrata* de Aristófanes  
representada en Epidaurio por el Teatro  
Nacional de Atenas



El hecho de que la fábula en general haya sido entendida como un género fundamentalmente redactado en prosa se debe a que los textos transmisores de la obra adscrita a Esopo han adecuado esta forma. Forma que, contrariamente a lo que esta impresión pueda hacer suponer, no es prosa, sino verso y precisamente ritmo yámbico.

Esto plantea un problema capital en orden a la fijación del texto. Los criterios que han regido para ello no pueden ser los mismos que si se trata de hallar pies métricos, lo cual obliga a una revisión de las colecciones. I procede de una prosificación de originales antiguos en verso, originales que progresivamente van contaminando las sucesivas refundiciones de I; I $\alpha$  y I $\beta$  presentan variantes de I con metros claramente reconocibles, y lo mismo cabe decir de III $\delta$  y III $\alpha$  como representante más genuino de III. Criterio éste que arroja nueva luz sobre las articulaciones de dichas redacciones entre sí.

Otra cuestión de interés es que la obra de Babrio debe quedar circunscrita a los límites que los códices Vaticano y Ato $\phi$  señalan; no es válido el criterio, hasta ahora utilizado, de adscribirle cuantas fábulas están en verso o contienen restos de metro.

Como conclusión, parece lícito suponer que el ritmo yámbico con cláusulas colíambicas es la forma del género fabulístico, como Hiponacte, Calímaco y Babrio —Arquíloco en su origen— nos hacen deducir, reforzado todo ello por el testimonio de Fedro.

A continuación D. V. Eugenio Hernández Vista trató de *La presentación de Turno («Eneida» VII 783-784). Análisis estilístico y criterios de valoración.*

De acuerdo con sus conocidas teorías sobre el enjuiciamiento estilístico de los poetas latinos, el Sr. Hernández Vista tomó como ejemplo los dos versos citados:

*Ipse inter primos praestanti corpore Turnus  
uertitur arma tenens et toto uertice supra est.*

En ellos puede observarse la convergencia de procedimientos de tipo vario (fonético, como en la acumulación de oclusivas que produce sensación de poderío físico y, a la vez, del martilleo acompasado de una marcha militar; léxico-sintáctico, como en el paralelismo de miembros entre los dos versos y en el intencionado distanciamiento de *ipse ... Turnus* con el fin de crear expectación en el lector u oyente; rítmico, como en el contraste de la lentitud del primer verso, holopendáico y sugeridor de la idea de reposo, con los dáctilos iniciales, todo movimiento, del segundo), convergencia que, al quedar excluida la casualidad por la misma heterogeneidad de los recursos, proporciona un prácticamente infalible criterio de valoración estilística.

El Sr. Rodríguez Adrados hizo algunas atinadas observaciones sobre otros aspectos estilísticos que completan y precisan más la idea general del ponente.

#### ENTREGA DE PREMIOS DEL CONCURSO PARA ALUMNOS DEL CURSO PREUNIVERSITARIO

Este simpático, y ya tradicional, acto tuvo lugar el día 27 de octubre pasado en el Salón de Actos del Instituto «Lope de Vega» de Madrid, con asistencia de profesores y muchos alumnos de los Institutos y Colegios madrileños.

Los dos alumnos premiados (D. Lorenzo Peña Gonzalo, del Instituto «Cardenal Cisneros» de Madrid, y D. Francisco Javier de Juana Pérez, también de Madrid) hicieron una brillante exposición oral de sus trabajos sobre *Estudio histórico y literario de las «Catilinarias» de Cicerón* y *Estudio filosófico y literario del «Fedón» platónico*, respectivamente. Se les hizo entrega de los diplomas correspondientes, dotación en metálico (2.000 pesetas a cada uno) y sendos lotes de libros.

A los seis alumnos galardonados con accésits les fueron entregados los diplomas correspondientes y unos lotes de libros de tema clásico. Sus nombres y centros de estudio son los siguientes:

*Tema de Griego:* Srta. Soledad Iglesias, del Colegio del Sagrado Corazón de Soria; Srta. Felisa Marcos, del Instituto «Núñez de Arce» de Valladolid, y Srta. M.<sup>a</sup> Concepción de la Mata, del Instituto «Beatriz Galindo» de Madrid.

*Tema de Latín:* Srta. Aurelia Hernández Díaz-Rodas, del Colegio de Huérfanos del Ejército de Aranjuez; D. Carlos García Gual, del Instituto «Ramón Llull» de Palma de Mallorca, y D. Juan Manuel Guzmán Hermida, del Instituto «Ramiro de Maeztu» de Madrid.

El Vicepresidente primero de la Sociedad, D. Francisco Rodríguez Adrados, que presidía el acto, pronunció unas palabras alusivas al mismo y animó a los alumnos asistentes a tomar parte en el concurso convocado para este año, sobre dos temas, dijo, que ilustran precisamente nuestra deuda

con Grecia y Roma, por haber sido ambas culturas los orígenes históricos de Occidente.

#### CONCURSO PARA ALUMNOS DEL CURSO PREUNIVERSITARIO

La Sociedad Española de Estudios Clásicos convoca un Concurso nacional entre alumnos del Curso Preuniversitario (Sección de Letras) con arreglo a las siguientes bases:

1.<sup>a</sup> Pueden participar en él alumnos que cursen el Preuniversitario (Letras) en cualquier centro de enseñanza, dentro de las condiciones señaladas por la legislación vigente, y cuya edad no exceda de los veinte años.

2.<sup>a</sup> Se establecen dos premios para los dos mejores trabajos presentados sobre los temas *Valor histórico de la obra de Heródoto y Leyenda e historia en el libro primero de Tito Livio*. Se excluyen los aspectos puramente gramaticales del comentario.

3.<sup>a</sup> Los trabajos serán enviados al Secretario de la Sociedad (Duque de Medinaceli, 4, 2.º; Madrid) antes del día 10 de abril de 1961, y estarán escritos a máquina, con una extensión mínima de 60 cuartillas a doble espacio. Vendrán acompañados de una hoja de estudios del concursante que detalle las calificaciones obtenidas en las diversas asignaturas y exámenes de Grado.

4.<sup>a</sup> Los trabajos serán juzgados por la Junta Directiva de la Sociedad, y los dos alumnos premiados harán una exposición oral de los mismos ante estudiantes del Preuniversitario, en un acto público que se celebrará en Madrid.

5.<sup>a</sup> Cada premio consistirá en un diploma honorífico, la cantidad de 2.000 pesetas y el abono de los gastos de viaje y estancia en Madrid estimados a juicio de la Sociedad. No se abonarán los de los profesores y familiares que puedan acompañarles.

La Junta Directiva de la Sociedad agradecería mucho, a los señores socios que tengan a su cargo clases del Curso

Preuniversitario, que dieran a conocer a sus alumnos las bases de este concurso y les animaran a participar en él.

### «ANTOLOGÍA DE HISTORIA GRIEGA» DE HERÓDOTO

Ha sido editada por la Sociedad, con el fin de poner a disposición de los profesores y escolares del Curso Preuniversitario adecuados medios de trabajo. El libro es fruto de la colaboración de un pequeño equipo de profesores de la Sociedad: D. Francisco Rodríguez Adrados ha escrito el prólogo con la introducción histórica y literaria; D. Manuel Fernández-Galiano ha redactado el amplio capítulo sobre la lengua de Heródoto; D. José Sánchez Lasso de la Vega ha preparado el texto griego; los señores Rodríguez Adrados, Gil y Zaragoza han puesto las notas, y a D. José M.<sup>a</sup> Egea se debe el índice de nombres propios.

La excelente acogida dispensada a esta edición animará, sin duda, a la Sociedad a continuar, en cursos sucesivos, esta serie de textos escolares.

Los autores de esta *Antología* herodotea han cedido íntegramente sus derechos a favor de la Sociedad, que los destinará a sus propios fines y, muy particularmente, a la celebración del II Congreso Español de Estudios Clásicos.

### EL II CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

La Comisión Organizadora ha continuado activamente los trabajos de preparación del Congreso, cuya celebración ha quedado decididamente asegurada.

Las fechas de inauguración y clausura serán el 4 y 8 de abril de 1961.

El programa de ponencias está ultimado (cf. *Bol. Inf.* número 20, *Est. Clás.* V 360). La ponencia de D. Pedro Lain Entralgo lleva por título *Ciencia helénica y ciencia moderna*.

*la obra en el pensamiento griego y en la cosmología post-medieval.*

Además de sus propios fondos, muy incrementados con los ingresos de la venta de la *Antología* de Heródoto, la Sociedad cuenta ya con una subvención en firme del Ministerio de Educación Nacional de 55.000 pesetas y con otra de 40.000 pesetas, concedida por el Servicio Español del Profesorado, para ser destinada a sufragar gastos de desplazamiento y estancia de invitados extranjeros. Se espera conseguir algunas otras ayudas.

Respecto a la proyectada representación teatral, es ya casi firme la puesta en escena de un teatro de Madrid de *Las aves* de Aristófanes, a cargo del muy acreditado grupo teatral «Dido».

La proyectada ponencia sobre *Estado actual de la enseñanza de las lenguas clásicas* se convertirá seguramente en toda una Sección del Congreso, cuyo programa será organizado conjuntamente por la Sociedad y la Dirección General de Enseñanza Media a través de su Centro de Orientación Didáctica. En tal caso, dicha Dirección General concedería cierto número de becas a profesores de Enseñanza Media para la asistencia al Congreso. Apenas se concrete este punto, serán informados de las condiciones para optar a estas pensiones los señores socios.

Han sido enviados ya los boletines de inscripción y de comunicación. Encarecemos mucho a los señores socios que no demoren su envío a la Secretaría del Congreso. No se exige cuota alguna de inscripción; pero sí la suscripción al volumen que recogerá las *Actas* del Congreso (200 pesetas), para que quede asegurada su publicación.

#### *Altas*

D.<sup>a</sup> Gregoria Moreno Arribas, Madrid.

D. Antonio Fernández-Gal'ano Fernández, Madrid.

D.<sup>a</sup> Adelaida Martín Sánchez, Salamanca.

D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Teresa López Lavigne, Zaragoza.

D.<sup>a</sup> María Jesús Barrón Egusquiza, Madrid.

R. P. Antonio Arana Chinchurreta, Sta. María de Veruela (Zaragoza).

# INFORMACION CIENTIFICA

## REPRESENTACIONES DRAMATICAS EN GRECIA

El griego ama por naturaleza la palabra, el espectáculo, la fiesta. Y este rasgo, típico del heleno de la época clásica, es todavía hoy uno de los elementos integrantes del alma neogriega. Les gusta reunirse, les gusta hablar, les gusta disfrutar de la contemplación de algo que se saiga de la rutina cotidiana. Rasgo, en verdad, mediterráneo, pero que en Grecia alcanza unas proporciones poco habituales.

Por ello se explica que, al llegar la buena estación, se multipliquen por todo el ámbito del suelo griego los típicos festivales. Festivales que alcanzan, desde las danzas populares griegas, como las que tienen lugar en el teatro del Pireo, a las representaciones de teatro antiguo.

Existen actualmente en Grecia varias organizaciones encaminadas a fomentar el conocimiento del arte dramático clásico. Su origen más inmediato se halla en los esfuerzos que realizó Angelos Sikelianós, uno de los poetas más finos que ha tenido la Grecia moderna. Sikelianós, fallecido en 1951, se propuso convertir en realidad uno de los sueños que, inconscientemente, anidan en el corazón de todo heleno culto: ver plasmado en la escena lo mejor del teatro antiguo. Enamorado de Delfos y de su clara verdad, fue allí donde consiguió representar, con toda propiedad, los principales dramas de los trágicos griegos. Su obra no ha muerto con él. Algunos de sus amigos y colaboradores íntimos han continuado con tesón —y a veces incluso con heroísmo, dadas las condiciones en que trabajan— las ideas del poeta. Entre ellos destaca en especial Linos Karzis, al que llaman «el Quijote griego» por su empeño, casi imposible, de conseguir representaciones puras y liberadas de todo aditamento moderno. El que firma estas líneas ha podido comprobar la desigual lucha que Karzis sostiene contra la incomprensión y la vulgaridad del público y de ciertos elementos que adulteran de un modo inaceptable las representaciones. Un ejemplo típico de estas falsificaciones nos lo proporciona el llamado festival de Epidauro. Durante casi todo un mes, del 19 de junio al 10 de julio, tiene lugar en el teatro de Epidauro, cada domingo, la representación de una obra dramática antigua organizada por la Oficina Nacional del Turismo y a cargo del Teatro Nacional de Grecia. Este año se han representado las siguientes obras: *Las Fenicias*, *Edipo rey*, *Hércules loco*, *Hécuba*, *Lisístrata* y *el Díscolo*. Por



razones de tiempo —nuestra llegada a Grecia coincidió casi con el cierre de la temporada— sólo pudimos asistir a la representación de las dos últimas. Pues bien, podemos afirmar que no sólo se ha traicionado el espíritu del drama antiguo, sino que, con el más discutible deseo de atraer al gran turismo, se convirtió esta representación en una «variété» del peor gusto. ¡Qué diferencia, por ejemplo, entre la gravedad, sencillez y verdad poética de la puesta en escena del *Prometeo*, dirigida por Karzis y presentada en Delfos, y la vulgaridad de lo que nos ofreció el Teatro Nacional griego! Y por si fuera poco, la mayor parte de las subvenciones estatales se las lleva casi íntegramente dicho Teatro Nacional. La era del hombre vulgar, que tanto ha denunciado Ortega, ha triunfado asimismo en la patria de Esquilo...

Pero no le basta al dicho Teatro Nacional actuar en Epidauro, que durante este festival se llena enteramente y tiene una cabida de cerca de quince mil personas; terminado dicho ciclo, comienza a actuar en la propia Atenas. En el Odeón de Herodes Atico se han presentado este verano, con las mismas directrices, la *Ifigenia en Táuride* y las dos comedias antes citadas. Y uno acaba por preguntarse si el teatro se llena por la falta de sentido estético de los espectadores o por el hecho de que se esté tan bien al aire libre durante las noches áticas, pues las representaciones empiezan a las ocho y media cuando la dulce brisa vespertina hace deseable sentarse en un sitio fresco para compensar la canícula diurna. Y uno desea, por el bien de los propios griegos, que sea por esta última razón.—JOSÉ ALSINA CLOTA.

## PSICOLOGIA O SICOLOGIA

Una de las nuevas normas ortográficas de la Real Academia Española que han provocado más extrañeza, resistencia o furor es la licencia para que en las palabras españolas derivadas del griego ψυχή «alma», tales como *psicología*, *psicosis*, etc., se suprima dicha *ψ* inicial, como viene haciéndose desde siglos en *salterio*, *salmo* o *seudónimo*. Este verano hemos podido leer una polémica aleccionadora al respecto.

En la revista *Punta Europa* (núm. 49, enero de 1960, págs. 31-37) y en *A B C* (24 de julio), don José María de Palacio, marqués de Villarreal de Alava, se ha alzado en tonos de gran indignación contra esta licencia. Le mueve a ello un encendido sentimiento de la integridad del idioma tal como nos ha sido transmitido tradicionalmente; una cierta resistencia a la imposición autoritaria en que, según él, ha incurrido la Academia y, concretamente, la posibilidad de confusión entre el nuevo *sicosis* y la misma palabra aplicada a una enfermedad de la piel, acepción que, por cierto, no figura en el Diccionario.

Don Julio Casares, redactor de las *Nuevas normas*, salió en defensa

de la Academia en los números del 7 de julio y 5 de agosto de dicho periódico. En ellos se deja bien sentado, con mucha razón, que no se trata en modo alguno de ninguna orden dada por la Academia, sino de una licencia que es potestativo tomarse o no; y por otra parte, hace notar que no es grave dicha homonimia en cuanto a *sicosis*, pues casos como éste se dan a cientos en nuestra lengua y en todas.

Parece, pues, que el ilustre académico ha saído vencedor de la polémica. Sin embargo, hay ciertas observaciones que nos gustaría hacerle con todo respeto y cariño. Una cosa, desde luego, es prescribir y otra autorizar; pero hay un cierto matiz en cuanto a la forma en que las autorizaciones se conceden. No es lo mismo autorizar gozosamente a una persona grata para que contraiga matrimonio con la propia hija y autorizar a regañadientes a un funcionario para que, en uso de su derecho, se ausente de su puesto oficial en los momentos en que más se le necesite. En este caso, al señor Casares se le escapa una frase: «y así como... han perdido la *p* inicial, *es de esperar* que con el tiempo la vayan perdiendo también todos los derivados del griego *psyche*». Lo cual nos apena. Porque, además, existe el peligro evidente, bien señalado por el marqués de Villarreal de Alava, de que se tienda a convertir la autorización en precepto aun contra la voluntad de los académicos. Por ejemplo, los correctores de imprenta —no, ciertamente, los que intervienen en la composición de nuestra revista— empiezan a imponer por su cuenta la supresión de la *p* en las pruebas, y no sabemos cuántos autores tendrán la fuerza de voluntad necesaria para resistirse a estas innovaciones, máxime cuando ellos mismos puede ser que encuentren acertada la supresión en cuanto tiene de acomodación a la pronunciación general. Hemos notado, por ejemplo, en estos últimos meses lo siguiente: que el Departamento de Filosofía de la Facultad Central de Ciencias y Letras de la Universidad de Costa Rica (cf. *Rev. Filos. Univ. C. R.* II 1960, 304) ha recomendado a las demás dependencias de dicho Centro académico que no supriman la *p* por varias razones de orden teórico y práctico; que, en cambio, en los anuncios oficiales publicados en los periódicos de Salamanca por la Universidad de dicha ciudad se habla ya de la «cátedra de Siquiatría»; que Azorín (pág. 43 de *A B C* de 6 de julio de 1960) escribe ya —supongo que él y no sus correctores— *sicológica* y *sicología*; que a Carlos Micó España (pág. 3 de *Madrid* del 4 de noviembre de 1960) le parece perfecta la supresión; que nuestro amigo Manuel Criado de Val, escritor y gramático, toma la cosa con cierto humor y cuenta cómo aconsejó a un estudiante «que no se sintiera revolucionario y que pusiera la *p*, que ya el uso se encargaría de resolver en su día este problema... que todavía estaba un poco verde» (página 25 de *A B C* del 5 de agosto de 1960); y que, en fin, Juan Antonio Cabezas (en el artículo *El idioma castellano y América*, de *A B C* del 27 de julio del mismo año) apunta finamente que ha triunfado la

democracia en la docta corporación («está visto que también la Academia protege a los malos cuando son más que los buenos») y se lamenta de que con la *p* haya desaparecido la indicación de un ilustre origen griego, «algo así como el escudo heráldico que atestigua su nobleza originaria». La mayoría opta, pues, por la simplificación ortográfica; y no serán necesarias muchas exhortaciones académicas para que las gentes marchen por ese derrotero. Pero extraña un poco que verdaderos humanistas como Dámaso Alonso (cf. págs. 8-9 de *Nuevas normas de prosodia y ortografía*, Madrid, 1952) hablen con tal pasión modernizadora como para aludir con ironía al «aficionado a antiguallas» que podrán seguir con la inocente manía de escribir *psicológico*; volver a repetir que «es de esperar» que con el tiempo desaparezcan las duplicidades; y amenazar con un nuevo paso que se dará, según él, andando el tiempo, y que consistirá en la proscripción definitiva de *psicológico*, etc., porque «donde hay opción no hay 'fijeza'». Aquí ya la democracia quedaría mal parada. Y nótese que en el Congreso de Bogotá han sido precisamente los cubanos —*intelligenti pauca*— quienes han propuesto no ya esos insignificantes retoques, sino una total reforma, no sabemos hasta qué punto autoritaria, de la ortografía con supresión de la *h*, fusión de la *b* con la *v*, etc.

Vemos, pues, ya a nuestros hijos escribiendo por fuerza no sólo *sicología* y *sicosis*, sino tal vez *istoria* y *berbo*. Déjennos, pues, que al menos expresemos una cierta nostalgia. No es grata nunca la autocita, pero esta vez vienen como anillo al dedo unas cuantas frases de la ponencia a que hacíamos alusión en nuestra pág. 401:

«Pero, por Dios, no exageremos. En lo que voy a decir no vean más que una opinión puramente personal y, desde luego, discutible. ¿Por qué ha entrado en el diccionario esa horrible *sicología*, esa tremenda *sicosis* que parece nombre de enfermedad vergonzosa? Y no creo ser el único en opinar así. Aún me parece estar oyendo el fino seseo jerezano de don José Pemartín pocos meses antes de morir: 'Oiga usted, Galiano, ¿a usted eso de *sicología* no le suena a algo obsceno?' Y acto seguido nos entreteníamos en pasar revista a los ecos, todos ellos desagradables, que en el vocablo ha producido la amputación de aquella *p* inicial que, como un par de alas, lo alzaba al mundo de la fábula y de la filosofía griega: la *sicalipsis*, aquella picante palabreja que alborotaba al Madrid nocturno del XIX; el *sicómoro*; la higuera más o menos maldita del Nuevo Testamento; el *sicofanta* o *sicofante*, el infame delator de la vieja Atenas...»

A continuación, un joven catedrático de Literatura nos hizo algunas objeciones en sentido parecido al que hemos visto en las palabras de Dámaso: que si siempre se ha dicho *salmo*, que si *neumático*... Y nosotros contestamos pidiendo que no se diera a nuestras palabras otro alcance sino el meramente simbólico de expresiones de un miem-

bro de la generación que empieza a sentirse nostálgicamente al margen de lo nuevo; no por nuestra edad, naturalmente, sino porque estamos demasiado ligados a nuestros viejos libros y a nuestros viejos maestros para cambiar ahora. Ya don José Pemartín —le decíamos— hace bastantes años que no puede oírnos; un día desapareceremos también nosotros, y entonces nuestros hijos o nietos, si es que alguna catástrofe total no ha venido a hacer olvidar la escritura en el mundo, que escriban lo que les parezca.—M. F. G.

### LAS COSAS EN SU PUNTO

Hace cinco años, D. Sebastián Cirac publicó en Barcelona, parece que a sus expensas, el tomo I del *Manual de Gramática Histórica Griega*. En su prólogo se hacía una serie de afirmaciones apasionadas y, muchas de ellas, dudosas a nuestro entender. Ahora nos ha dado pena verlas recogidas por una pluma extranjera en la reseña dedicada tardíamente a dicho tomo por el rumano D. Marin en *Atene e Roma* V 1960, 118-121. De los trozos del citado prólogo copiados textualmente por el reseñante podría deducirse: que los organismos oficiales españoles prefieren publicar traducciones de manuales extranjeros a las obras equivalentes de nuestros compatriotas profesores de lenguas clásicas; que las editoriales privadas se desentienden por completo de los libros dedicados a la enseñanza de las Humanidades; que las instituciones oficiales se niegan por sistema a editar este tipo de obras; que España está vergonzosamente por debajo de lo logrado por otros países en cuanto a colecciones de clásicos; etc. Pero basta con recordar la serie de manuales y anejos de *Emerita* publicada por el C. S. I. C., donde apenas figuran dos o tres traducciones de obras extranjeras; la Enciclopedia Clásica, de marcha lenta pero segura, que empieza a dotar a nuestro alumnado de buenos libros de texto escritos en español; los esfuerzos de editoriales privadas como Gredos, Espasa Calpe, la Revista de Occidente, Labor, Guadarrama, de ninguno de cuyos catálogos está ausente lo clásico; el gran éxito, en fin, de la Biblioteca Hispánica de Autores Griegos y Latinos, con su ya no tan exigua serie de títulos aparecidos y en prensa, para ver con claridad que los lamentos del Sr. Cirac son exagerados y pueden inducir a error a quien no conozca al dedillo la marcha de nuestra modesta, pero progresiva Filología clásica.

Será difícil que hoy en España ningún libro sobre Humanidades realmente interesante se quede inédito por falta de editorial pública o privada.—M. F. G.

## NUEVOS TEXTOS DE TUCIDIDES

No es ciertamente frecuente que, a estas alturas, surjan nuevos testimonios directos de los clásicos griegos; por eso es menester llamar la atención de los lectores sobre dos nuevos pergaminos hallados por A. Pertusi en el Archivo del Estado de Módena y que contienen, respectivamente, partes de los libros V-VI y I del historiador. Uno de ellos, el más extenso, parece proceder del último cuarto del siglo x; el otro, de la primera mitad del siglo xi. La colación de las *Membranae Mutinenses*, que habrán de figurar de ahora en adelante en todo aparato crítico, ha sido ofrecida por el citado filólogo en la revista *Aevum* XXXIII 1959, 1-24.

## EL APRETÓN DE MANOS

El verano ha sido ciertamente fértil en polémicas periodísticas. El diario *A B C* ha venido recogiendo cartas y artículos sobre el origen de la civilizada costumbre del apretón de manos. Ciertos lectores han aducido una serie de lugares de los clásicos: Tito Livio, por ejemplo, para el latín y Homero para el griego. La cuestión, desde luego, estaba ya clara sin necesidad de tanto derroche de tinta. Las alusiones al acto de extender o dar la mano en señal de amistad son frequentísimas en toda la Literatura clásica.

## CONGRESOS Y REUNIONES CIENTÍFICAS

El IV Congreso Internacional de Fonética se celebrará en Helsinki durante los días 4 a 9 de septiembre de 1961. Se prevén secciones de Fonética Acústica y Fisiológica, Aspectos Psicológicos de la Fonética y Fonética Lingüística. Los interesados en esta reunión pueden dirigirse a «Yliopiston Fonetiikan laitokse, Hallituskatu 11-13, Helsinki».

Como consecuencia de las reuniones en pro de la unificación terminológica a que hacíamos referencia en págs. 296-297 y de los coloquios sobre terminología lingüística reseñados en págs. 400-401 se anuncia la próxima aparición de un volumen que contendrá el texto de las ponencias presentadas a los citados coloquios; y además, ha sido ampliamente difundido entre el profesorado un breve guión terminológico que contiene las conclusiones provisionales de la comisión nombrada al efecto. Conocidas las aportaciones u objeciones que a este proyecto se formulen, la comisión volverá a emprender sus tareas de estudio en los primeros meses del año próximo.

El referido guión ha sido reproducido en *Enseñanza Media*, núms. 63-66 (junio-septiembre 1960), págs. 1135-1138.

El «Annual Meeting» de la «Classical Association» (cf. pág. 291) se desarrollará en Birmingham durante los días 12 a 15 de abril próximos. La alocución presidencial será pronunciada por el vizconde Hailsham, Ministro de Ciencia y Tecnología del Reino Unido.

La próxima reunión trienal del «Joint Committee of Greek and Roman Societies» (cf. pág. 118) se celebrará en Oxford durante los días 9 a 16 de agosto de 1961. Entre los conferenciantes figurarán los profesores Allen, Andrewes, Chadwick, Crook, Fraser, Kenny, Merkelbach (Erlangen), Owen, Page («Master» del «Jesus College» de Cambridge), Robertson (C. M.), Sambursky (Jerusalén), de Ste. Croix, Srta. Ross Taylor («Bryn Mawr College») y Williams. Se prevé la asistencia de profesores extranjeros, entre ellos los señores Charbonneaux (París), Mazzarino (Catania), Sra. Mohrmann (Nimega), Broughton (Roma) y Poulsen (Copenhague).

Para el mes de julio de 1961 se anuncia la celebración en San José (Costa Rica) del II Congreso Interamericano Extraordinario de Filosofía. Sus actividades comprenderán diversas secciones (Teoría de las Ciencias, Filosofía Política, Historia de la Filosofía, Didáctica de la Enseñanza de la Filosofía). Actuará como Secretario del Congreso el profesor Láscaris, director de la Cátedra de Fundamentos de Filosofía de la Universidad costarricense y Profesor de Filosofía Clásica de la misma.

El X Congreso Internacional de Papirología (cf. págs. IV 433-438) se celebrará en Varsovia y Cracovia entre los días 3 y 9 de septiembre de 1961. La correspondencia debe ser dirigida a «X Congrès International des Papyrologues. Comité d'Organisation. Institut d'Histoire. Varsovie 64 (Polonia)».

El VII Congreso Internacional de Onomástica y Toponímica (cf. páginas IV 438-439) se celebrará en Florencia y Pisa durante la primavera de 1961. La organización corre a cargo del «Istituto di Glottologia» de la primera de dichas Universidades y la circular informativa está firmada por el eminente profesor jubilado de la misma Carlo Battisti. El Congreso tratará de manera especial tres temas importantísimos: *Indoeuropeos y preindoeuropeos del Mediterráneo estudiados según la Toponímica y la Onomástica; Onomástica de la Alta Edad Media y Los nombres de lugar en la cartografía*. Este último tema ha sido especialmente confiado al Instituto Geográfico Militar de Florencia.

Esto no excluye, claro está, la presencia de las habituales secciones

sobre Onomástica y Toponimia del Asia Menor y el mundo griego, los Balcanes y el Mar Negro, Italia e islas, Córcega, los Alpes, la Galia, Iberia con los Pirineos y las Baleares, etc.

## CENTENARIO

En septiembre de 1959 se cumplió el primer centenario del nacimiento del más grande filólogo polaco, Tadeo Zieliński. No es éste el momento de describir menudamente los méritos del gran investigador, que tuvo además el acierto de presentar sus obras, en general, bajo atractivo estilo literario. Muchas de ellas, como la dedicada a las religiones del mundo antiguo, se han hecho conocidísimas entre los especialistas; pero también en multitud de trabajos menores, dedicados sobre todo a la tragedia y comedia griegas, dejó huella imperecedera. Los tomos XIII y XIV de la revista *Meander* vienen llenos de homenajes al maestro de sus discípulos directos o indirectos; y también en *Atene e Roma* (V 1960, 1-7) ha ofrecido Casimiro Kumaniecki al público internacional una sentida semblanza de Zieliński.

## EN HONOR DE SAN ISIDORO

La Sección de Clásicas de la Universidad Pontificia de Salamanca, con ocasión de la fiesta de su Patrón, San Isidoro de Sevilla, celebró el pasado 4 de abril un acto académico en que el P. Jerónimo de Castro, O. S. A., D. Santiago Abengoechea y D. Antonio Martí disertaron sobre diversos aspectos del tratado de San Juan Crisóstomo *De la vanagloria y de la educación de los hijos*.

## LA «FUNDACION PASTOR DE ESTUDIOS CLASICOS»

Continúa este meritorio organismo (cf. págs. 401-402) su labor de divulgación científica.

El pasado 25 de octubre, sir Maurice Bowra, «Warden» del «Wadham College» de Oxford y Presidente de la Academia Británica, habló sobre *Píndaro*; y en los días 8 a 29 de noviembre, los profesores Fernández-Galiano, Rodríguez Agrados y Sánchez Lasso de la Vega repitieron el curso sobre *Tipos ideales griegos* cuyas primicias (cf. página 401) habían sido ofrecidas a la Universidad de La Laguna.

Cf. también págs. 442-443 y 448.

## LA FUNDACION HARDT

Hace mucho tiempo que no tenemos noticias directas de esta Fundación, a que hicimos referencia en páginas IV 447 y V 44 y 295. Sabemos ahora que los miembros de su Comité directivo, designados por el donante antes de morir, son los profesores Dihle, Klauser y Snell (Alemania), Gigon y Reverdin (Suiza), Waszink (Holanda), Wilkinson (Gran Bretaña) y Durry (Francia).

Existía el proyecto de que las conversaciones de 1960 y 1961 trataran sobre *Hesíodo y su influencia en las literaturas griega y latina* y sobre *El «Discolo» y la comedia latina*, respectivamente. Están en prensa los tomos V y VI de la colección de *Entretiens*.

## ESCUELA SUPERIOR DE LATINIDAD

De la Universidad Pontificia de Salamanca se nos remite, con el ruego de publicación, la siguiente nota:

«La creación de la Escuela Superior de Latinidad se inspira en las razones y directrices del *Motu Proprio* de Pío XI del 20 de octubre de 1924, por el que se regula la Escuela de Latinidad que desde esa fecha funciona en la Universidad Gregoriana de Roma. Ocasionalmente, la creación de este centro salmantino obedece al deseo de secundar las recomendaciones de la Santa Sede, que con tanta insistencia viene inculcando el cultivo más intenso del latín. La carta del cardenal Pizzardo, *De Lingua Latina rite excolenda*, es un documento de mayor excepción a este respecto.

Esta Escuela Superior de Latinidad funcionará aneja a la Sección de Clásicas de la Universidad Pontificia de Salamanca. Podrán asistir a ella alumnos de dentro y de fuera de la Universidad Pontificia que aspiren a una mayor perfección en el manejo del latín hablado y sobre todo escrito.

Como fines específicos de esta Escuela Superior se señalan los siguientes:

1.º Secundar los deseos de la Iglesia en orden a la intensificación del estudio y la práctica del latín, sobre todo entre los eclesiásticos, de conformidad con los criterios y orientaciones de la carta de la Santa Sede antes citada.

2.º Facilitar a las Curias Diocesanas personal apto en el manejo del latín.

3.º Preparar convenientemente a los futuros profesores de los Se-



minarios, incluso a los que en los cursos de Filosofía y Teología tienen que explicar en latín sus disciplinas.

A esta Escuela Superior podrán asistir alumnos de cualquiera de las diferentes Facultades o Secciones de la Universidad Pontificia, y hasta alumnos de otros centros docentes. Será requisito indispensable una base de latín suficiente para el trabajo práctico de lectura, composición y conversación latina, que se ha de llevar a cabo en dicha escuela.

La Escuela funcionará a manera de Seminario, con dos clases por semana, comenzando en noviembre y terminando en abril, en horas fácilmente asequibles a toda clase de alumnos. Constará de dos cursos, al final de los cuales se podrá optar al diploma de capacitación o aptitud.

La matrícula para esta Escuela Superior de Latinidad se hará en la Secretaría General de la Universidad Pontificia del mismo modo que la matrícula de lenguas modernas: 50 pesetas para el primer curso y 75 para el segundo.

Para los alumnos de la Universidad Pontificia, la asistencia a los cursos de esta Escuela se les computa por uno de los cursillos exigidos para Grados.

Las clases se tendrán el lunes y viernes de cinco a seis de la tarde, a partir del día 18 de noviembre. Este año funcionará sólo el primer curso. Será profesor del mismo, el R. P. Dr. José Jiménez Delgado, C. M. F.

La matrícula queda abierta hasta el 15 de noviembre.

El diploma de aptitud servirá de mérito, *caeteris paribus*, para la provisión de cargos en las Curias Diocesanas, en las Congregaciones Romanas y aún para la provisión de Cátedras de latín en los Seminarios.

## DE LOS INSTITUTOS

Gracias a la revista *Enseñanza Media* tenemos ocasión con frecuencia de conocer —algo tarde, pues la periodicidad de dicha publicación es ahora más lenta que en sus principios— noticias de los Institutos que afectan a nuestros temas; por ejemplo, la conferencia dada en el «Padre Suárez» de Granada, dentro del curso para alumnos de preuniversitario, por don Sebastián Mariner, catedrático de aquella Universidad, con el título *Cicerón orador: una autocritica y una revisión*; o la entrevista que, con el que era entonces nuevo catedrático de Lengua Griega en el masculino de Murcia, señor Pallí (cf. página 202), publicó la revista *Brisas alfonsinas*, órgano de aquel Centro; o la interesante experiencia realizada en el Instituto de Pontevedra por José Filgueira Valverde, que ha estimulado en los alumnos el amor al arte y a los Museos introduciéndoles en pequeñas labores de clasificación e investigación arqueológica.

## EL CENTENARIO DE VELÁZQUEZ

El centenario del inmortal Velázquez ha traído consigo dos repercusiones desigualmente satisfactorias para los estudios clásicos.

La primera es que algunos de los conferenciantes que con tal motivo disertaron han elegido temas relacionados con el mundo grecorromano, y ello con tanta más razón cuanto que Velázquez poseía una amplia cultura clásica dentro de las limitaciones de su época y lugar; conoció e imitó el arte de la Antigüedad; no desdendió los motivos mitológicos para sus pinturas y tuvo, en fin, el gran mérito de dedicarse, durante sus viajes italianos, a adquirir para la colección real valiosas obras de escultura antigua.

En la «Fundación Pastor» (cf. pág. 439), D. Francisco Javier Sánchez Cantón, vicerrector de la Universidad y director del Museo del Prado y de la Real Academia de la Historia, trató el 6 de diciembre de *Velázquez y lo clásico*; y su colega de la Universidad madrileña, don Diego Angulo, habló de *Velázquez y la Mitología* en sendas conferencias pronunciadas el 5 y 9 de dicho mes en la Facultad de Filosofía y Letras madrileña y en la solemne sesión organizada por el Instituto de España, conjuntamente con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en honor de nuestro gran pintor.

Pero hay también, al menos de momento, una circunstancia desfavorable en estas celebraciones: nos hemos quedado, profesores, alumnos y artistas, sin el Museo de Reproducciones Artísticas, por haber sido consagrado su local, el viejo casón del Buen Retiro, a albergar la obra expuesta de Velázquez y, en lo futuro, a actos y ceremonias similares. Las deterioradas, pero útiles copias en escayola o yeso han sido arrumbadas no sabemos dónde ni para cuánto tiempo. Suponemos que habrá en proyecto un maravilloso edificio para ellas; pero ya sabemos lo que ocurre con tales planes. El vetusto Museo era sucio, frío, incómodo; pero al menos proporcionaba a nuestros jóvenes la ocasión de hacerse una idea lo menos pálida posible de los más preciados tesoros de la Antigüedad. La colección puede que tuviera defectos; pero servía para algo. ¿Nos la devolverán algún día?

## EL ANIVERSARIO DE WINCKELMANN

Como en años anteriores (cf. pág. 292), el Instituto Arqueológico Alemán en Madrid ha conmemorado el aniversario del nacimiento de Winckelmann, esta vez con una conferencia pronunciada, el 12 de diciembre, por el Dr. Edward Sangmeister, de la Universidad de Friburgo, que trató de *Metallurgia y comercio del cobre en la Europa prehistórica*.

## CONFERENCIAS

El 27 de junio último, en el Colegio Mayor Internacional de Estudios del Estudio General de Navarra, D. Antonio Fontán, sobre *El latín, lengua de la Iglesia*.

El 23 de agosto, en el Curso sobre Pensamiento Social de la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» de Santander, D. Antonio Fontán, sobre *Tradición clásica y novedad contemporánea*.

El 23 de octubre, en el acto inaugural del curso 1960-1961 del Colegio Mayor «Antonio de Nebrija» de Madrid, D. Manuel Fernández-Galiano, sobre *Humanidades clásicas e Historia de España*.

El 28 de octubre, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, D. Salvador Mañero, sobre *El humanismo y los «humanismos»*.

El 3 y 5 de noviembre, en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, el doctor Michel Villey, profesor de la Universidad de Estrasburgo, sobre *Marx y el Derecho romano y Actualidad del Derecho natural de Aristóteles y Santo Tomás*.

El 1 de diciembre, en la Universidad Pontificia de Salamanca, don Manuel Fernández-Galiano, sobre *Solón, en la encrucijada*.

## LA SOCIEDAD HUMANISTICA GRIEGA

En nuestra página 297 se deslizó una importante errata. En realidad, el organismo recién fundado por el celo humanístico de Constantino Vourveris se llama Έλληνική Ανθρωπιστική Έταιρεία y en el último fascículo de la Έπιστημονική Έπετηρίς de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad ateniense (X 1959-1960, 290-300) hemos podido leer el artículo 'Ο Έλληνικός Ανθρωπισμός σήμερα, en que dicho profesor expone los fines y objetivos de la mencionada asociación.

## VIAJES

El catedrático de la Universidad de Madrid, doctor don Pascual Galindo, salió para Alemania en el pasado mes de julio, invitado por la «Görresgesellschaft» para pronunciar una serie de conferencias en las Universidades de Friburgo, Colonia, Bonn y Maguncia.

Con ocasión de la visita a Madrid del profesor Bowra, a que en página 439 nos referimos, se celebró el pasado 24 de octubre un pe-

queño acto en que los directivos del Instituto «Antonio de Nebrija» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato «Menéndez Pelayo» del mismo y Sociedad Española de Estudios Clásicos le hicieron entrega de una serie de obras publicadas por dichos Centros. El profesor Bowra agradeció sumamente la atención y tuvo palabras muy elogiosas y cordiales para sus colegas españoles.

Don José Alsina, catedrático de la Universidad de Barcelona, ha permanecido en Grecia durante el verano último, pensionado por la Fundación «Juan March» para realizar un viaje de estudios a dicho país.

Durante los días 8 y 9 del pasado junio tuvimos una vez más el placer de contar, entre nosotros al colega y amigo de la Universidad Católica de París, profesor Alphonse Dain.

## LOS OCHENTA AÑOS DE RAMON PEREZ DE AYALA

Ramón Pérez de Ayala, a quien en este mismo número (cf. página 450) mencionamos como uno de los más finos humanistas de nuestras Letras contemporáneas, ha cumplido ochenta años y coronado su larga y fecunda vida de escritor con la concesión del Premio de Literatura de la Fundación «Juan March» correspondiente al año en curso.

Nuestra revista felicita al insigne maestro y le desea que siga siendo durante muchos años un honor y un modelo para nuestras Letras.

## UN PREMIO GONCOURT

No es ciertamente habitual que comentemos en esta revista tales novedades de Literatura francesa. Pero es que esta vez se reúne en el triunfador una doble circunstancia: Vintila Horia ha vivido varios años en Madrid, donde se hizo con muchos amigos y admiradores, y en Madrid escribió el rumano desterrado su obra ahora premiada; pero además, *Dieu est né en exil* (cf. el artículo citado en pág. 478), tiene un tema tan puramente clásico como el del exilio de Ovidio en Tomis. La novela, justamente galardonada, es un imaginario diario del poeta latino en que se abordan valientemente los problemas de la nostalgia, el miedo, la libertad y la adulación. Lástima que la eterna política haya venido a deslucir el merecido premio.

## NECROLOGIA

Como siempre, y por desgracia, se hace preciso este triste rincón de nuestro fascículo. Esta vez, prestigiosísimas figuras de la Filología

y la Lingüística clásicas han sido víctimas de la muerte que a nadie respeta.

Todo el que se haya asomado, de cerca o de lejos, a la Gramática comparada del griego o del latín tenía por figura familiar, aunque jamás le hubiese visto, a Joseph Vendryes, amigo y colaborador de Meillet, latinista, helenista y gran celtista, que a los ochenta y cinco años ha fallecido siendo el patriarca indiscutible y respetado de la Lingüística indoeuropea.

A los ochenta y siete años ha fallecido en Halle otro gran maestro de nuestros estudios: el pasado 9 de agosto nos dejó el Dr. Wilhelm Schubart, profesor jubilado de Historia de la Antigüedad de la Universidad de Leipzig e insigne papirologo.

También en Alemania oriental ha fallecido el pasado 22 de mayo, a los setenta y tres años, el profesor Franz Dornseiff, de la Universidad de Leipzig, autor de muchas obras, especialmente en el dominio de la Filología griega. Recuérdense su *Pindars Stil* (1921), que hizo época en los estudios sobre estilística griega; sus ediciones y trabajos sobre Píndaro; su colaboración últimamente en el *Rückläufiges Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, tan útil para papirologos y epigrafistas; estudios muy importantes como *Die Priamel*, escrito en colaboración con W. Kröhling (1935), o como su artículo de *Glotta* sobre el ἐπιούσιος del Padrenuestro; o bien, entre tantas y tantas obras como podrían citarse, las *Echtheitsfragen* (1939) que tanto llamaron la atención con su actitud conservadora en torno a Teognis, Focílides, Hecateo y Querilo.

Algo más antigua es la noticia del fallecimiento, el 18 de octubre de 1950, del profesor André Bonnard, de la Universidad de Lausana, que hacía muy poco había publicado, en colaboración con Lasserre, la edición de Arquíloco de la colección Budé.

Igualmente hemos de registrar —la ciencia alemana ha sufrido duras pérdidas este año— la muerte, ocurrida el 12 de agosto, a los sesenta y seis años de edad, de Fritz Taeger, profesor de Historia Antigua de la Universidad de Marburgo y autor de libros tan conocidos como los dedicados a Tucídides, Alcibiades, Tiberio Graco; el estudio sobre *Charisma* (1957-1960) y su monumental *Das Altertum*.

Más triste si cabe, por prematura, es la muerte a los treinta y tres años, el 24 de mayo pasado, de Eugenio Grassi, uno de los más entusiastas colaboradores del Instituto Papiroológico de la Universidad de Florencia. Quienes allí le tratamos y apreciamos sus magníficas dotes, no nos consolaremos nunca.

El pasado 21 de julio falleció el profesor Quinto Tosatti, presidente del «Istituto di Studi Romani» y entusiasta promotor y director de su órgano *Studi Romani*.

Aunque más modesta, también merece un recuerdo amistoso la per-

sonalidad de nuestro compatriota José Oriol Catena, muerto en accidente de automóvil, a las puertas de Torrejón de Ardoz, el 16 de julio último. Aunque la vida le había llevado por derroteros muy distintos, sus íntimos sabían que el antiguo alumno de la Universidad de Granada había dado muestras de su afición hacia el griego con una bella traducción del *Íón* platónico.

## NUEVAS REVISTAS

Tenemos noticias del proyecto de publicación de *The Journal of Auditory Research*, revista trimestral que tratará del estudio científico de la audición, no sólo en los aspectos fisiológico y médico, por una parte, y musical, por otra, sino también en lo que atañe a la Fonética. Editará la revista el Dr. J. Donald Harris, de New London, Conn., en nombre del C. W. Shilling Auditory Research Center, Inc., de Groton, Conn.

Desde 1958 viene apareciendo en Volos (Grecia), a cargo de la Sociedad de Amigos de la Antigüedad y bajo la dirección de María Papadopoulou-Theochari y N. Papachatzis, la revista *Θεσσαλικά*, que trata de temas relacionados con la arqueología e historia de Tesalia antigua y medieval.

Después de una interrupción de veintisiete años, ha vuelto a aparecer, editado en Berlín por de Gruyter y bajo la dirección del profesor Paul Wilpert, el *Archiv für Geschichte der Philosophie*. También se anuncia la reaparición, con el volumen XXXVI, de la excelente *Klio. Beiträge zur alten Geschichte*, editada por la Akademie-Verlag. El comité de redacción está compuesto por I. Bieżuńska-Małowist, B. Geroy, J. Harmatta, J. Irmscher, D. M. Pippidi y A. Salač, bajo la dirección de W. Hartke.

Finalmente, se nos dice que en 1960 ha aparecido un primer fascículo de la *Ἐπιθεώρησις Ἀρχαίας Φιλολογίας καὶ Ἱστορίας*, dirigida por el profesor Floratos, de la Academia de Atenas.

## «FILOLOGIA MODERNA»

Por los años en que comenzó a aparecer nuestra revista, la euforia excesiva de sus patrocinadores preveía la edición paralela de otras similares dedicadas a las distintas asignaturas del Bachillerato. El proyecto no cuajó, salvo en un lánguido ensayo dedicado a la Lengua y Literatura españolas; pero lo más parecido a él que existe hasta ahora es el fascículo 1 (octubre de 1960) de *Filología Moderna*, publicada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid bajo

la dirección de Emilio Lorenzo. En él hallamos artículos breves, comentarios más breves todavía, información científica y académica y reseñas; todo ello a lo largo de 92 páginas primorosamente editadas

Los mejores augurios para *Filología Moderna*.

### «CLASSICAL FOLIA»

Nos ruegan que llamemos la atención sobre *Classical Folia*, que lleva el atractivo subtítulo *Studies in the Christian Perpetuation of the Classics*. La publican las ramas de Nueva York y Nueva Inglaterra de «The Catholic Classical Association»; su administrador es el P. J. M.-F. Marique, S. J., del «Holy Cross College» de Worcester, Mass. El fascículo recibido (XIV 2, 1960), impecablemente presentado, contiene muy interesantes artículos sobre Humanismo y enseñanza de las lenguas clásicas.

### SOBRE VARIOS CONCURSOS

Han sido adjudicados (cf. pág. 123) los premios correspondientes al *Certamen Vaticanum tertium*. De entre los profesores, ha obtenido el premio de prosa latina el ya usual triunfador en esta clase de competiciones J. Morabito, por su obra *De vita et operibus Christophori Mariae Assumma*; el premio de poesía para este tipo de concursantes ha quedado desierto, pero se han dado dos segundos premios a O. Pasqualetti (*De pyrobolo vi atomica disploso*) y J. C. Newman (*Mors et vita*), con una mención honorífica para J. Morabito (*Senescentis anxietas*). Los premios de prosa para alumnos han sido otorgados a C. Dolcimascolo y F. Ponsi. Hasta el primero de enero de 1961 pueden ser enviados a la revista *Latinitas* (Ciudad del Vaticano) los trabajos para el *Certamen Vaticanum quartum*.

En el ya antiguo *Certamen Hoeufftianum* de Amsterdam, para poesía latina, que varias veces, y la última en 1912, obtuvo el gran poeta italiano Giovanni Pascoli, se ha dado la circunstancia de que por cuatro veces consecutivas, en los años 1957 a 1960, el galardón ha ido a parar al insigne latinista romano F. M. Brignoli por sus trabajos *Smaragdus*, *Homullus* (premiado con mención por haber quedado desierta la medalla en 1958), *Emeriti* y *Certamina*. Este es un triunfo más de la excelente escuela de escritores en latín nacidos en la Italia de hoy.

Cf. también pág. 448.

## HUMANIDADES, DEPORTE Y MUSICA LIGERA

Título incongruente, al parecer. Pero en todas partes puede haber, para un atento observador, ecos de la Hélade inmortal o del Lacio de nuestros antepasados. Hasta en los estadios deportivos o en las salas de baile.

Decíamos en nuestra página 402 que, en el *Certamen Capitolinum XI*, obtuvo una mención honorífica el P. Félix Sánchez Vallejo, nuestro compatriota, pero olvidamos agregar el pintoresco título del trabajo galardonado: *Gallia iterum birota circuitur (de circuitu cyclistico Gallico 1959)*, descripción, en ágil y correcta prosa latina, de la Vuelta a Francia ciclista de dicho año y del resonante triunfo en ella del español Martín Bahamontes. El trabajo, presentado en bien cuidado folleto, ha sido muy divulgado en España y recibido cordial acogida en periódicos como *Madrid* del 25 de junio de 1960 y —¿cómo no?— *Marca* del 9 de dicho mes. Véase por dónde la lengua de Horacio ha conquistado al fin una pequeña parcela de atención por parte de muchos indiferentes.

Como en página 439 apuntábamos, D. José Sánchez Lasso de la Vega disertó en la «Fundación Pastor de Estudios Clásicos»; la primera de sus conferencias se llamaba *El guerrero tirteico*. Una errata de un periódico, copiada por otro, ha sido causa de que en *Informaciones* del 9 de noviembre de 1960, en letras de a palmo y con intención futbolística, se lea un gracioso despropósito: ¿Sería como Marquitos el guerrero tirteico?

Si a esto añadimos el interés que hacia el griego moderno, y por tanto hacia el antiguo, ha proyectado entre estudiantes y gente joven el triunfo en el Festival de la Canción Mediterránea de dos canciones procedentes de aquel país, tenemos un breve panorama deportivo-musical que explica el título de esta nota. Y perdonémos que incurramos en no habitual frivolidad.



# INFORMACION PEDAGOGICA

## NUESTROS ENEMIGOS

Mire usted que es grande. Somos ya muchos los que, desde hace un montón de años, venimos empleando lo mejor de nuestros entusiasmos y de nuestros argumentos en convencer a la sociedad de que, aunque le pese, somos hijos de los clásicos y de ellos vivimos y en ellos respiramos los más puros aires de la cultura occidental. De que, sin ellos, apenas nos diferenciaríamos en nada de los bárbaros; de que tan bárbaro es el negrazo desnudo que aprovecha el menor resquicio de libertad para engullirse al semejante, como el supercivilizado adorador del becerro de oro de la técnica, como el perezoso filisteo para quien todo lo que exceda del nivel mental de la revistucha deportiva es intolerable pedantería... Pues como si nada. Cuando más tranquilos comenzamos a estar, cuando empezamos a creer que los tenemos, si no convencidos, amansados al menos, sobrevienen el desplante, la zafiedad, incluso la coz. Y esto una y otra vez. ¿Hasta cuándo?

\* \* \*

Siempre tuvimos a *La Vanguardia* por un periódico serio. Desde hoy no lo es para nosotros mientras no tenga, al menos, la atención de indicarnos quién es el autor de la nota anónima publicada el 27 de octubre de 1960, que, sin firma como va, parece responder a un criterio de su dirección.

Todos los tópicos burdos y demagógicos se dan cita en este desdichado alegato contra las Humanidades: la llamada al tierno paternalismo, cuando se habla de «las criaturas» a quienes se obliga —«escandalosamente monstruoso»— a estudiar latín y griego; el «viva Cartagena» dedicado a los estudiantes de clase media, de los que se dice, con delicada expresión, que queremos «hacerlos papilla»; el «tabú» de la moral («¿es que se puede entregar *Edipo rey* y *La Celestina* a los estudiantes de Bachillerato?»); la malintencionada alusión a las Humanidades con las que, según este señor, se pretende «dar de lado a la Religión, a la Ciencia y a los idiomas modernos y volver al paganismo»;

el peor intencionado ataque a personas a las que ya quería parecerse remotamente en muchísimas cosas el autor de este infeliz libelo; los latiguillos de café de barrio (en Inglaterra comienzan a echar por la borda las lenguas clásicas; Ramón y Cajal no supo latín...).

Para el anónimo gacetillero, los autores de los planes oficiales se dejan llevar de unas opiniones «forjadas por la moda, pero no por la realidad». Ahora resulta que estamos de moda...

\* \* \*

Hubiéramos preferido ignorar también el nombre del autor de otro poco afortunado artículo titulado *Y de los exámenes, ¿qué?*, a que dio cabida *A B C* en su número del 22 de julio de 1960. Se trata del P. Félix García. Si Adolfo Muñoz Alonso tiene que reelaborar alguna vez su brillante trabajo sobre el agustinismo español actual (cf. página 462), pasará malos ratos cuando tenga que enfrentarse con este artículo.

Que poco se diferencia, salvo en la mayor discreción y suavidad, de la nota anónima que acabamos de citar. También aquí brillan la altura estilística («el 'pollo' que 'suspendió' en latín, ese caballo de batalla del latín, que dicen que 'da cultura' y lo que da es quebraderos de cabeza»), la originalidad de conceptos («yo opino... que el latín y el griego, en el bachillerato, debieran ser potestativos»), el desprecio de la opinión vulgar («para la inmensa mayoría de los alumnos es perfectamente inútil, y no les queda de esas ilustres humanidades del latín y el griego —admirables instrumentos de cultura— más que aversión y empacho»). ¿Que da quebraderos de cabeza el latín? ¡Claro que sí, y debe darlos si se quiere, precisamente, que sirva para algo! ¿Que debe ser potestativo el griego? ¡Pero si ya lo es! ¿Que son inútiles ambas lenguas? ¿En esas estamos, Padre Félix? ¿También usted se contenta con las cuatro reglas y su poquito de Geografía postal para andar por el mundo?

Y menos mal que se reconoce el valor humanístico del latín y el griego en las obras, por ejemplo, de Pérez de Ayala o Laín Entralgo. Pues, si se dan contadísimos casos como éstos en personas que apenas cursaron unas Humanidades rudimentarias en los Bachilleratos de su tiempo, ¿no es deseable que sean unos cuantos más los que, de esa inmensa mayoría de que usted habla, lleguen a dar idénticas muestras de cultura humanística sin tener que realizar más que en parte el heroico esfuerzo de autodidactismo que nuestros dos admirados amigos han tenido que hacer ellos solitos?

No tiene usted razón, Padre Félix. Lo lamento mucho.

\* \* \*

En el periódico *Madrid* del 1 de octubre de 1960, R. Ledesma Miranda termina así su artículo *El tejedor de sí mismo*: «Ahora los echamos de menos (a los chicos) en muchos lugares; en los parques y jardines, en las plazas de árboles y hasta en la calle, dándonos algún que otro pelotazo... ¿Dónde están los chicos? Hoy, primero de octubre, empezarán a estudiar la Lengua Griega... Está bien que la estudien, el griego y otras cosas... Pero el padre ha olvidado ya su griego o no lo ha estudiado nunca. Tiene, en cambio, 'experiencia', y ello le vale para enjaular al chico en compañía de Aristóteles». Le comprendemos a usted, señor Ledesma. A usted le da pena que los chicos tengan que estudiar tantas horas. Pero no ha estado certero en la elección de materia. ¿Por qué no ha hablado de las engorrosas Matemáticas o de la abstrusa Filosofía? ¿Por qué el griego ha de ser la asignatura que más aburra al estudiante? Yo le garantizo que, si usted la hubiera estudiado en sus tiempos, compadecería menos a estos muchachos a los que un buen profesor será capaz de hacer pasar —no con Aristóteles, desde luego— los mejores ratos de su vida en compañía de los autores clásicos. Y quizá estos chicos, cuando lleguen a mayores, compensarán las deficiencias culturales o incluso humanas de sus padres

\* \* \*

Que ahora, claro, andan bastante desorientados. El mismo periódico, en su número del 2 de agosto, organizó una encuesta sobre el curso preuniversitario. Allí opina un señor, cuyo nombre no hace al caso, para quien, otra vez, el latín y el griego son «asignaturas accesorias con escasa aplicación en la vida práctica actual», que deberían ser sustituidas por más idiomas modernos, «tan útiles para el desenvolvimiento de la vida comercial de hoy». Para este señor la cosa está clara. Lo que quiere es que su hijo venda camisetas, y que las venda pronto y bien, y en abundancia, y caras. ¿Qué va a decir, si nadie le ha enseñado otra cosa? Pero si lee, unas líneas más abajo, que don Rafael Blanco y Caro, un profesor de Instituto nada menos, se permite alguna leve ironía sobre nuestras pobres lenguas, «supervivencias de unas 'humanidades' deliciosamente neoclásicas, contemporáneas de la retórica y poética, mitología, etc.», es posible que piense que él no va tan descaminado. Mal tercio ha hecho usted a las Humanidades, amigo Blanco y Caro. Todo el tacto es poco. ¡Oídos enemigos nos acechan!

## NUESTROS AMIGOS

Afortunadamente, también tenemos amigos. Y de categoría. Aquí huelgan comentarios. Textos al canto.

\* \* \*

Juan José López-Ibor, en su artículo *Intelectuales a la deriva*, del A B C del 20 de julio de 1960:

«Sin embargo, la noble lucha que se mantiene en defensa de las humanidades como principio de la formación universitaria tiene su fundamento. Aprender la propia historia, descubrir en el lenguaje el hogar del ser y tantas otras cosas, es acercarse a las raíces del hombre. Lo que ocurre es que secularizar al hombre, pretender amputarle las dimensiones religiosas, es arrancar las propias raíces de la existencia humana. El positivismo, que al principio se mostró tan fructífero, hoy aparece como agostador. Ha querido que creamos en la grandeza de César y no en la divinidad de Jesucristo. Y lo cierto es que, en los momentos más silenciosos de nuestra existencia, necesitamos más creer en ésta que en aquélla».

\* \* \*

José Luis Vázquez Doderó, en el artículo indicado con iniciales en nuestra página 478:

«Estos recuerdos se nos desperezaron lentamente en el desván donde dormían cuando leíamos el artículo *Intelectuales a la deriva*, que el gran psiquiatra acaba de publicar en estas mismas páginas. Su tesis fundamental es tan noble y ejemplarmente humana como pudiera serlo la actitud de un poderoso señor que propusiera la emancipación de los que de él dependen. No es una decisión análoga a la de manumitir esclavos, pero está muy bien proponer, siendo un intelectual de pies a cabeza, que el hombre rompa con el yugo de los intelectuales mientras éstos se encuentren en crisis y su mando, que es un fermento histórico, sea discutible y dudosamente imitable, por incapacidad para iluminar el tenebroso horizonte en que hoy vivimos.

»Encontramos en tan desinteresada posición una mención oportuna de las humanidades y una defensa de ellas como principio de formación universitaria que facilita el acercamiento a las raíces del hombre.

»A un buen conocedor español de la física actual, cuyos secretos divulga y pone cristalinamente al alcance del lector culto (la física se

comprende humanamente, decía el autor de *El tema de nuestro tiempo*, a Fr. Juan Zarco, le hemos escuchado cosas tan deliciosas como las siguientes.

»Explicaba una vez en la Escuela Atómica Internacional de Chicago —de la que era alumno el dulce franciscano— el jefe del equipo de investigadores que prepararon los cohetes V-1 y V-2: von Braun. Y al terminar una conferencia sobre Mecánica espacial dijo con una sencillez que hubiera desconcertado a muchos técnicos sabihondos: 'Todo esto es posible porque hubo hace muchos siglos un gran humanismo griego'. Fuera ya del aula, von Braun intentó persuadir a sus discípulos: 'Les invito a que tengan cada vez mayor base humanística'.

»Werner Heisenberg —autor de la deslumbradora teoría del campo unitario, que engloba la Física, la Química y la Astronomía en una visión indivisa—, ama fervorosamente la Música, toca el piano y el violín y es asiduo lector de Horacio y de Virgilio en su lengua madre.

»¿Y qué decir de las páginas de Robert Jungk, que consagra en su apasionante libro *Más brillante que mil soles* al padre de la bomba atómica, al americano Robert Oppenheimer? Aprendió griego en unos meses, y su conocimiento de las humanidades grecolatinas es tan serio como el de las modernas. Dickens, Cervantes o Verlaine nutren el espíritu de Oppenheimer como Sófocles, Cicerón o Plutarco.

»Mientras renace la unidad en la creencia que fue la base primitiva y recia de la unión de Europa, las humanidades pueden establecer lazos y vínculos que llenarían de estupor a los que no creen en ellas, a los que hubieran escuchado el acorde final de aquella lección de von Braun como el delirio de un científico contagiado de romanticismo.

»López Ibor está en lo cierto al tocar el tema de las humanidades. Como ha mostrado Dawson, a ellas se debía lo que quedó de unidad europea una vez roto el hermanamiento religioso. Por encima de las más graves fragmentaciones, la república de las letras constituía una federación superior. Si ahora se trata de sacrificar las humanidades a la ciencia y a la técnica es porque la condición humana y el porvenir del hombre están a merced de un pensamiento irresponsable».

\* \* \*

Antonio Fontán, en el bellissimo trabajo también allí señalado, que lamentamos tener que mutilar por falta de espacio:

«Juan José López Ibor y José Luis Vázquez Doderó han proclamado recientemente desde estas mismas páginas el alto valor de una educación fundada en las humanidades. Dando un paso más en la línea que ellos han trazado, yo pregunto: ¿es que, en definitiva, existe otra forma de educación digna de ese nombre?

»La historia de la pedagogía occidental prueba que no. Una demostración suplementaria es que a las humanidades nunca se las combate abiertamente. Yo no conozco ningún hombre culto, ninguna persona intelectualmente responsable que, a la hora de la madurez, cuando se empieza a hacer sinceramente y para uno mismo el balance sereno de la propia vida, no contemple con satisfacción o con íntimo disgusto su saldo de cultura —de humanidades, al fin y al cabo—, fruto de los estudios ya lejanos y de las lecturas y aficiones literarias, artísticas, etc., que le enseñaron, o aprendió él, a cultivar desde los años escolares. Por el contrario, a veces, la amargura, el tedio, la tristeza o la estúpida actitud elemental ante la vida de algunos aparentes triunfadores hunden sus raíces en la tinta roja con que están grabadas en sus espíritus las cifras que componen un saldo negativo...

»El latín y el griego —ya lo sé— no son toda la cultura. Ni siquiera toda la cultura literaria. La inteligencia humana es fértil en recursos como Ulises: ha logrado desintegrar el átomo (o sea, lo 'indivisible') y vencer la fuerza de atracción del campo gravitatorio de la tierra inundando de 'sputniks' rusos y americanos el espacio... No obstante, para la cultura y para la cultura literaria, para educar la capacidad de expresión y el estilo, para edificar la sensibilidad y el gusto, no ha sabido encontrar otro fundamento más sólido ni otro punto de partida más fecundo que el estudio de las lenguas y literaturas clásicas. El buen aprendizaje de las lenguas clásicas, precisamente en la adolescencia física e intelectual de la enseñanza secundaria, es camino que conduce con seguridad a un saldo sustancial y positivo en ese balance de riqueza espiritual que, conscientemente o no, hace todo hombre instruido cuando empieza a adivinarse el lucero vespertino en el horizonte de su vida...

»La hostilidad contra las 'humanidades', en efecto, no procede nunca de los verdaderos científicos ni de los otros grandes hombres.

»Procede de las tres grandes tentaciones que asedian a la humanidad de nuestros días: el utilitarismo, que no quiere consagrar esfuerzo o tiempo más que a lo que se presta a una aplicación directa e inmediata; la seducción simplista de la facilidad que nos entra por todos los sentidos con el cine, la televisión, la 'gran Prensa' popular y otras formas modernas de la vida hasta minar nuestra capacidad de reflexión e introducir la demagogia en el ámbito de la pedagogía, y la fiebre de la prisa que establece el reinado natural de la anarquía. Prisa por la acción y prisa también por alcanzar posiciones estables en la vida. La gran paradoja de este siglo xx, la era de la velocidad y de las grandes sorpresas políticas o cósmicas, es que el riesgo de los hombres —en los países desarrollados, por lo menos— no viene del lado de la aventura, sino de un afán de seguridad que, si triunfa, sería capaz de detener el progreso técnico y de paralizar los resortes morales...

»Los valores cuyo cultivo puede permitirnos superar las tentaciones de la mitad del siglo xx se encuentran, germinalmente, en lo que llamamos las 'humanidades'. Y la puerta que conduce más directamente a ellas sigue siendo la cultura clásica. Yo no sé si el senador americano Kennedy sabe latín o no, y desconozco la cultura clásica del 'adviser' que escribe sus discursos. Pero tras el aliento y el estilo —hasta el estilo literario— del discurso en que aceptaba su designación como candidato, hay humanidades y cultura. También ignoro la formación grecolatina del sueco Hammarskjöld, secretario de la O. N. U. Pero tras el sentido del deber, la energía moral y hasta la serena sobriedad con que en la semana del 17 al 24 de julio afrontaba el problema del Congo, se trasluce un reflejo de la altura de miras de los grandes atenienses y del severo y despegado realismo de un romano.

»Algunos objetan que el latín y el griego en el Bachillerato no se pueden exigir a todos, y que no debían ser disciplina obligatoria, porque la mayor parte de los estudiantes no se vuelven a ocupar de estas lenguas en su vida. Ahora hace veinte años de aquel 1940 en que yo terminé el bachillerato: veinte años en que no he tenido que acordarme nunca de los principios del cálculo integral. A pesar de lo cual no me parece deseable que los futuros profesores de literatura concluyan a los doce años sus estudios matemáticos con las cuatro reglas aritméticas y la fórmula para determinar el volumen de la esfera. Reducir los niveles de exigencia, sucumbir a las malas seducciones de la utilidad, de la facilidad o de la prisa, equivale a mutilar algunas de las más fecundas dimensiones intelectuales o morales de los jóvenes que estamos educando. La sabiduría antigua dijo hace veinte siglos por boca de Arquíloco de Paros: 'Todo lo otorga a los mortales el trabajo y la solitud humana'».

\* \* \*

«Polibio», en *El Diario Montañés* del 11 de agosto de 1960:

«De aquí la plena satisfacción que experimentamos todos los santanderinos... al considerar que un Curso de Humanidades... se desarrolla en el recinto áulico del Salón de la Reina del antiguo regi. alcázar. Porque los estudios humanísticos son esencialmente anti-bárbaros. Las letras clásicas forman cabezas sólidas y generalizadoras que necesita una sociedad que tiende demasado a la especialización científica. 'Muchos esfuerzos serán necesarios —escribía recientemente un excelente ingenio— para que el hombre moderno no se transforme en un robot, en un robot bastante feliz acaso, a quien no le faltarán ocios ni diversiones, pero en un robot en fin de cuentas. Lo más espantoso es que el robot puede darse en todas las categorías y divisiones del saber, y los espe-

cialistas harían bien en montar la guardia. Que el saber no es siempre cultura'. Pero digamos nosotros; las humanidades sí lo son.

»Más que de la rebelión de las masas, hay que prevenirse estos días, en que hasta los negros del Congo se permiten retar a Bélgica —¡a la de la Universidad de Lovaina!—, contra la rebelión del taparrabo. Es el peor de los paganismos el que nos amenaza: el paganismo sin humanidades... Desnaturalizaría, por tanto, la enseñanza universitaria quien cercenase sus partes más nobles. Gran daño hizo a Francia el criterio aburguesado del educador que se dejó decir: 'No queremos que nuestros hijos sean poetas, hombres de letras; la poesía y la literatura son oficios demasiado aventurados; no queremos que sean abogados, bastantes tenemos; queremos que sean buenos jefes de empresa, buenos comerciantes, buenos agricultores. ¿Para qué sirven el griego y el latín? El mayor número se halla fuera del círculo de las profesiones doctas'.

»Palabras torpes y bajas, que producen ámago y dan náusea a todo corazón prendado de lo ecuménico o universal, y a las que un ingenio de primer orden de la patria francesa replicó: 'El estrecho criterio que ha inspirado esa practicona monserga subsiste aún. Por eso la enseñanza secundaria no ha hecho más que decaer en Francia en los últimos cincuenta años. Y aquélla está llamada fatalmente a transformarse en una nonada si ese servil sentido, mezquinamente utilitario, de los estudios no se modifica'».

\* \* \*

El rector de la Universidad de Madrid, D. Segismundo Royo-Villanova, en la *Hoja del Lunes* del 3 de octubre de 1960:

«Me refería antes a la formación profesional del universitario; mas ésta no es la única finalidad de la Universidad, aunque sea muy importante. Además de la formación de profesionales y de la investigación científica, la Universidad ha de formar hombres, futuros ciudadanos. Ha de mirar al hombre cabal; éste es el objeto de las humanidades. Fomentar el estudio de los clásicos, antiguos y modernos, debe ser una de las tareas de la Universidad. Ello contribuirá a dar equilibrio y armonía a nuestra vida y a poner ante nuestros ojos el ejemplo y los ideales de los grandes hombres. Así aprenderemos a amar el bien, la verdad, la belleza y la justicia. La vida y la cultura actuales exigen algo más que especialistas y profesionales. La misión de la Universidad debe ser formar profesionales cultos, hombres que, al mismo tiempo que son conocedores de una materia o profesión, tienen una amplia formación cultural y humana».

\* \* \*



Y finalmente, la resolución del III Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en Bogotá durante el pasado verano, que acordó «recomendar la enseñanza del latín y el griego en los Institutos de Enseñanza Superior, según la ponencia mejicana, que hace resaltar la utilidad y necesidad de estos dos idiomas para el conocimiento de la lengua española».

Creemos que esto basta.—M. F. G.

### EL PREUNIVERSITARIO

Recordarán nuestros lectores la nota publicada en nuestras páginas 203-205 por D. Francisco Rodríguez Adrados, que sometía en ella a balance los resultados obtenidos hasta ahora en la nueva regulación del curso preuniversitario y, apuntando los aciertos y los disculpables errores que en esta época de tanteo se han producido, se mostraba relativamente optimista sobre el porvenir de este ensayo y sobre sus repercusiones en la enseñanza de las lenguas clásicas durante el resto del Bachillerato.

Hoy podemos comunicar que en este curso es probable que se observe una mejora todavía mayor. Los exámenes se han hecho conforme a temas bastante bien elegidos, aunque existe todavía el inconveniente de que la prueba sin diccionario es preparada por casi todos los alumnos de forma rutinaria y memorística; y en pormenores como la algo mayor preparación de los estudiantes que acuden a los cursos comunes de Filosofía y Letras o la calidad alcanzada por los trabajos del concurso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (cf. págs. 428-429), se advierte que la nueva reglamentación va dando los frutos esperados.

Este año (O. M. de 5-VIII-1960, B. O. del 13) han sido designados, como textos impuestos por el Ministerio, el libro I de Tito Livio y los trozos de las *Historias* de Heródoto que más directamente se relacionan con los hechos de Grecia; y por cierto, que en los cuestionarios (cf. *Enseñanza Media* núms. 67-69, octubre-noviembre 1960, pág. 1507) se ha cometido un error, pues nos consta que se pensaba incluir en la parte obligatoria los tres epigramas de VII 228, y no sólo el último, que sin los anteriores queda suelto y privado de sentido sintáctico.

Pero además hay novedades, casi todas agradables. La primera es la publicación (cf. págs. 430 y 459-460) de una edición comentada de Heródoto que puede ser un ejemplo que incite a otros particulares y organismos a proporcionar a los estudiantes no ya simples libros de texto encaminados a lo práctico, sino los rudimentos de una futura biblioteca de consulta; otra es que varios periódicos de Madrid preparan o han

publicado ya (cf. los artículos de *Madrid* citados en págs. 478-479) trabajos sobre los distintos temas que, sin duda, orientarán grandemente al escolar en forma complementaria; la tercera (cf. pág. 426) se refiere a las conferencias dadas, con gran éxito de público, en la Sección de Salamanca de la Sociedad Española de Estudios Clásicos; la cuarta nos agrada menos: se trata, no ya de que determinadas editoriales (cf. páginas 470-472) hayan sacado a la luz libros más o menos útiles, sino de que se está anunciando en los periódicos la aparición y venta de traducciones policopiadas de los textos elegidos. Esto es una clara vulneración de los principios que inspiraban la inteligente y renovadora legislación. Sabemos que es difícil impedir por medios legales que estos textos se divulguen, pero, en todo caso, deberíamos unirnos todos los profesionales para expresar nuestra repulsa ante tales procedimientos, que no sirven sino para fomentar la pereza y mediocridad y crear un falso ambiente de rutina y amaneramiento maquinal en torno a la enseñanza de las lenguas griega y latina.

#### LA UNIVERSIDAD, LA CARRERA Y EL ALUMNO

Así se titula la entrevista celebrada por Concha Castroviejo con don Francisco Rodríguez Adrados y publicada en *Informaciones* del 19 de julio de 1960.

Recomendamos la lectura de las contestaciones del señor Rodríguez Adrados, en que se tratan de modo realista los problemas del alumnado de Filología Clásica: oposiciones a cátedras, razones de la elección del griego o árabe en Comunes, exceso de alumnos libres, etc.



# INFORMACION BIBLIOGRAFICA



## RESEÑAS

*ESTUDIOS CLÁSICOS publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.*

**HERÓDOTO:** *Antología de historia griega.* Textos escolares de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, I. Madrid, 1960. 206 páginas.

La Sociedad Española de Estudios Clásicos inaugura su colección de textos escolares con la publicación de esta antología de Heródoto, destinada en principio a los estudiantes del curso preuniversitario 1960-1961. En realidad, dado el esmero con que ha sido llevada a cabo esta edición, es fácil augurarle vida más larga y destino más próspero. Los editores han sentido, sin duda, la loable ambición de poner en manos de los profesores y estudiantes españoles un instrumento de trabajo perfecto; es de esperar que su esfuerzo será debidamente valorado. Y que, además, la publicación de este volumen sea recibida como toda una lección de lo que debe y puede ser un texto escolar.

En esta antología, profesores y alumnos pueden encontrar todo lo necesario para la realización de un curso de categoría verdaderamente preuniversitaria, pues, además de la bien realizada selección herodotea, el volumen contiene un completísimo estudio de los diversos aspectos que conviene conocer para la justa apreciación de la obra de Heródoto. La introducción, muy amplia, nos informa sobre la vida y personalidad, tan ricas y sugestivas, del historiador; sobre las bases y precedentes de su obra y sobre los caracteres especialísimos de la

misma. El capítulo cuarto de esta introducción constituye un lúcido estudio, de muy grata lectura, sobre el ideario herodoteo.

A las particularidades fonéticas y morfológicas que ofrece la lengua de Heródoto han dedicado los editores un extenso estudio dividido en muchos apartados. A ellos se hace referencia en el texto mediante un sistema práctico y racional, que, por otra parte, servirá a los alumnos de iniciación, quizá un poco dura al principio pero muy necesaria para los futuros universitarios, en el manejo de los libros científicos.

Los editores han estudiado cuidadosamente los textos seleccionados (relativos principalmente a hechos de la historia griega), y no falta ni el correspondiente aparato (págs. 32-34), a través del cual pueden ensayar sus primeras armas críticas los presuntos helenistas. El texto aparece complementado por la inserción, en el lugar correspondiente, de breves resúmenes de las partes no seleccionadas; de este modo, el alumno puede tener una visión bastante completa del contenido de la obra herodotea.

En las abundantísimas notas que figuran al pie del texto salen los editores al paso de las dificultades con que un principiante puede tropezar en la interpretación de esta obra; excepto las de carácter fonético y morfológico, explicadas ya en la introducción (págs. 35-64). Dos mapas y un índice de nombres propios, cuya reiterada y oportuna consulta dará auténtica vida al estudio del texto, completan esta antología.

Finalmente, hallamos en las páginas 64-65 una selecta bibliografía, de gran interés para la orientación de un estudio completo sobre la persona y la obra de Heródoto.—MARÍA RICO.

Clásicos Políticos. PLATÓN: *El Sofista*. Edición del texto con aparato crítico, traducción, prólogo y notas por ANTONIO TOVAR, Catedrático de la Universidad de Salamanca y actualmente Profesor contratado en la de Tucumán. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1959. 102 páginas dobles.

Esta edición del *Sofista* nos da la medida del entusiasmo humanista del profesor Tovar. Es el *Sofista* un diálogo difícil y duro, en el que Platón, el eterno cazador de la verdad, despojado en apariencia del poético aliento a que responde en otros diálogos, nos ofrece una sobria exhibición dialéctica bajo la que subyace su ardor de auténtico filósofo. Traducir el *Sofista* sin merma de las contrapuestas y a menudo casi indefinibles calidades que encierra el texto griego, supone un extraordinario esfuerzo que el profesor Tovar no ha escatimado en la versión castellana que acompaña a su edición.

Pero ni una versión sabia es suficiente por sí sola para la total comprensión de un diálogo de tan denso contenido como el *Sofista*, en el que tantos y tantos distintos problemas buscan definitiva solución. En su brillante introducción, analiza detenidamente el editor todos estos problemas y destaca el carácter polivalente del *Sofista*, que justifica el desacuerdo unánime de los críticos sobre la verdadera finalidad del diálogo, tan huidiza, en verdad, como ese sofista cuya definición con tanto afán persiguen Teeteto y el extranjero eleata; el alcance ontológico del diálogo gana terreno a la finalidad metodológica con que quizá fue concebido. Pero no son éstos, con ser muy importantes, los dos únicos aspectos que ofrece el *Sofista*, sino que a lo largo de sus páginas nos salen al paso otros muchos temas de gran interés, sagazmente analizados en el prólogo por el profesor Tovar.

El editor ha cuidado el mejoramiento del texto en los pasajes dudosos (cf. 237 a y 258 d, aceptación de la lectura y tesis de Borgeaud). El aparato crítico, muy completo, nos ofrece una clara visión de los problemas textuales que plantea el *Sofista*.

El editor ha hecho gala de su ponderación en las notas, siempre oportunas y siempre necesarias, que sirven de complemento a la traducción; en ellas nos ilustra sobre las relaciones de este diálogo con otras obras platónicas, o nos da satisfactoria explicación acerca de muchos pasajes de interpretación difícil y discutida.

En las páginas XXXIV-XXXV de la introducción encontramos también una pequeña bibliografía de los estudios más interesantes que han aparecido acerca del *Sofista*.—MARÍA RICO.

Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. III. *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*, por JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA, MANUEL GARCÍA BLANCO, MANUEL FERNÁNDEZ-GALLIANO, LUIS DíEZ DEL CORRAL, JOSÉ L. ARANGUREN, ADOLFO MUÑOZ ALONSO. Madrid, 1960. 160 págs.

Este volumen nos ofrece un conjunto de estudios en los que se analiza la huella que el mundo clásico ha dejado en la obra de cinco españoles ilustres: Menéndez y Pelayo, Miguel de Unamuno, Gabriel Miró, Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors, cuyos nombres dicen por sí solos del interés de estos breves ensayos. Los autores de los mismos traducen para nosotros, desde diversos puntos de vista, el eco, también diverso, con que han respondido al llamamiento del mundo clásico esas cinco figuras señeras de la España contemporánea.

Estos estudios (a los que sólo se nos ocurriría tacharles de excesivamente breves si su carácter inicial de meras conferencias o artículos no les hubiera impuesto esa forzosa brevedad) ponen de relieve la

rica variedad de las interpretaciones que nuestras mejores inteligencias han dado al fenómeno clásico, así como la originalidad del humanismo sentido y vivido a la española. Entre nosotros, probablemente con mayor constancia que en otros países, el clasicismo provoca, en cuantos ceden a su influjo, dinámicas reacciones vitales: por suerte o por desgracia, no es fácil encontrar en España el tipo puro del filólogo erudito que se ocupe friamente en minuciosas —tanto cuanto minúsculas— investigaciones; por eso no se nos hacen extrañas las protestas, diversas en el tono pero idénticas en el espíritu, que entre nosotros se han alzado contra la filología objetiva. El humanista español, si artista o poeta, no suele adorar los modelos clásicos, sino que propende inevitablemente a interpretarlos y reelaborarlos desde su propia postura vital; si pensador, su meditación sobre la Antigüedad podrá cimentarse en voluntarios prejuicios o en socrático antidogmatismo, pero será siempre sincera, creativa y actual. Las interpretaciones españolas del fenómeno clásico, por el genial alcance de algunas de ellas y por la fundamental sinceridad que a todos es común, ponen al descubierto importantes facetas del alma hispana; es lo que estos pequeños ensayos han acertado a transmitirnos, al evocar ante nosotros la singular personalidad, definida a través de su encuentro con los clásicos, de cada uno de estos españoles egregios. Es también de gran interés el análisis que apunta en estas páginas sobre la función e interpretación del mito en Unamuno, Ortega y d'Ors, los tres maestros del pensar español en los que «el mundo clásico es un mundo respirable, de salud y de gracia», según frase feliz de Muñoz Alonso, a quien debemos un postrer capítulo en el que se analiza la continuidad del pensamiento griego en el agustinismo español actual.

Esta publicación de la Sociedad Española de Estudios Clásicos representa una afortunada iniciativa que, sin duda alguna, será secundada por posteriores estudios sobre la actitud que ante el mundo clásico han adoptado otros españoles de nuestro tiempo.—MARÍA RICO.

*Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos (siglos VII-V a. C.).* Texto y traducción por FRANCISCO R. ABRADOS, catedrático de la Universidad de Madrid. Volumen II. Barcelona, Ediciones Alma Mater, S. A., 1959. Un volumen de 290 págs., muchas de ellas dobles.

Los restos mutilados de la obra de Hiponacte y de Ananio, la colección teognidea y los fragmentos líricos de Jenófanes que han llegado hasta nosotros constituyen el contenido de este volumen, último, hasta el momento, de los publicados en la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos.

Todos los amantes de los estudios clásicos acogerán con alegría

la edición de estos textos líricos que, como los que integran el volumen I, eran hasta ahora casi inaccesibles para el lector español. Su aparición representa un claro triunfo de nuestra Filología clásica, que en pocas ocasiones se ha lanzado a empresas de tanta envergadura como la que en estos dos volúmenes de líricos griegos arcaicos ha llevado a cabo el profesor Rodríguez Adrados.

Las grandes dificultades de lectura y de interpretación y los múltiples y a veces inextricables problemas que estos textos plantean han dado ocasión a los filólogos al establecimiento de las más encontradas hipótesis. El profesor Adrados ha sabido mantenerse en los límites de una justa medida, que no resta brillantez a su completísimo estudio.

El interés del lector se centra principalmente en torno a los textos de Hiponacte y de Teognis, no sólo por ser los de mayor extensión, sino también por el gran número de problemas tanto interpretativos como históricos que presentan, a los que el editor ha prestado cuidadosa atención en las respectivas introducciones.

El volumen se abre con el estudio, edición e interpretación de los textos fragmentarios de Hiponacte. Los últimos hallazgos papiáceos nos ofrecen un nuevo aspecto del poeta (cf. introducción, págs. 14-18 y el artículo de Rodríguez Adrados en *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1958, 189-190), no menos insolente y descarado que el ya conocido, pero sí menos estrictamente personal y en más estrecha vinculación con la poesía narrativa precedente aun dentro de una intención claramente paródica; esto acrecienta el gran interés de los textos hiponacteos, sobre los que con tanta asiduidad se inclinan lingüistas y filólogos. El triple aparato (crítico, de referencias y de testimonios) que complementa la presente edición nos ofrece un vivo cuadro de la reñida batalla que los críticos vienen librando en torno a estos maltrechos restos. El profesor Adrados aporta interesantes novedades en muchos puntos (fragms, 73, 78, 80, 82, 84, 85, 100, 104, 133); su edición es también la primera en ofrecer una integración orgánica de los fragmentos papiáceos en el *corpus* hiponacteo. En la introducción discute el editor los problemas de autenticidad que suscitan bastantes pasajes de este texto, en particular el primero de los epodos de Estrasburgo, y juzga insuficientes, por su carácter puramente estético, los argumentos contrarios a la ascendencia hiponactea de este fragmento. La traducción, aunque supeditada en múltiples ocasiones a las limitaciones impuestas por el estado lastimoso del texto, reproduce con gran fortuna el estilo desenfadado e hiriente de Hiponacte; un valiente intento de interpretación de los yambos hallados en papiros trae hasta nosotros un aluvión de oscuras alusiones y referencias a través de las cuales entrevemos el rico y burlesco mundo del poeta jonio. El profesor Adrados ha enriquecido además su traducción

de la obra de Hiponacte con abundantísimas notas que, por su número, diversidad e interés, suponen un laboriosísimo esfuerzo en el estudio del texto y nos permiten apreciar en todo su valor la importancia que estos versos tienen para los eternos buscadores de tesoros filológicos.

El estudio, edición e interpretación de la obra de Teognis ocupa más de la mitad de este volumen, y atrae en no menor medida nuestro interés hacia esta significativa muestra de la lírica griega arcaica. El editor, que ya en otras ocasiones ha tratado algunos aspectos de la obra teognídea, recoge ahora en su amplia y brillante introducción los resultados del estudio minucioso y sereno que sobre los problemas existentes en torno al origen de esta colección ha realizado; su tesis sobre la formación de este repertorio elegíaco constituye en cierto modo una reelaboración de la de Peretti, aunque con muchas y significativas reservas: admite el editor como muy probable la existencia durante los siglos v y iv, de antologías teognídeas basadas en la edición que de sus elegías hizo sin duda el propio Teognis; de esas antologías, que daban ya cabida a bastantes poemas espurios, así como de algunas gnomologías y florilegios helenísticos, se sirvió un desconocido compilador alejandrino para formar esta colección que tiene todo el carácter de una antología simposiaca. En el establecimiento del texto, el editor ha rehuído los fáciles excesos hipercríticos y ha intentado la reconstrucción del texto original de la colección (cf. introducción, págs. 146-157); anotaremos la presencia de dos nuevas e interesantes lecturas en los versos 1310 y 1372; los aparatos (crítico, de testimonios y de referencias), cuidadosamente elaborados, completan el estudio textual. El tono, severo siempre, doliente y aun amargo en ocasiones, de los dísticos teognídeos resuena de nuevo en la límpida y fiel traducción del profesor Adrados; no faltan en estas elegías las dificultades de interpretación que aparecen aquí dignamente salvadas. Las notas constituyen un precioso complemento al estudio e interpretación del texto: algunos aspectos de la obra, no tratados por el autor en la introducción, quedan en ellas discutidos y explicados con objetividad y solidez; es de notar el razonable eclecticismo del editor en cuanto al reconocimiento o negación de la ascendencia teognídea de algunos pasajes.

Tras la lectura de estos dos poetas, en nada defrauda el enigmático Jenófanes; en la introducción a sus escasos restos líricos aparece brevemente estudiada la atrayente personalidad del poeta filósofo que intentó llevar la elegía por los senderos de un sorprendente didactismo, ajeno a esta forma poética. En el estudio de este poeta, así como en el dedicado a los inciertos restos de la obra de Ananio, pone nuevamente de manifiesto el profesor Adrados su reconocida destreza filológica.

Completa el estudio de cada autor, a excepción del poco afortunado Ananio, una selecta bibliografía.



El volumen concluye con dos apéndices realizados merced a la colaboración del Sr. Millán González-Pardo; uno, de los fragmentos no incluidos en esta edición de líricos griegos arcaicos; otro, que presenta una concordancia de fragmentos de los distintos poetas contenidos en los dos volúmenes.

Las Ediciones Alma Mater han aportado también su mejor esfuerzo en la realización de esta bellísima edición.—MARÍA RICO.

M. F. GALIANO, J. S. LASSO DE LA VEGA, F. R. ADRADOS: *El descubrimiento del amor en Grecia*. Seis conferencias. Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1959. Un vol. en 4.º de 236 págs., con varias láminas.

*El descubrimiento del amor en Grecia* es un volumen de más de doscientas páginas integrado por seis conferencias de los profesores Fernández-Galiano, Sánchez Lasso de la Vega y Rodríguez Adrados.

A pesar, o quizá a causa, de su acusada diversidad de puntos de vista, estas seis conferencias consiguen formar una unidad y darnos una visión amplia y matizada del sugestivo tema propuesto en el título. El amor sáfico, el amor dórico, el amor platónico, el amor conyugal, son el objeto de las cuatro primeras conferencias y esta sola enumeración puede dar idea del interés del volumen, no sólo para los estudiosos especialistas, sino para cualquier persona de mediana cultura. ¿Quién no tiene ideas y opiniones, a menudo inadecuadas, acerca de estos temas?

La primera conferencia de la serie es la del señor Fernández-Galiano, *Safo y el amor sáfico*. Se trata de un estudio sobre la personalidad de la poetisa y sobre el carácter preciso de aquella misteriosa «casa de las servidoras de las musas» de la isla de Lesbos que tanto han intrigado a través de los siglos. Es un interesante y convincente ensayo, aunque su carácter resulta sobre todo negativo, ya que si bien desvanece algunas de las interpretaciones falsas de la crítica, no nos concreta explicación propia del enigma.

Siguen a continuación las dos conferencias del señor Lasso de la Vega: *El amor dorio* y *El eros pedagógico de Platón*. Entre la ingenua desilusión de Curtius —«jamás hubiera creído tal cosa de mis griegos»— y el «nous contons d'illustres aïeux» de Verlaine y de tantos que pretenden prestigiar sus deformaciones con el ejemplo clásico, tenemos que buscar la realidad de aquella para nosotros repulsiva institución griega. El conferenciante empieza por delimitar su extensión cronológica, geográfica y social. Ni todos los griegos ni todas las etapas helénicas admitieron la pederastia, ni tuvo ésta la extensión que se le ha atribuido. Su centro fue Esparta, y esta localización sirve al señor Lasso de la Vega como punto de apoyo para la investigación de su origen y causa.

El amor dorio no era una anomalía, sino un fenómeno social; pero no se trata tampoco de una predisposición étnica, ya que su vigencia fue pasajera y limitada. La causa no fue, como se ha dicho, preferencia estética por el cuerpo masculino, ni la inferioridad espiritual de la mujer griega: estas dos circunstancias fueron, más que causas, consecuencias de la organización social de la que era parte integrante la pederastia.

El amor dorio fue una deformación de la camaradería militar, y su objeto era fomentar el valor guerrero, primera de las virtudes entre los dorios. Esta anomalía se ha repetido en momentos y lugares de la historia muy alejados entre sí, pero que tienen en común un ambiente en que la milicia es la ocupación primordial de los hombres y la única estimada. Para los jóvenes espartanos era obligatorio tomar un amante, que sería su maestro y su iniciador en las virtudes guerreras. Este carácter pedagógico es lo que da a la institución, cualquiera que sea la opinión que el hecho en sí merezca, un valor humano radicalmente distinto al de las aberraciones decadentistas de épocas posteriores.

*El eros pedagógico de Platón* es, en mi opinión, el núcleo que unifica y da su más profundo sentido a este libro. Subraya el conferenciante la finalidad estrictamente pedagógica de la obra platónica. Ni Platón ni la Grecia clásica conocieron la autonomía estética. La elegía primero y la filosofía después eran medios para la formación de hombres. Pero en la tradición pedagógica griega, selectiva y aristocrática, las relaciones entre maestro y discípulo no son crematísticas, sino afectivas e impregnadas del sentimiento erótico dorio.

Nos muestra el señor Lasso de la Vega la progresiva sublimación del amor dorio en Platón a través principalmente de los tres diálogos *Lisis*, *Fedro* y el *Banquete*.

En el *Fedro* se nos ofrece la fundamentación cósmica del amor a través del mito del carro alado. El hombre que ha formado parte en su vida anterior del cortejo de un dios, busca luego en la tierra el reflejo de aquello que entrevió: el que contempló a Zeus busca un alma filosófica y el que a Ares un alma heroica para verter sobre ellas la divina inspiración que llena sus almas. De este modo, la *manía*, el delirio amoroso, se ordena a la contemplación de lo divino.

El conferenciante pone de relieve la perpetua vigencia de esta profunda y bellísima justificación del amor. Las teorías de Jung, por ejemplo, son una traducción a la terminología psicológica de las del *Fedro*.

El *Banquete* nos ofrece el mito platónico del nacimiento de Eros, hijo de la riqueza y de la pobreza; de la indigencia del hombre y de su más elevada facultad que le permite alcanzar la posesión de aquello cuya falta le atormenta.

Eros asciende del amor de los bellos cuerpos al de las bellas almas, y luego al de las bellas leyes, al de las bellas ciencias y, en fin, al de la belleza absoluta. Esta ascensión por medio del amor —nos dice

el señor Lasso de la Vega— está estrechamente emparentada con la ascensión de lo sensible a lo inteligible por medio de la dialéctica, que aparece en la *República*, pero no puede confundirse con ella ni es un simple modo de expresarla. El método del amor es la utilización racional del sentimiento, un método moral e intelectual y, al mismo tiempo, una gracia divina ofrecida al hombre para que pueda retornar a su origen.

Termina esta conferencia con un interesantísimo parangón entre el eros platónico (que busca el bien que le falta) y la agape cristiana (ser en su plenitud que desciende hacia el inferior para hacerle donación de lo que posee), paralelo en que pone de relieve las discrepancias y analogías, mucho mayores de lo que suele pensarse, entre ambos.

Por su parte, las dos conferencias del señor Adrados nos describen a continuación el papel de la mujer y del amor intersexual en la vida y la literatura griegas. Según él, si la lírica griega fue exclusivamente homosexual se debió a que la pasión amorosa, de por sí contraria a la *σωφροσύνη*, se justifica en el amor homosexual porque sirve a la estructura social. En cambio, el amor intersexual se opone a ella: la mujer era una sierva del hombre, al que era entregada sin intervención de su voluntad. Las jóvenes solteras no se relacionaban jamás con los jóvenes.

El primero que osó presentar en el teatro el amor fue Eurípides, el cual lo encarnó precisamente en una mujer, ya que en ellas la cobardía de ceder a la pasión resultaba más disculpable. De todos modos, en sus primeras tragedias, este amor, exclusivamente conyugal, está implícito y puede confundirse con el deber. Más adelante aparece ya de manera explícita, y Medea es su representación más escandalosa. Y, en efecto, causó escándalo, a pesar de que Eurípides tuvo la precaución de tomar como protagonista a una hechicera extranjera. Pero la más clara expresión de la pasión amorosa entre hombre y mujer la encontramos en la segunda versión de Hipólito: la protagonista, Fedra, lucha entre la pasión y la *σωφροσύνη* y al fin se declara incapaz de vencer la fuerza arrolladora del amor. Y, a pesar que en el desenlace argumental queda claro que ha sido precisamente este amor desordenado el causante de la muerte y la catástrofe, el personaje de Fedra, con su lucha y su derrota, resulta más interesante y atrae más la simpatía del espectador —y del autor— que el de Hipólito, con su *σωφροσύνη* innata, falta de esfuerzo, y su orgulloso desprecio de Afrodita.

Con la conferencia titulada *El amor helenístico*, el señor Fernández-Galiano cierra el ciclo que él mismo había iniciado. Nos pinta la evolución del sentimiento amoroso que, con Menandro, desciende de las alturas de la tragedia para ponerse al nivel de la vida de cada día. Los temas de Menandro (amores clandestinos, hijos naturales, diferencias de posición social que dificultan la unión de los que se aman, viajes, anagnórisis) son ya los de la novelística de los tiempos modernos.

El carácter vivo y concreto de los temas que aborda este libro, unido

al profundo conocimiento y erudición con que son tratados, hace de él un instrumento eficacísimo para penetrar el ambiente de la Grecia clásica, cualidad ésta que lo sitúa muy por encima de cualquier descripción puramente histórica o desde puntos de vista abstractos o generales. Cabe por ello felicitar a las ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras que han perpetuado reunidas estas conferencias, cuya mayor utilidad nace de su lectura reposada y consecutiva.—RAFAEL GAMBA.

UGO ENRICO PAOLI: *Il Latino maccheronico*. Bibliotechina del Saggiatore, 13. Firenze, Felice Le Monnier, 1959. Un vol. en 4.º de VII + 258 páginas.

El filólogo Paoli es bien conocido en España por la traducción de su *Urbs*, excelente manual de instituciones privadas romanas. Ahora nos presenta este curioso y eruditísimo estudio sobre el latín llamado macarrónico. Todo el mundo tiene de él una noción vulgar. Paoli analiza, con copia innúmera de ejemplos, su esencia. Responde el «macarronismo» a dos tipos: latín incorrecto, contaminado de vulgar, usado por quienes por oficio han de servirse del latín sin poseerlo bien; latín de características semejantes, hablado o escrito por broma o juego de conocedores del verdadero latín, aunque sea en grado elemental. Vemos un ejemplo del primero en el *non legas, sed tantum dicas* de un cardenal presidente de unas oposiciones a canongías; del segundo, en el habitual y jocoso *habetis frigum?* con que saludaba a sus seminaristas un sabio profesor.

Este latín se caracteriza por dos notas: hibridismo, es decir, contaminación con el idioma vulgar en léxico, giros o acepciones, e incorrección afectada, pero siempre más o menos imitativa de valores gramaticales ortodoxos.

Ahora bien, un gran humanista puede dedicarse estudiosamente a escribir en tal latín y a buscar deliberadamente contrastes entre pasajes correctos y elevados y otros de bajuno y pedestre «macarronismo». De ahí surge un efecto cómico que, dentro del género de la caricatura, puede tener un cierto valor artístico. Tal es el caso de Folengo, modelo del género y que marca época.

Fenómeno es éste del macarronismo literario principalmente italiano; por el más directo entronque de la lengua vulgar con el bajo latín, lo que da un instrumento especialmente idóneo. No obstante, se ofrece en la mayor parte de las lenguas cultas, y Paoli presenta ejemplos notabilísimos en alemán, e incluso en polaco.

El libro se cierra con un detalladísimo estudio léxico, gramatical y métrico de la obra de Folengo y de los «prefolenguianos». Todo ello, por lo que se refiere a la obra de Paoli, sólo elogios merece. Pero confesamos que el fenómeno del macarronismo «de altura» no nos es

demasiado simpático. Un breve «scherzo» a tiempo nos parece admisible y gracioso; prolongado en una epopeya paródica lo es menos, a nuestro juicio. En ello hay arte, en el sentido de habilidad o, como dicen hoy, «oficio»; no tanto en el de creación de belleza, como no lo es reducir a ritmo de «jazz» un tema de Beethoven.—M. MARÍN Y PEÑA.

W. VAN RIJCKEVORSEL y CH. LAMBOTTE, S. J.: *Le latin en cinquième. Les classiques DDB*. Brujas, Desclée de Brouwer, 1959. Un vol. en 4.º de XIV + 247 págs.

Dentro del género de libros escolares amenos y, por así decirlo, «lúdicos», éste, de dos jesuitas belgas, puede considerarse como un modelo. Un plan muy pensado se propone en él objetivos limitados y concretos: afianzar los conocimientos elementales logrados en «sixième»; aprender la teoría de los casos; ampliar el vocabulario poseído por el procedimiento racional de las familias de palabras. Instrumento principal: unas narraciones del *De viris* que presentan un esquema histórico de la monarquía y parte de la república romana: tema oportuno y agradable. La teoría sintáctica se aplica en ejercicios de versión superabundantes, para que el profesor seleccione. Completan el volumen varias narraciones de jocunda amenidad. La ilustración, de tono caricaturesco, como va generalizándose en esta clase de libros, tiene dignidad artística y gracioso humor. Débese a otro jesuita, el P. Defoux. La presentación tipográfica es de un gusto ejemplar. En suma, un precioso libro de texto.—M. M. P.

JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, C. M. F.: *Gramática Latina. Grado elemental*. Tercera edición. Barcelona, Gráficas Claret, 1960. Un vol. en 4.º de 189 págs.

Esta es una gramática destinada, en propósito del autor, a la iniciación de eclesiásticos, pero que puede servir también, salvo el no ser de texto, para alumnos de Bachillerato superior. Supera, pues, el lecho de Procusto de las vigentes normas sobre libros escolares de enseñanza media, que imponen, en ciertos aspectos, gramáticas mutiladas. Tradicional su plan y desarrollo; detallada sin exceso; bien documentada, bien presentada, responde a la fama de su autor. Tal vez la concesión a la tradición sea excesiva en algunas fórmulas. ¿Es hoy admisible la definición de «gramática latina» de la página ocho? ¿Cabe, en autor tan docto y en 1960, hablar de «genitivo-locativo», aunque se diga que es denominación impropia? Si es impropia, ¿por qué se usa? Si es por facilitar la iniciación, ¿cómo explica *ruri* o *Karthagini*? Son minucias que no se objetarían a autor de menos fuste y que no obstan al claro mérito del conjunto.—M. M. P.

JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, C. M. F.: *Repetitorium*. Prácticas de Latín para los primeros cursos. Tercera edición. Barcelona, Gráficas Claret, 1960. Un vol en 4.º de 206 págs.

Vimos una primera edición del *Repetitorium* hace unos veinte años, y nos pareció una excelente adaptación española de ciertos métodos franceses de «latín ameno», y especialmente del Debeauvais, con sus «attention au piège» y sus «cuvrez l'oeil», que suministraban modelo para algunas secciones de aquél. El *Repetitorium* ha crecido; se ha hecho más variado, más divertido, más curioso, sin perder sus iniciales virtudes. Buen método para combinar en el latín el complejo orsiano: «Trabajo y juego».—M. M. P.

HERÓDOTO: *Historia*. Estudio preliminar, vocabulario y textos antológicos comentados por S. SEGURA MUNGUÍA. Madrid, Colección «Estudio y Vida», 1960. Un vol. en 4.º de 196 págs.

Muy a pesar nuestro nos vemos en la obligación, no sólo de hacer una reseña, sino de dar un toque de alarma y poner en guardia a nuestros alumnos ante el peligro que supone el libro que comentamos: comentario que sustancialmente será negativo, lo que no es en modo alguno de nuestro agrado.

En primer lugar, nos dice el autor (pág. 30), que los textos griegos propuestos por el Ministerio para el curso preuniversitario 1960-1961 figuran «íntegramente» en su libro. Sin embargo, faltan trozos, y algunos de importancia: concretamente, VII 201; VII 205,3-206; VIII 76,3; VIII 92-93 y otros recomendados como complementarios por el Ministerio, mientras que, en cambio, son añadidos algunos de poco interés.

En la misma página nos dicen que su numeración se ajusta a la edición de Oxford; no es eso exactamente. Se trata de un texto fotocopiado con la particularidad (no queremos investigar la causa) de que la fotocopia, en los libros V y siguientes, está tomada de la edición de Oxford; en los anteriores, de la de Budé, y solamente la introducción a I está compuesta según el texto también de Budé. Este proceder supone consecuencias graves: aparte de la cuestión legal, en que aquí no entramos, hallamos tres tipos de letras, cosa antiestética, y dos sistemas de numeración distintos (por líneas dentro de cada capítulo en lo tomado de Budé y por párrafos en lo de Oxford), lo cual se traduce en incomodidad para el alumno.

Pero lo que nos sorprende en grado sumo es la carencia total de notas. En la cubierta se ilusiona al lector con la indicación *Comentario*, pero éste queda reducido a un índice de nombres propios del que dire-

mós algo después, y más grave aún es lo que reza en un catálogo de propaganda: «edición comentada, anotada y con vocabulario explicado». Esta actitud no logramos comprenderla. Es desconcertante para un alumno ser engañado desde el catálogo y la portada de un libro y hallarse, dada la carencia total de notas (ni aun los signos críticos son explicados), en abrumadora soledad.

Hasta aquí, lo que el libro debía poseer y no posee. Pasamos ahora al citado índice, que, con sorpresa por nuestra parte, se nos muestra dividido en dos partes: primero se dan los nombres propios de los libros V y siguientes, y después, los del resto. ¿Por qué? Dejemos las causas: el fenómeno es lamentable por cuanto supone un desorden nada didáctico.

Además, el índice reúne una gran cantidad de errores injustificables. La omisión de lo que es imprescindible para que un libro llene su finalidad es mala; pero la copia de datos erróneos es aún peor. Aquí no encontramos nada importante; muchas veces se aducen ideas superadas, lo que trae consigo que el alumno se forme un concepto tal de las cosas, que luego le impida comprender valoraciones más modernas y precisas; por ejemplo, se dice que Apolo es «dios solar» (pág. 176) o se acarrean, con referencia a Heracles, datos mitológicos y de ningún valor, llenos de erratas y errores («Hércule», «Euristerio») y con transcripciones como «el monte Oeta». En este último aspecto, el de las transcripciones, la obra es caótica y arbitraria: basten como muestra «Artemisa», «Hermos», «Hermofantos», «Hersandro», «Eválquides» y «Anthelo» (pág. 173) frente a «Anthela» (pág. 174).

Errores verdaderamente gruesos: Hesíodo y Píndaro escribieron en dialecto eólico (pág. 172); «Alpenas, ciudad de la Lócrida, epicnemidiana» en vez de «Alpenos, ciudad de los locros epicnemidios» (el original francés mal entendido se transparenta por todas partes); los anfictiones «tenían como misión velar por los intereses comunes de Grecia» (anacronismo total e ignorancia del concepto central de la historia helénica); los beocios «observaron una actitud equívoca» (!) durante las guerras médicas; «Histieo de Timnes» (como si éste fuera el nombre de su ciudad natal y no el de su padre); «los asentios, las moradas de los Cércopes (hombres-monomíticos), lugar cercano a las Termópilas» (pág. 183, sobre Κερκώπων ἔδραι); «Corinto, capital de la Acaya» (anacronismo evidente y contradicción con el mapa en color aquí mismo presentado); Cibeles «era hija y esposa de Poseidón, Hestia, Zeus, Hera, Hades y Ceres» (!!!); en Chipre fueron adoradas Astarté y Venus; Megara «fue patria de Teognis, de Euclides, de Fedón, de Elis y de Menedemo de Eritrea» (destierro al Africa de la Eretria euboica; conversión de la Elide en un filósofo); Mileto fue patria de «Aspia» (por Aspasia) y Esquines (¿cuál?); «Munichia» era una colina que defendía los tres puertos de Atenas, que eran «el Múnico, el Pireo y el

Falero»; los «pilágoras» son habitantes de Pílea, «localidad próxima a las Termópilas» (en realidad los pilágoros son delegados enviados al consejo de los anfictiones, que se reunía en la asamblea llamada Πολαίη); Simónides de Ceos es de mediados del siglo VII (¿y cómo pudo entonces cantar las guerras médicas?); en el Sunión hay un templo dedicado a Atenea (¿no será a Poseidón?), etc.

Dejemos este tema desagradable. En las introducciones generales y parciales hay menos errores, aunque a Anacreonte (pág. 45) se le hace nacer en Ceos. La general es bastante amplia y en parte aprovechable, aunque no proporcione una idea muy clara sobre el historiador y su obra; y además, la influencia del *Heródoto* de Fernández-Galiano es demasiado directa en algunos lugares (págs. 17, 146 y otras). La bibliografía es inexistente. En las introducciones parciales el tono es más bien descriptivo y la evolución histórica y política de la Grecia antigua no está reflejada muy fielmente; por ejemplo, el concepto de tirano (página 45) es tratado según el sentido moderno de la palabra. Los planos de batallas son útiles; el mapa en color, por el contrario, fotocopiado de un atlas alemán y con rótulos en dicho idioma, no servirá para mucho.

La tarea no ha sido grata, pero era necesaria. Los errores y equivocaciones que puedan ser evitados a tiempo, deben serlo. Y el bien de una entera generación de alumnos merece este sacrificio.—A. DÍAZ TEJERA.

## REVISTA DE REVISTAS

*Oretania*, núm. 5 (mayo-agosto de 1960):

A. Blanco Freijeiro: *El Museo Arqueológico de Linares. Impresiones de una visita* (194-198).—P. Palol Salellas: *Dos piezas de ornés con representaciones de caballos (Museo de Linares e Instituto de Estudios Giennenses)* (217-228).—C. Millán García de Cáceres: *La moneda de Cástulo* (229-232).—J. M.<sup>a</sup> Blázquez Martínez: *La cámara sepulcral de Toya y sus paralelos etruscos* (223-237, 244).

*Archivo Español de Arqueología*, vol. XXXII (primero y segundo semestres de 1959, núms. 99 y 100):

A. García y Bellido: *El sarcófago romano de Córdoba* (3-37).—E. Kuhahn y A. Blanco: *El tesoro de «El Carambolo»* (38-49).—C. Blanco de Torrecillas: *El tesoro del cortijo de «Evora» (Sanlúcar de Barrameda)* (50-57).—C. Pemán: *El capitel, de tipo protojónico, de Cádiz* (58-70).—A. Balil: *Vasos aretinos decorados hallados en el Foro Romano* (71-83).—



A. Arribas y G. Trias de Arribas: *Cerámica de «Megara» en Pollentia (Alcudia, Mallorca)* (84-92).—A. Arribas y G. Trias de Arribas: *Los primeros vasos áticos con barniz «rojo coral» hallados en España* (93-105).—A. Blanco: *Cerámica griega de los Castellones de Ceal* (106-112).—A. Blanco: *Una joya orientalizante del Jándula* (113-115).—J. M. González y J. Manzanares Rodríguez: *Arracada de oro procedente de un castro de Berducedo (Asturias)* (115-120).—M. Jorge Aragonese: *Un exvoto inédito de La Luz en la colección Palarea, de Murcia* (120-122).—M. A. García Guinea: *Prospecciones en la antigua Uzama (Osma)* (122-134).—M. A. García Guinea: *Excavaciones en la provincia de Albacete. 1958-1959* (134-142).—A. Balil: *Estatua romana de Barcino* (142-156).—A. Blanco: *El Augusto de Lora del Río* (156-159).—A. García y Bellido: *Los mosaicos españoles en el reciente libro de Parlasca* (159-161).—M. Vigil: *Vidrios procedentes de Herrera de Pisuergra (Palencia)* (161-163).—A. Balil: *Un Hércules viandante del Museo Arqueológico Provincial de Murcia* (164).—A. García y Bellido: *Marcas de «Terra sigillata» en caracteres ibéricos. «Protemus» en Azaila* (164-166).—A. García y Bellido: *Cerámica romana de paredes rugosas* (166-167).—A. d'Ors Pérez-Peix y R. Contreras de la Paz: *«Orgenomescos» en las minas romanas de Sierra Morena* (167-168).—C. Pemán: *Alfarés y embarcaderos romanos en la provincia de Cádiz* (169-173).—A. Díaz Martos: *Un relieve con figura femenina en Coria (Cáceres)* (173-174).—A. Blanco: *Polifemo y Galatea* (174-177).

*Perficiat*, núm. 144 (marzo-abril de 1960):

A. Díez Escanciano: *Explicación escolar de la «Eneida» de Virgilio en latín y castellano. Libro I* (1-15).

*Perficiat*, núm. 145 (mayo-junio de 1960):

*La educación clásica en la Historia. Parte segunda. Epoca de expansión. Desde Alejandro Magno hasta Roma* (1-7).

*Perficiat*, núm. 146 (julio de 1960):

*La educación clásica en la Historia. Parte segunda. Epoca de expansión. II. Helenización del mundo por Alejandro Magno* (1-8).

*Perficiat*, núm. 147 (octubre de 1960):

*La educación clásica en la Historia. Parte segunda. Epoca de expansión. III. El mundo helenizado y su capital Alejandría* (1-7).

*Perficat*, núm. 148 (noviembre de 1960):

*La educación clásica en la Historia. Parte segunda. Época de expansión. IV. De la urbe al orbe (1-7).*

*Perficat*, núm. 149 (diciembre de 1960):

*La educación clásica en la Historia. Parte segunda. Época de expansión. V. El legado de Grecia al mundo (1-7).*

*Emerita*, vol. XXVIII, fasc. 1.º (primer semestre de 1960):

A. García Calvo: *Preparación a un estudio orgánico de los modos verbales sobre el ejemplo del griego antiguo* (1-48).—V. Bejarano: *Observaciones sobre el latín de San Leandro* (49-74).—I. A. F. Bruce: *Internal Politics and the Outbreak of the Corinthian War* (75-86).—M. Slicher: *Ein übersehener Iamblichos-Codex* (87-94).—M. F. Galiano: *Nuevamente sobre el papiro de los días de la «Odisea»* (95-98).—M. S. Ruipérez: *Historia de δῆμος en Homero* (99-124).—J. S. Lasso de la Vega: *«Notulae»* (125-142).—A. d'Ors: *Miscelánea epigráfica* (143-150)

*Ampurias*, vol. XXI (1959):

M. Almagro y N. Lamboglia: *La estratigrafía del decumano A de Ampurias* (1-28).—J. M.ª Blázquez: *Caballo y ultratumba en la península hispánica* (281-302).—P. Giró Romeu: *Una lápida romana en Sant Pere Molanta* (302-306).—P. Giró Romeu: *La villa romana del «Casalot d'Espuny», en el Penedès* (307-310).—A. Balil: *Vasos aretinos decorados conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona y en el Museo Monográfico de Ampurias* (310-323).—A. Arribas: *El poblado ibérico y la villa romana de Adarró (Villanueva y Geltrú)* (323-329).

*Helmantica*, vol. XI, núm. 35 (mayo-agosto de 1960):

V. E. Hernández Vista: *Significado y valor de la Literatura latina* (209-232).—I. Roca Meliá: *Demetrio Crisoloras y su homilla inédita sobre la dormición de María* (233-288).—J. Jiménez Delgado: *Ugo Enrico Paoli* (289-310).—E. Orth: *Lucretiana* (311-336).

*Minos*, vol. VI, fasc. 2 (1958):

M. Lejeune: *Les sifflantes fortes du mycénien* (87-137).—J. Chadwick: *A Critical Appendix to the Pylos Tablets* (1955) (138-148).—W. A. McDonald: «*Deuro*» and «*Peran-ankalaia*» (149-155).—G. Scardigli: *A proposito di mic. «pu-ko-so»* (156-157).—A. J. van Windekens: *Le taureau dans la pensée des égéens* (158-161).—S. Luria: *Ross oder Ochse?* (162-163).—S. Luria: *Zur «kitimena/kekemenas» Frage* (163-164).—M. Pope: «*Corrigendum*» (164-165).

*Humanidades*, vol. XII, núm. 26 (mayo-agosto de 1960):

F. Sánchez Vallejo: *Nicolás Mangeot, un poeta latino de hoy* (117-134).—F. Pérez Ruiz: *Tucídides: su modo de concebir la Historia, concretamente estudiado en su narración del primer año de guerra* (135-166).—G. Martínez Cabello: *Adaptación de los versos clásicos latinos a la poesía española* (167-191).—J. O' Callaghan: *El nombre de Dios en las cartas cristianas (papiros griegos del siglo V)* (193-196).

*Zephyrus*, vol. X (1959):

J. de C. Serra Rafols: *Las excavaciones en la muralla romana de la calle de la Tapineria, de Barcelona* (129-142).—A. Balil: *El origen de la casa de atrio* (143-158).—J. M. Blázquez: *Veintinueve lámparas romanas de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid* (159-170).—J. Barberá: *Hallazgo submarino de un pecio con cargamento de cerámica campaniense* (173-175).—R. Pascual Guasch: *Cepos de ancla romanos recuperados frente a Blanes (Barcelona)* (176-180).—M. Tarradell: *Visión actual de Africa romana* (181-184).

*Boletín Arqueológico de la Real Sociedad de Arqueología de Tarragona*, vol. LVIII, fascs. 61-64 (1958):

J. Sánchez Real: *Restos epigráficos* (3-6).—J. Domínguez Bordona: *El «liber distichorum» de Miguel Verino impreso por Juan Rosenbach en Tarragona* (85-90).

*Caesaraugusta*, fascs. 11-12 (1958):

A. Beltrán: *Los hallazgos ibéricos de «El Palomar», de Oliete (Teruel), y la colección Orensanz, de Zaragoza* (25-32).—E. J. Vallespí y E. Lacasa: *Prospecciones arqueológicas en Maella* (33-38).

*Caesaraugusta*, fascs. 13-14 (1959):

J. Lluís y N. Brusi: *Sobre el significado del topónimo monetario ibérico «Arse»: la etimología del poblado pirenaico «Arseguel»* (129-134).

*Caesaraugusta*, fascs. 15-16 (1960):

T. Ortego Frias: *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Soria* (107-132).

*Palaestra Latina*, vol. XXIX, fasc. IV (núm. 168; diciembre de 1959):

J. Jiménez: *Latina lingua communis sit inter doctos homines* (189-202).—J. M.<sup>a</sup> Mir: *Iterum de faciendis novandisque verbis latinis* (203-208).—Ae. Orth: *Lucretiana 1959* (209-213).

*Palaestra Latina*, vol. XXX, fasc. I (núm. 169; marzo de 1960):

J. Jiménez: *De ratione et via ad communem linguae latinae usum* (1-9).—L. M. Sansegundo: *De varia M. T. Ciceronis epistularum inscriptione* (34-36).

*Palaestra Latina*, vol. XXX, fasc. II (núm. 170; junio de 1960):

C. Eichenseer: *Quod praeceptum ei sit observandum, qui vult scribere latine* (65-74).—N. Mangeot: *Aeneas in Orcum descendit* (75-79).—Ae. Orth: *De Galeno Pergameno* (86-93).—G. B. Beach: *Plura de latina lingua inter doctos communi* (94-96).

*Palaestra Latina*, vol. XXX, fasc. III (núm. 171; septiembre de 1960):

Ae. Orth: *De Ciceronis logica* (129-138).—N. Mangeot: *De Nymphis et Musis* (139-142).

OTROS ARTICULOS O FOLLETOS DE TEMA CLASICO

- M. Rabanal Álvarez: *Sobre algunas piezas griegas (transcritas) del antifonario visigótico-mozárabe de la Catedral de León* [Archivos Leoneses, vol. XIII (1959), págs. 67-85].
- R. Contreras de la Paz: *Historia eclesiástica de Cástulo* [Bol. Inst. Est. Gienn., año VI, núm. 20 (abril-junio 1959), págs. 97-118].
- A. Blanco Freijeiro: «Polifemo y Galatea», en Córdoba (A B C, 26 de junio de 1960).
- J. Camón Aznar: *Numancia* (A B C, 11 de septiembre de 1960).
- L. M. Mezquida: *A B C en Tarragona. Rescate del Foro romano* (A B C, 15 de junio de 1960).
- A. Semprún Bañares: *En las excavaciones de Barcino, un hallazgo sensacional* (A B C, 21 de septiembre de 1960).
- A. S. B.: *Nuevo y sensacional hallazgo en las excavaciones de Barcelona* (A B C, 8 de octubre de 1960).
- J. de Navascués y de Palacio: *Descubrimiento de una bodega romana en término de Funes (Navarra)* [Príncipe de Viana, año XX (1959), números 76-77, págs. 227-230].
- R. Keightley: *Sobre Alciato en España y un Hércules aragonés* [Arbor, tomo XLVI, núm. 173 (mayo 1960), págs. 57-66].
- J. M.<sup>a</sup> González Ruiz: *La Epístola a los Romanos, a diecinueve siglos de distancia* [Arbor, tomo XLV, núm. 169 (enero 1960), págs. 48-63].
- U. Popplow: *Las épocas del deporte griego (conclusión)* [Cit. Alt. Fort., tomo II (1960), fasc. 1.º, págs. 25-94 y fasc. 2.º, págs. 175-236].
- A. Ramos Folqués: *Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante* (Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial de Alicante, 1960).
- F. Diego Santos: *La lápida romana de Torrevega (Llanes) y los orge-nomescos de las inscripciones* [Bol. Inst. Est. Ast., año XIII, número 38 (diciembre 1959), págs. 367-371].
- M. A. Mezquiriz de Catalán: *Materiales procedentes del yacimiento romano de Andión* [Príncipe de Viana, año XXI (1960), núms. 78-79, páginas 57-68].
- A. Balil: *Bronce romano del castillo de Javier* (ibid., págs. 69-76).
- J. Gil Fernández: *Introducción a Juvenal* [Anales de la Univ. de Murcia, vol. XVII (curso 1958-1959), núms. 3-4, Filosofía y Letras, páginas 105-132].
- R. Pérez de Ayala: *Nuestro Séneca. El personaje, por defuera* (A B C, 17 de noviembre de 1960).
- R. Pérez de Ayala: *Nuestro Séneca. En escultura* (A B C, 20 de noviembre de 1960).

- R. Pérez de Ayala: *Nuestro Séneca, Años mozos* (A B C, 24 de noviembre de 1960).
- L. Montero: *La fábula de Polifemo y Galatea* (Madrid, 20 de noviembre de 1960).
- J. Rico de Estasén: *Los tesoros arqueológicos del cerro de La Alcudía* (A B C, 2 de diciembre de 1960).
- R. Gambra: *La libertad, aquella difícil conquista de los griegos* (Madrid, 10 de diciembre de 1960).
- F. Ros: *La más flamante ciudad ibérica no tiene nombre* (A B C, 17 de noviembre de 1960).
- J. L. V. D.: *Humanidades* (A B C, 22 de julio de 1960).
- A. Fontán: *Humanidades, hoy* (A B C, 9 de agosto de 1960).
- J. Alsina Clota: *Saber humano y saber divino en Heródoto* (Madrid, 5 de noviembre de 1960).
- J. Alsina Clota: *Coturno y microscopio (en torno a Heródoto y Tucídides)* (Madrid, 12 de noviembre de 1960).
- A. Gago: *Un griego, apóstol de la unión de las Iglesias. El cardenal Bessarión* [Sal Terrae, vol. XLVIII, núms. 8-9 (agosto-septiembre 1960), págs. 457-470].
- S. Mañero: *Orígenes de la libertad occidental. Platón* (Madrid, 7 de diciembre de 1960).
- J. Ramón y Fernández-Oxea: *Nuevos epígrafes romanos en tierras de Cáceres* [Bol. R. Acad. Hist., tomo CXXXVI, cuad. II (abril-junio 1955), págs. 251-274].
- A. García y Bellido: *Hispanos en el Sur de Francia* [Bol. R. Acad. Hist., tomo CXXXVII, cuad. I (julio-septiembre 1955), págs. 35-44].
- J. Corchón García: *Inscripciones cacereñas inéditas* (ibid., págs. 119-132).
- A. Tovar: *Una petición de socorro de los griegos de Maina a Felipe II en 1584-1585* [Bol. R. Acad. Hist., tomo CXLII, cuad. II (abril-junio 1958), págs. 343-364].
- J. M. de Navascués: *Nueva inscripción de los «orgenomesci»* [Bol. R. Acad. Hist., tomo CXLVII, cuad. I (julio-septiembre 1960), páginas 99-104].
- A. Balil: *Arte helenístico en el Levante español: mosaico con representación de peces hallado en Ampurias* [Bol. R. Acad. Hist., tomo CXLVI, cuad. II (abril-junio 1960), págs. 287-310].
- M. Morreale: *Apuntes para la historia de la traducción en la Edad Media* [Revista de Literatura, tomo XV, núms. 29-30 (enero-junio 1959), páginas 3-10].
- J. U.: *El destierro de Ovidio y el destierro de Dios* (A B C, 22 de noviembre de 1960).

- M. van Vollenhoven: *Algunas consideraciones respecto de la influencia de la ética griega sobre la ética cristiana* (Madrid, 1960).
- A. Ruiz de Elvira: *D. Marcelino y la Filología clásica* [*Anales de la Univ. de Murcia*, vol. XVII (curso 1958-1959), núms. 3-4, Filosofía y Letras, págs. 133-139].
- V. E. Hernández Vista: *Tito Livio: La Roma eterna* (Madrid, 3 de diciembre de 1960).
- S. Mañero: *Orígenes de la libertad occidental: Aristóteles* (Madrid, 17 de diciembre de 1960).

# INFORMACION ACADEMICA

## CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Se admiten las renunciaciones (cf. pág. 395) de los presidentes de los Tribunales de las oposiciones a las Cátedras de *Arqueología, Epigrafía y Numismática (para desempeñar Arqueología y Epigrafía)* de Salamanca y de *Filología Griega (para desempeñar Lengua y Literatura Griegas)* de Valladolid. Dres. Gómez Moreno y P. Errandonea, y las presidencias pasan a los Dres. Contreras y Pabón, respectivamente (28-IV-1960, *Boletín Oficial* del 2-VI). Se abre nuevo plazo para la presentación de opositores a la última (2-V-1960, B. O. del 10-VI). Son confirmados los mismos dos firmantes que ya tenían solicitada la admisión, y excluido el Dr. Díaz Tejera (19-VIII-1960, B. O. del 22-IX).

\* \* \*

Se abren nuevos plazos (cf. págs. 200 y 395) para las oposiciones a las Cátedras de *Historia de España en las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de Santiago y Valladolid y *Filología Latina (2.ª)* de Madrid (2-V y 16-VIII-1960, *Boletín Oficial* de 24-V y 29-IX). Para la primera de ellas son confirmados los quince anteriores firmantes (en nuestra pág. 200 debió decirse «trece» en vez de «tres») y es excluido el Dr. Montenegro (6-VII-1960, *Boletín Oficial* del 5-VIII). Es admitido también este último opositor (18-VIII-1960, B. O. del 24).

## CATEDRAS DE INSTITUTO

Son designados para sus Cátedras (cf. pág. 397) los opositores de *Lengua Latina* propuestos (3-VI-1960, B. O. del 17).

\* \* \*

Como consecuencia de concurso (cf. pág. 396), el Sr. Pallí, procedente (cf. pág. 202) del Instituto de Murcia (masculino), es designado



para la Cátedra de *Lengua Griega* de Valencia (femenino) y quedan desiertas las de Cabra, Ciudad Rodrigo, Huesca, Ibiza y Seo de Urgel.

\* \* \*

Se jubila (cf. pág. III 521) al Catedrático de *Lengua Latina* del Instituto de Valencia (masculino), Sr. Martínez Jiménez (27-V-1960; *Boletín Oficial* del 21-VI). Pasa definitivamente a prestar servicio en el Instituto de Tânger el Catedrático de *Lengua Latina* de Santa Cruz de la Palma (cf. pág. IV 474), Sr. Cabanillas (23-V-1960, *B. O.* del 25-VI). Se anuncian a concurso los dos Institutos vacantes (8-VII-1960, *B. O.* del 27). Se designa para el de Santa Cruz de la Palma al señor Rodríguez Acosta, procedente (cf. pág. 60) de Algeciras (17-IX-1960, *B. O.* del 25-X).

\* \* \*

Se jubila (cf. pág. III 521) al Catedrático de *Lengua Latina* del Instituto de Santander, Sr. Rodríguez Aniceto (22-VIII-1960, *B. O.* del 19-IX).

\* \* \*

Se concede la excedencia al Sr. Vicuña, Catedrático de *Lengua Latina* (cf. pág. 397) del Instituto de Linares (12-IX-1960, *B. O.* del 25-X).

\* \* \*

Se anuncian a concurso (cf. págs. IV 325 y V 152, 307 y 396) las Cátedras de *Lengua Latina* de Aranda de Duero, Baeza, Calahorra, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, El Ferrol del Caudillo, Lorca, Mahón, Málaga (masculino), Osuna, Ponferrada y Requena (14-VII-1960, *B. O.* del 27). Igualmente (cf. pág. III 520 y supra) las de *Lengua Griega* de Murcia (masculino), Osuna y Plasencia (20-V-1960, *B. O.* del 11-VI).

\* \* \*

Pasan a las secciones filiales núm. 1 de los Institutos de Barcelona («Verdaguer» y «Maragall») los Catedráticos de *Lengua Latina* de Reus, señor Valentí, y de Manresa, Sr. Vergés (cf. pág. III 520); y a la también núm. 1 del de Madrid («Ramiro de Maeztu»), el de *Lengua Griega* de Cádiz (cf. pág. III 519), Sr. Perea (26-VII-1960, *B. O.* del 13-VIII).

## ADJUNTAS DE INSTITUTO

Por Orden de 10-VIII-1960 (*B. O.* del 22-IX) se publica el escalafón de adjuntos conforme a la situación en 1 de enero de 1960. Recogemos los datos correspondientes a nuestras materias.

*Lengua Latina*: D. Juan J. Martín Rodríguez (Ávila), D. Juan Tamayo y Francisco (Sevilla, masculino), D. Claudio Pizarro Serrano (Gadálajara), D.<sup>a</sup> Ursicina Martínez Gallego (Zamora), D. Francisco del Valle Pérez (Palencia), D. Angel Alonso Manzanera (Madrid, «Lope de Vega»), D. Enrique Grandia Riba (Barcelona, «Verdaguer»), D.<sup>a</sup> Aurora Verdú García (León, masculino), D. José Torrens de Bépar (Logroño), don Donaciano García Ruiz (Bilbao, masculino), D. Iñigo J. Gracia López (Requena), D. Agustín González Brañas (Madrid, «Ramiro de Maeztu»), don Ignacio M. Sagarna López de Goicoechea (Vitoria), D. Angel Vega Moro (León, femenino), D. Francisco Rodríguez Perera (Badajoz), don José Blasco Such (Valencia, masculino), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Pilar Sánchez Sarto (Barcelona, «Ausias March»), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Covadonga Pérez-Peñamaría Suárez-Valdés (Puertollano), D. Domingo A. Ríos Ronquete (Santiago, femenino), D. Andrés Sánchez García (Barcelona, «Maragall»), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> del Carmen Rodríguez Fernández (La Laguna), D. Rafael Navarro Acuña (Ceuta), D. Luis Martínez Pujalte (Murcia, masculino), D. Pedro Sanz Abad (Aranda de Duero), D. Luis Sanz Abad (Calahorra), D. Miguel Rodríguez Pantoja (Sevilla, femenino), D. José Ramos Capella (Valencia, femenino), D. José Valero Álvarez (excedente), D. Ernesto Díaz Villamor (Ponferrada), D. Enrique Álvarez Iglesias (Ávilés), D. Juan Pou Godori (Barcelona, «Milá y Fontanals»), D. Luis Alonso-Villalobos Solórzano (Valladolid, femenino), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Luz Navarro Mayor (Soria), doña M.<sup>a</sup> Concepción Rabell García (Almería), D. Bartolomé Cabrera Bertomeu (Madrid, «Cardenal Cisneros»), D. Juan Gutiérrez Pons (Mahón), don Manuel Maestro Maestro (Madrid, «Cervantes»), D. Manuel García Paz (excedente), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> del Carmen Coloma Dávalos (Alcoy), D. Santiago Herrero Camino (Ciudad Rodrigo), D.<sup>a</sup> Pilar Cortiles Calderón (Cádiz), D.<sup>a</sup> Irene Biescas Moreno (Zaragoza, femenino), D. Vicente Argomániz Eguidazu (excedente), D.<sup>a</sup> Dolores Porta Palacín (Huesca), don Luis J. Vidal Soler (Toledo), D. Domingo Muñoz Valle (excedente), D.<sup>a</sup> Teresa Juan Martín (Salamanca, femenino), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Teresa Juncosa García (Tarragona), D.<sup>a</sup> Julia Tomás Sainz de Medrano (Zaragoza, masculino), D. Lucas Lorenzo Rodríguez (Melilla), D. Pedro Rodríguez Arias (Madrid, «Beatriz Galindo»), D. Eugenio Matas García (Cáceres), D. Manuel Gormaz Júdez (excedente), D. Tomás García de la Santa Casanueva (excedente), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> del Carmen Sainz Ayllón (Alicante), D. José González Prieto (Segovia), D. Ricardo Aguilar López (Antequera), D. Federico Díez de la Lastra Díaz-Güemes (Burgos), don Gerardo Masa López (Valladolid, masculino), D. José M.<sup>a</sup> Cortázar Ventosa (Córdoba), D. Ramón Fradejas Sánchez (Barcelona, «Montserrat»), D. Francisco Báguena Novella (Málaga, masculino), D. José Burgos Francos (Granada, masculino), D.<sup>a</sup> Manuela Gómez Juan (Madrid, «San Isidro»), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> del Mar Pardo López (Granada, femenino), doña Rosario Alcántara Montalbo (Santa Cruz de Tenerife), D.<sup>a</sup> Sofía

Suárez Castillo (Madrid, «Isabel la Católica»), D.<sup>a</sup> Carmen Molina Arboledas (Ciudad Real), D. José Castanedo Samperio (Santander), D. Hilario Elizalde Zabalza (Pamplona, masculino), D. Jaime Caruana Gómez de Barreda (Teruel), D. Julián Sandino García (Huelva), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Concepción Prieto Carrasco (Alcalá de Henares), D. Joaquín Vitrián Esparza (Pamplona, femenino), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Asunción Ferrer de la Cruz Ledesma (Barcelona, «Balmes»), D.<sup>a</sup> María de Luis Díaz (Gijón), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Paz Lloret y Ots (La Coruña, femenino), D.<sup>a</sup> Concepción Martínez Figueroa (Figuera), D. Saturnino de Dios Carrasco (Oviedo, masculino), D.<sup>a</sup> María Gelma Villares (Reus), D.<sup>a</sup> Olimpia Arocena Torres (Castellón de la Plana), D. José Fradejas Sánchez (excedente), D. Julián A. Cuadrado Alonso (id.), D. Juan Costa Tapiola (id.), D.<sup>a</sup> Carmen Moral López (id.), don Antonio Gurucharri Martínez (id.), D. José Serrano Calderó (id.), doña Carmen Villanueva Rico (id.), D. Jofre B. Izquierdo de la Parra (id.), D. Narciso Campillo Balboa (id.), D. Bernardo Martínez Hidalgo (id.) y D. Luis Rodríguez de Yguri y Gil (id.).

*Lengua Griega*: D. Angel Vázquez Cifuentes (excedente), D. Antonio Jimeno Cerezo (Madrid, «San Isidro»), D. José Chillida Nager (Castellón de la Plana), D.<sup>a</sup> Trinidad Ledesma Ramos (Madrid, «Beatriz Galindo»), D. Justo Vicuña Suberviola (Madrid, «Cervantes»), D.<sup>a</sup> Pilar Millán y de Val (Vigo), D.<sup>a</sup> Consuelo Manso Aguirre (San Sebastián), don Ernesto Fidalgo Rodríguez (Astorga), D. Jaime Peña Agudo (Salamanca, masculino), D. Francisco J. Montes Andía (Pamplona, masculino), D.<sup>a</sup> Orosia Campo Izuel (Zaragoza, masculino), D. José Díez Pérez (Cáceres), D. Aquilino García Ares (Valladolid, femenino), D. Manuel Fuentes Geli (Gerona), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Mercedes Machado Machado (La Laguna), D. Emilio García Salvador (Madrid, «Cardenal Cisneros»), D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> del Pilar Mateos Galindo (Vitoria), D.<sup>a</sup> Carmen Albagés Busqueta (Barcelona, «Maragall»), D.<sup>a</sup> Elvira Merino del Alamo (Alcalá de Henares), don Miguel Echevarría Gofí (Barcelona, «Ausias March»), D. Narciso Casanovas Pujol (Barcelona, «Milá y Fontanals»), D.<sup>a</sup> Margarita Socías Amorós (Mahón), D.<sup>a</sup> Ana M.<sup>a</sup> Riera Fernández-Raigoso (Santiago, femenino), D. Sebastián Prades Carrera (Granada, femenino), D. Manuel Novoa González (Valencia, masculino), D. Melquiades Molinero Sánchez (Calatayud), D. Benigno Rey Aparicio (Soria), D. Juan R. Martínez Martínez (excedente), D. Juan Zaragoza Botella (id.), D. Francisco González Martínez (id.) y D. Miguel Golobardes Vila (id.).

\* \* \*

Por Ordenes de 29-III-1960 (B. O. del 3-V) y 30-V-1960 (B. O. del 15-VI) son designados (cf. págs. 308-309) los opositores propuestos por los Tribunales en las pruebas restringidas. Corregimos errores en que allí incurrimos: el propuesto para la adjuntia de *Lengua Grie-*

ga de Santiago (masculino) es el Sr. Fonseca; y la Srta. Pastor señor Sancho, Sr. Ripoll y Srta. Oterino obtuvieron, respectivamente las adjuntías de *Lengua Latina* de Bilbao (femenino), Oviedo (femenino), Coruña (masculino) y Salamanca (femenino).

\* \* \*

Por Orden de 8-VII-1960 (B. O. del 16), rectificada el 1 y 2-VIII (BB. OO. del 6 y 9) se anuncian a oposición las adjuntías de *Lengua Griega* de Alcoy, Antequera, Aranda de Duero, Arrecife, Baeza, Figueras, Játiva, Jerez de la Frontera, Linares, Lorca, Ponferrada, Puertollano, Requena, Reus y Teruel y las de *Lengua Latina* de Avila, Ciudad Real, Figueras, Huelva, La Coruña (femenino) y Mérida. Por Orden de 20-X-1960 (Boletín Oficial del 10-XI) se publica la lista de opositores: para *Lengua Griega*, la Srta. Díez Sainz de la Maza y Sres. Costoya, González Herraiz, señorita González Urones, Huerga, Srta. Martín Sánchez, Srta. Pérez Calvo, Solano, Estévez, Sra. de Andrés, Srta. Sanz de Bremond, Pérez Fernández, Srta. Pelechá, Urrutia, Doreste, Rodríguez de Lama, Srta. Delsors, Moñino, Arauzabal, Srta. Albarrán, Srta. Llórens, Peralta, Capitán, señorita Calvo, Vives, Vilaplana, Srta. Roderó, Srta. Dumpiérrez, señorita Novoa, Srta. Gandía, Srta. Laurel, Srta. Ramos, Srta. Guerrero, señorita García López, Srta. Otero Pajares, Ferris, Srta. Bernal, señorita Gonzalo, Beviá, Cruz, Durántez, Jiménez Fernández, García López, Srta. Bielsa, Srta. Otero Acebes, Srta. García Surrallés, Gafián, Ballano, Lerín y Srta. Zayas; y para *Lengua Latina*, las señoritas Ancín, Bobadilla, Crisanto y Sres. García García, Huerga, señorita Ortega, Turmo, Srta. Casabó, Anguita, Srta. González Sánchez, Estrada, Srta. Vicente, Sra. de Andrés, Srta. Pelechá, Srta. Señal, Pereda, Núñez Contreras, Urrutia, Veiga, Srta. Polo, Gafián, Srta. Vendrell, señorita Calvo, Rodríguez de Lama, Moñino, Alonso, Srta. Condom, García Fraile, Alvarez y Sáenz de Buruaga, Fernández Girón, Peralta, Sánchez Alegría, Sáez Fernández, Srta. Martín Narváez, Srta. Ibáñez Menéndez, señorita Gandía, Srta. García Canto, Srta. Moreno Rodríguez, Srta. Estefanía, Bueno, Pérez Cid, Srta. Marín, Srta. Cañizares, Srta. Tomás, señor Alvarez Tajahuerce, Srta. García Goy, Barge, Giner, Srta. Boado, Martínez Pérez, Srta. Muñoz Onsurbe, Martínez Masegosa, Mendoza, señorita Peña, Acarreta, Srta. Méndez Gómez, García López, Srta. Roca, Morera, Rodríguez Bordallo, Solans, Pérez Soler, Srta. Rodríguez Rojas, Srta. Ruiz de Loizaga, Srta. Vaamonde, Srta. Mendoza, Ibáñez de Opacua, Srta. Fojón y Chese.

\* \* \*

Por Orden de 14-VI-1960 (B. O. del 8-VII), rectificada el 1-VIII (B. O. del 13), se anuncian a concurso las adjuntías de *Lengua Griega* de Barcelona («Balmes», «Menéndez Pelayo», «Montserrat»), Bilbao (masculino).

lino y femenino), Ciudad Real, Granada (masculino), Guadalajara, Plascencia, Salamanca (femenino) y Valladolid (masculino) y las de *Lengua Latina* de Arrecife de Lanzarote, Cabra, Pamplona (masculino) y Santa Cruz de la Palma. Por otra de 21-VI-1960 (B. O. del 16-VII), la de *Lengua Griega* de Madrid («Isabel la Católica»).

### AYUDANTES BECARIOS DE INSTITUTOS

Se anuncian (25-V-1960, B. O. del 30) plazas de ayudantes becarios de *Lengua Griega* en los Institutos de Barcelona («Ausias March», «Menéndez Pelayo», «Montserrat», «Verdaguer»), Bilbao (masculino), Castellón de la Plana, Ceuta, Madrid («Cardenal Cisneros», «Cervantes», «Isabel la Católica», «Lope de Vega»), Málaga (masculino), Oviedo (femenino), Pamplona (masculino y femenino), San Sebastián, Santander, Valladolid (femenino) y Zamora; y de *Lengua Latina*, en los de Badajoz, Barcelona («Milá y Fontanals», «Verdaguer»), Bilbao (femenino), Calatayud, Córdoba, Madrid («Cervantes», «Isabel la Católica», «Ramiro de Maeztu»), Oviedo (femenino), Palencia, Santiago (femenino), Valencia (femenino) y Vitoria.

\* \* \*

Por Orden de 22-IX-1960 (B. O. M. E. N. del 17-X) se prorrogan (cf. pág. 309) una serie de nombramientos para el curso 1960-1961 y son designados, en *Lengua Griega*, la Srta. Sampere (Barcelona, «Ausias March»), Srta. Balauder (Barcelona, «Menéndez Pelayo»), Srta. Botella (Barcelona, «Montserrat»), Sr. Moñino (Granada, femenino), Sr. Costoya (Madrid, «Cardenal Cisneros»), Srta. Rodríguez Monescillo (Madrid, «Cardenal Cisneros»), Srta. Alvarez-Net (Madrid, «Cervantes»), señorita Castro (Madrid, «Cervantes»), Srta. Ruiz García (Madrid, «Isabel la Católica»), Srta. Ruiz de la Torre (Madrid, «Lope de Vega»), señorita López Villaverde (Oviedo, femenino) y Srta. Omatos (Bilbao, masculino); y en *Lengua Latina*, el Sr. Ortega (Barcelona, «Milá y Fontanals»), señor Uzquiano (Madrid, «Cervantes»), Srta. Aguilar (Madrid, «Isabel la Católica»), Srta. Huerta (Madrid, «Ramiro de Maeztu»), Srta. Ibáñez Menéndez (Oviedo, femenino), Srta. Posse (Santiago, femenino), Sr. Soler (Córdoba) y Srta. Díez Cortés (Valencia, femenino).

### OPOSICIONES A CATEDRAS DE LENGUA LATINA DE INSTITUTOS

El cuestionario de las últimas oposiciones (cf. pág. 397) puede hallarse en la revista *Enseñanza Media*, núms. 59-62 (abril-mayo 1960), páginas 772-775.

## OPOSICIONES A CATEDRAS DE LENGUA GRIEGA DE INSTITUTOS

Comenzaron el 10-X-1960). Del Tribunal (cf. pág. 396) formaba parte, por renuncia del titular Sr. Olives, el Sr. Perea como vocal.

El cuestionario era el siguiente:

**HISTORIA DE LA LENGUA:** Tema 1. El griego entre las lenguas indoeuropeas.—2. La lengua de las tablillas micénicas.—3. El dialecto jónico-ático.—4. La lengua homérica.—5. La lengua de la tragedia y de la comedia.—6. El grupo dialectal aqueo: lesbio, beocio, tesalio, arcadio y chipriota.—7. La lengua de Alceo y Safo.—8. El griego occidental.—9. La *koiné*.—**FONETICA:** 10. El alfabeto griego.—11. Las oclusivas en indoeuropeo y en griego.—12. La silbante en indoeuropeo y en griego.—13. Las líquidas y nasales consonánticas en indoeuropeo y en griego.—14. Las semivocales *yod* y *waw* en indoeuropeo y en griego.—15. Evolución de grupos consonánticos en indoeuropeo y en griego: oclusiva más oclusiva; oclusiva más silbante; oclusiva más líquida o nasal; oclusiva más semivocal.—16. Evolución de grupos consonánticos en indoeuropeo y en griego: silbante más líquida o nasal; silbante más semivocal; líquida o nasal más silbante; líquida o nasal más semivocal; encuentros entre sí de líquidas o nasales; íd. de *yod* con *waw* o viceversa.—17. Los sistemas vocálicos del indoeuropeo y el griego. Las cinco vocales propiamente dichas y su evolución.—18. Las sonantes en función vocálica en indoeuropeo y en griego.—19. El *sewa* indoeuropeo y otras vocales reducidas. El *sewa* en función consonántica y como segundo elemento de diptongo. Teoría de las laringales.—20. Los diptongos en indoeuropeo y en griego.—21. Distintos tipos de alternación vocálica en indoeuropeo y en griego.—22. Encuentros de vocales entre sí: el hiato y la contracción en griego.—23. Algunos fenómenos de fonética griega: palatalización, fricativización, disimilación, asibilación, metátesis, asimilación, geminación de consonantes.—24. Algunos fenómenos de fonética griega: alargamiento, abreviación, prótesis, anaptixis, disimilación, asimilación, aféresis, síncope, apócope, hiféresis, metátesis de vocales.—25. Fonética sintáctica griega: tratamiento de consonantes finales o iniciales, elisión, elisión inversa, sinicesis, crasis.—26. El ritmo de la lengua griega. Cantidad y separación de sílabas. Alargamientos y abreviaciones rítmicas y métricas.—27. El acento griego.—**MORFOLOGIA:** 28. Caracteres generales de la morfología indoeuropea y griega.—29. La flexión nominal indoeuropea y griega: rasgos fundamentales.—30.

Las alternaciones vocálicas y tonales y su función en morfología nominal indoeuropea y griega.—31. Flexión nominal griega: temas en *-ā*.—32. Temas en *-e/-o*.—33. Temas en oclusiva y en *-nt*.—34. Temas en *-l*, *-r*, *-n*, *-s*.—35. Temas en *-i* y en *-u*.—36. Flexión de los adjetivos, comparativos y superlativos.—37. Los numerales.—38. Los pronombres personales, reflexivos y posesivos.—39. Los pronombres demostrativos, relativos, interrogativos e indefinidos.—40. La derivación nominal.—41. La composición nominal.—42. Caracteres fundamentales de la flexión verbal en indoeuropeo y en griego.—43. Formación de temas verbales en griego.—44. Las desinencias verbales griegas.—45. Las alternaciones vocálicas y tonales y su función en la morfología del verbo en indoeuropeo y en griego.—46. El aumento.—47. La reduplicación en los distintos temas.—48. El tema de presente.—49. El aoristo temático.—50. El aoristo sigmático y atemático. Temas llamados de pasiva.—51. El tema de perfecto.—52. El tema de futuro.—53. Temas modales. Infinitivos, participios y adjetivos verbales.—54. La acentuación del verbo griego.—SINTAXIS: 55. Sintaxis del género.—56. Sintaxis del número.—57. Los casos. El sistema casual griego. Casos gramaticales y locales. Significaciones fundamentales. Sincretismo. Casos y preposiciones.—58. El nominativo.—59. El vocativo.—60. El acusativo. Acusativo de dirección. Id. de objeto externo e interno. Acusativo doble.—61. Acusativo de extensión. Acusativo de relación. Apositivo, anacolítico, exclamativo, adverbial y absoluto. Situación sintáctica especial del acusativo neutro.—62. El genitivo: conceptos generales. Genitivo partitivo: usos adverbiales y adnominales. Genitivo posesivo y sus tipos. Usos derivados: *auctoris*, epexegetico, identidad, cualidad y precio. Genitivo subjetivo y objetivo.—63. Genitivo ablativo: tipos y usos. El genitivo comparativo. Genitivo de causa y exclamativo. Genitivo de referencia. Usos sincréticos. Genitivo absoluto.—64. El dativo: conceptos generales y sincretismos. Dativo propio: usos adverbiales y adnominales. Dativo simpatético. Dativo ético. Dativo de interés. Dativo *indicantis*. Dativo *auctoris*. Dativo locativo: usos locales y temporales.—65. Dativo instrumental. Instrumental comitativo. Instrumental propio. Usos más importantes y su alternación con giros preposicionales. Usos derivados: dativo de modo, causa, agente, precio y medida, instrumental, local y temporal, usos sincréticos.—66. Sintaxis del adjetivo. Conceptos generales. Adjetivo y participio, sustantivo, genitivo, adverbio. Adjetivo atributivo y predicativo. Usos prolépticos. Los grados del adjetivo.—67. Sintaxis de los pronombres personales y reflexivos.—68. Sintaxis de los pronombres demostrativos.—69. Sintaxis del pronombre relativo.—70. Sintaxis del artículo.—71. Las voces del verbo.—72. Teoría general del aspecto verbal en griego.—73. Estudio tiempo-aspectual del presente, imperfecto y aoristo de indicativo.—74. Id. del tema de perfecto. Id. del de futuro. Tiempo relativo en griego.—75. El

modo optativo.—76. Subjuntivo. Imperativo y prohibitivo. Indicativo modal.—77. El infinitivo en sus usos casuales.—78. El participio.—79. La frase simple y sus elementos.—80. Parataxis e hipotaxis.—81. Oraciones completivas.—82. Oraciones relativas.—83. Oraciones temporales.—84. Oraciones finales y de temor.—85. Consecutivas, causales y comparativas.—86. Condicionales.—87. Orden de palabras en la frase griega.—METRICA: 88. El hexámetro dactílico.—89. El trímetro yámbico.—90. Dáctilo-epítritos. Versos coriámnicos. Créticos y doctmios.—91. Estudio histórico de los principales asinartetos.—92. La cesura en la métrica griega.—93. Estructura de la estrofa. Análisis de sus elementos. Responsión.—94. Estado actual de los estudios de métrica griega.—LITERATURA: 95. Los poemas homéricos y su fondo histórico.—96. La cuestión homérica.—97. La poesía de Hesíodo.—98. Caracteres generales de la lírica arcaica griega.—99. La elegía.—100. El yambo.—101. La poesía mélica: Alceo, Safo y Anacreonte.—102. La lírica coral.—103. La filosofía presocrática.—104. Los precursores de Heródoto.—105. Los orígenes de la tragedia.—106. El teatro de Esquilo.—107. Sófocles.—108. Heródoto.—109. La sofística y Sócrates.—110. Tucídides.—111. Aristófanes y la comedia antigua.—112. Eurípides.—113. Jenofonte como historiador.—114. Platón.—115. Demóstenes.—116.—Aristóteles.—117. La comedia de Menandro.—118. La filosofía helenística: estoicismo, epicureísmo y cinismo.—119. Teócrito y la poesía bucólica.—120. La elegía helenística.—121. Plutarco de Queronea.—122. Luciano de Samosata.—123. La novela griega.—124. El Nuevo Testamento.—INSTITUCIONES: 125. La esclavitud en el mundo griego.—126. Organización política de Esparta.—127. Evolución política de Atenas.—128. Los tiranos.—129. El ejército y la marina.—130. La desmembración del imperio de Alejandro.—131. Evolución económica del mundo griego.—132. El calendario griego.

El ejercicio práctico se dividió en seis partes:

1.<sup>a</sup> Traducción, sin comentario y sin diccionario, de un texto elegido por sorteo entre Arriano, Heliodoro, Luciano, oradores y Plutarco. Correspondió Arriano, *Indica* XXXIX 4-XL 4 (hora y media como máximo).

2.<sup>a</sup> Traducción, con comentario fonético y morfológico de ciertas palabras subrayadas, y con ayuda de diccionario, de un texto elegido por sorteo entre Homero, Calímaco, Teócrito y Heródoto. Correspondió Heródoto IV 46-48 (tres horas).

3.<sup>a</sup> Traducción, con comentario sintáctico, de un texto sorteado entre Tucídides, Demóstenes y Platón. Correspondió Tucídides V 85-90 (tres horas).

4.<sup>a</sup> Traducción, con comentario métrico, de un texto sorteado entre



Esquilo, Sófocles y Eurípides. Correspondió Eurípides, *Hipólito* 284-314 (dos horas y media).

5.ª Traducción, con comentario histórico y de instituciones sobre las palabras subrayadas, de Aristóteles, *Constit. de At.* IV (tres horas).

6.ª Traducción, con comentario filosófico, de Platón, *Fedro* 246 d-247 c (tres horas).

En el primer ejercicio teórico tocaron en suerte los temas 14 y 108.

Se presentaron 21 opositores; dos no comparecieron a leer el primer práctico. Después del segundo fueron admitidos 15; uno no leyó el tercero. Después del cuarto fueron admitidos tres por unanimidad, seis por mayoría y uno por minoría; después del sexto, tres, cinco y uno, respectivamente; uno no compareció a leer el teórico escrito, después del cual fueron admitidos uno por unanimidad y siete por mayoría. Después del tercer ejercicio fueron admitidos siete opositores; uno no se presentó a realizar el cuarto, de modo que llegaron al final de los ejercicios seis opositores.

Obtuvieron plaza, por este orden, la Srta. Albarrán (Sevilla, masculino), Díaz Tejera (Bilbao, femenino), Srta. Domingo (Gijón), Cirac (Badajoz), Beviá (Vigo) y Vaqué (Lugo, masculino). Se declaró no haber lugar a la provisión de las cátedras de Córdoba, La Laguna, Melilla y Santiago (femenino).

Las oposiciones terminaron el 10-XI-1960.

